CARAS Y CARETAS
DICIEMBRE 14 DE 1912. Año XV. — Núm. 741.



El comisionado á la Pampa

—Le recomiendo mucho el uso de este aparato, y si precisa, pida no más, que hay existencias.

$ 10.000 EN PREMIOS

GRAN CONCURSO DE LA RENOMBRADA GINEBRA "BOLS"

El día 5 de Junio ppdo., según acta levantada por los escribanos señores Magan y López y en presencia de numeroso público, se procedió á llenar con granos de arroz glacé, sin ser contados, un porrón de los de barro que se emplean para envase de Ginebra «Bols».

Se adjudicarán á los que acierten ó indiquen lo más aproximadamente el número de granos de arroz contenidos en el porrón, las siguientes recompensas:

1	Gran Premio de			$	3.000 c/l.
2	Primeros Premios de	$ 1.000	c/u.	»	2.000 »
2	Segundos »	» » 500	»	»	1.000 »
10	Terceros »	» » 100	»	»	1.000 »
20	Cuartos »	» » 50	»	»	1.000 »
100	Quintos »	» » 10	»	»	1.000 »
200	Sextos »	» » 5	»	»	1.000 »
335	Premios			$	10.000 c/l.

Este Concurso quedará abierto hasta el 31 Diciembre 1912, á las 6 p. m., y para tomar parte en él es requisito indispensable que á cada contestación acompañe **una cintita entera**, de las que están adheridas á los corchos de los porrones y que señala la flecha en el dibujo. Las contestaciones deberán ser dirigidas á **MOSS & Cía.**, Avenida de Mayo, 1268, poniendo en el sobre la indicación de «CONCURSO BOLS», quedando establecido que se rechazarán todas aquellas que llegasen posteriormente al día y hora fijados, como igualmente las que no llenasen las condiciones requeridas.

La apertura del porrón se efectuará públicamente en uno de los primeros días de Enero 1913 (que en oportunidad se fijará) por los mismos escribanos señores Magan & López, bajo cuyo control y el de todos los interesados que quieran concurrir al acto, se contarán los granos de arroz y se practicará el correspondiente escrutinio.

El porrón, llenado con granos de arroz glacé, cerrado y lacrado por los citados escribanos, se halla actualmente en exhibición en una de las espléndidas vidrieras del **Gran Almacén «El Pelayo»**, de los señores M. y B. Cabado, calle Alsina esquina Salta.



CUPON PARA LA CONTESTACION

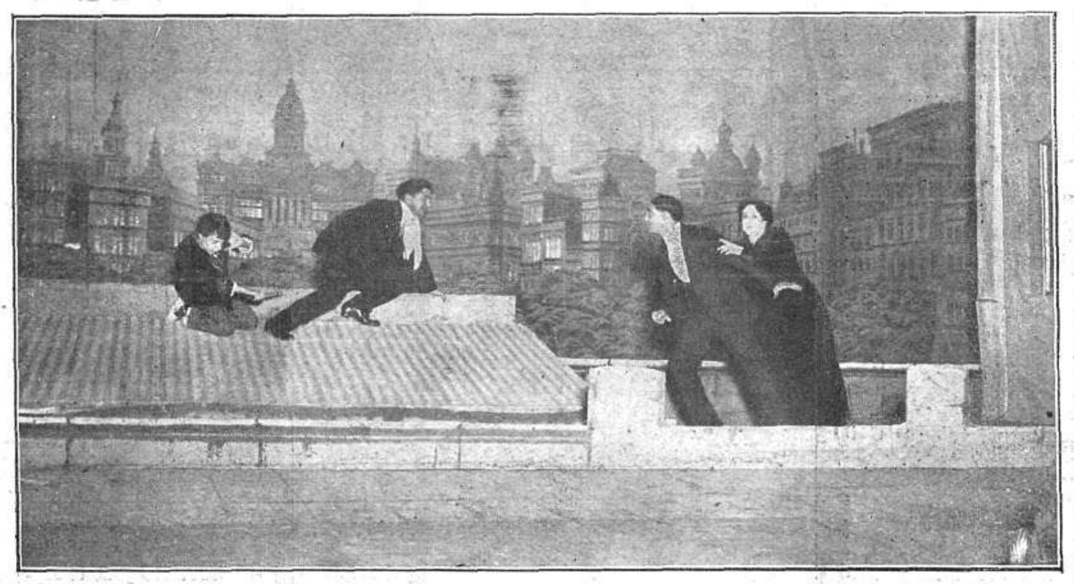
Calculo que los granos de arroz contenidos en el porrón de GINEBRA BOLS son ....

(Firma) ....

(Dirección) ....

N. B.—Acompáñese la correspondiente cintita y escríbase con letra clara.

TEATROS

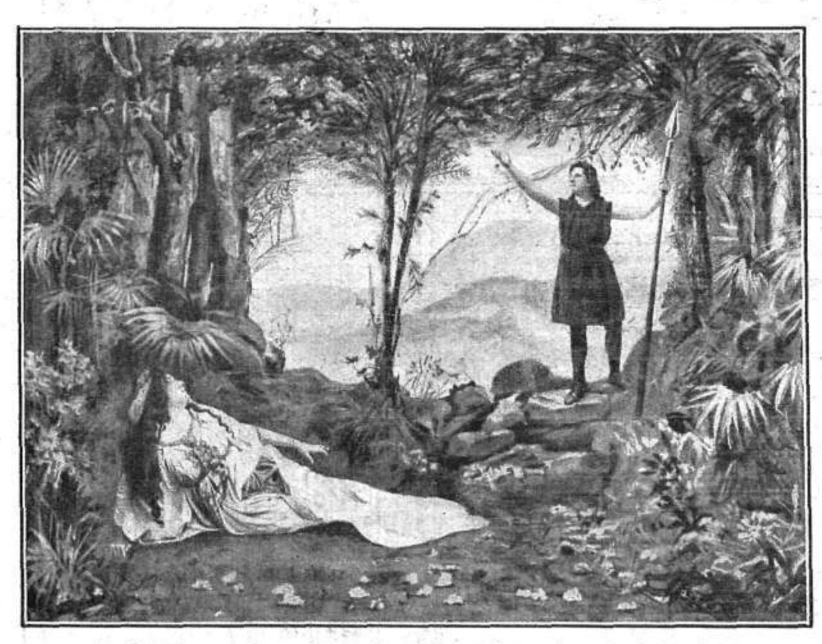


Una escena emocionante de «Los apaches en Buenos Aires».

El admirable crítico Julio Janín, terminó sus artículos á propósito del melodrama diciendo: «Tan sólo para motejarla puede hablarse de esta degeneración teatral, porque ha muerto». ¿Dónde ha muerto el melodrama? Su éxito se expande y crece en todas partes. La enorme resonancia de los folletines policiales en el mundo entero ha contribuído poderosamente á la difusión del género, con gran contentamiento de los públicos afectos á lo maravilloso y á lo terrorífico.

El melodrama es al teatro, lo que el folletín subalterno á la novela. Es, como observa el más cruel de sus críticos, el acabamiento del arte dramático, «la confusión de todas las emociones que en el corazón del hombre caben»; es una sensación grosera y fugitiva, semejante al redoble de tambor.

En Francia, como en España, en Inglaterra como en los Estados Unidos, el melodrama ha pervertido el gusto del público y ha maleado el talento de los autores que en combinación con el empresario se dedican á explotar las bajas pasiones del pueblo. Es muchísimo más cómodo oir y ver presentar una obra que leerla intermitentemente en un folletín de diario. Además, la parte escenográfica contribuye á que el interés acentúe su fuerza penetrante; la imaginación trabaja menos frente al aullido de las víctimas, la sagacidad de los traidores, la puñalada y el tiro, el incendio, el terremoto, el naufragio, todos los elementos de visualidad que sirven de marco á los personajes truculentos y macabros que desfilan con su secuela de crímenes por el escenario.



El ciclo wagneriano en Bayrenth. — Escena del segundo cuadro de «Parsifal».

El melodrama resta al público todo buen gusto, toda emoción por la obra de arte plácida, simple y noble. Entre el cinematógrafo que explota fantásticamente el género melodramático y las obras extractadas de los folletines policiacos, el gran teatro acabará por ser el refugio de una minoría

que no alcanzará á sostener sino pobremente la vida de los autores y de los intérpretes que tengan un ideal de arte y de belleza.

Cuatro compañías melodramáticas se disputan actualmente el interés malsano de los entusiastas del melodrama.

En el Nuevo, debutó con «Los apaches en Buenos Aires», el cuadro artístico que dirigen los señores Santaella y Prado, y en el que figura como primera actriz la señora Aurora Veyan; en el Buenos Aires, reapareció el señor Caralt, estrenando «La mano gris»; Domenech se pasó del Variedades al Argentino, con armas y bagajes; y Guillermo Battaglia, se defiende del verano, gracias al repertorio inspirado en las novelas de Connan Doyle y Leroux. Agréguense á esta serie, los melodramas c o m p rimidos que se representan en los teatros por secciones y los adefesios dramáticos de los circos suburbanos y tendremos que convenir en que nuestra actualidad escénica no responde al grado de cultura digno de Buenos Aires.

A las observaciones discretas de la crónica diaria, responden los empresarios que el melodrama les salva de las ingentes pérdidas del verano. ¿Pero por qué han de funcionar tantas compañías en esta época del año? En ninguna gran capital, sucede lo propio. En París, Londres, Berlín, Madrid y Roma, los teatros clausuran sus puertas; los cómicos descansan ó se dedican á las excursiones provincianas; el público descansa también y así, la reanudación de temporadas en el invierno, adquiere caracteres simpáticos y en cierto modo novedosos.



Mlle. Paule Andral, que acaba de revelarse en el Ambigu de París, representando «Nana», y que vendrá al Odeón formando parte de la compañía Huguenet.

A la avalancha melodramática ha servido de contrapeso, el estreno de «L'Aigrette», de Darío Nicodemi, realizado en el Politeama por la compañía Della Guardia, y la reaparición de Marchetti en el Coliseo.

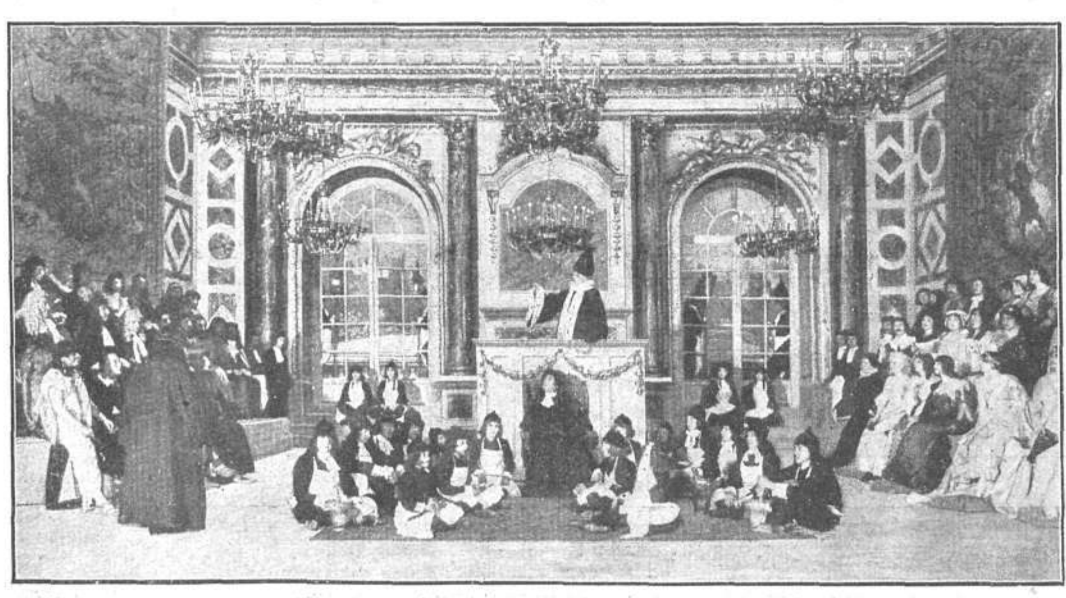
«L'Aigrette», es una obra digna de cualquiera de los dramaturgos franceses más en auge. Pertenece á ese teatro brutal que ha popularizado Bernstein con un éxito tan excesivo que es nuncio de temprana muerte. La acción y los caracteres y el diálogo, ponen de relieve á un fuerte temperamento dramático, á un conocedor de todos los recónditos secretos de la escena y á un artista enamorado, desgraciadamente, de un asunto cruel, nauseabundo y de excepción.

La señora Della Guardia y el señor Paladini, interpretaron esta obra de Nicodemi, con una destreza, una pasión y una eficacia que no habrán superado, seguramente, los artistas que la estrenaron en París.

Se cierra, pues, la semana astisticamente, gracias á la señora Della Guardia, que en medio de la canícula y desplegando una actividad extraordinaria, estrenó además «I Figli di Caino», de Bonaspetti y la amarga y terrible obra de Bataille, «Il Figlio dell'Amore».

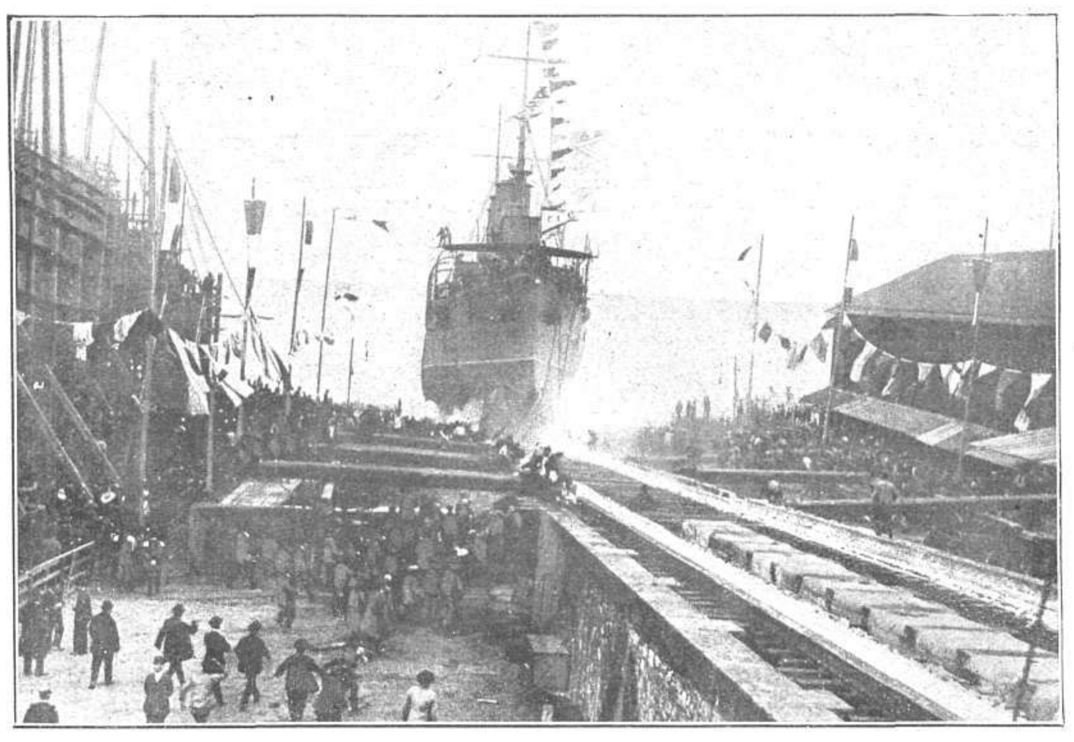
Y entretanto, el público de los teatros nacionales, aguarda el estreno de «Maipú» en el San Martín.

Enrique García Velloso.



Ferrise, en el Odeón de París, de «Le malade imaginaire». — Acto de la ceremonia.

El nuevo crucero italiano "Libia", botado al agua



El 11 de noviembre, á las once de la mañana, fué botado al agua, en Sestri Ponente, el nuevo crucero italiano «Libia». — Madrina del acto fué la señora Inés Perrone y asistieron á la ceremonia muchos y altos dignatarios de la marina italiana. El «Libia» mide 103 metros de largo, tiene 12.300 caballos de fuerza y marchará 22 nudos por hora.





Muy aplaudido, y con justicia, fué el debut efectuado esta semana, de los notables malabaristas Taillot and Miss Kechel, cuyos ejercicios resultan de gran novedad y poderoso atractivo: es un nuevo número que viene á aumentar la inmensa variedad que siempre ofrecen los programas de este music-hall, en el que desde el jueves se ha empezado á representar la graciosa y aplaudida obra titulada «La Revista de la Scala», y de cuyo éxito nos ocupamos oportunamente en esta crónica.

Esa revista ha ganado mucho al ser representada en el Casino, pues la amplitud del escenario permite que su presentación sea más vistosa y el gran número de sus personajes y sus bonitas decoraciones, así como los bailables, luzcan más.

Ha motivado este cambio de escenario, la clausura del teatro La Scala, que se efectuó el día 10 del actual, con el propósito de llevar á cabo con grandísima actividad, las importantes obras que transformarán á aquel music-hall completamente, dando á su sala y demás dependencias, cómoda amplitud á la vez que una preciosa ornamentación. Tendremos, por lo tanto, en breve tiempo, otro gran music-hall que responda dignamente á los progresos de nuestra capital y también al decidido favor del público por este género de amenos espectáculos. Entretanto, y como ya queda indicado, los aplaudidos autores de «La Revista de la Scala» y el público han salido favorecidos con el traslado de esa obra al Casino: así se evidenció la noche del jueves en la que el enorme público que llenaba la sala aplaudió freneticamente á los intérpretes de tan preciosa revista, que seguramente perdurará en los carteles por muchos días.

Debe notarse, y á fuer de concienzudos cronistas así lo hacemos, que entre los muchos é interesantes números que diariamente figuran en los programas del Casino, están mereciendo gran predilección del público los ágiles y divertidos saltarines de toneles, que se intitulan Daniel's; los duetistas españoles llamados Percheleros, cuyo amplio y alegre repertorio logra cada noche entusiastas ovaciones.

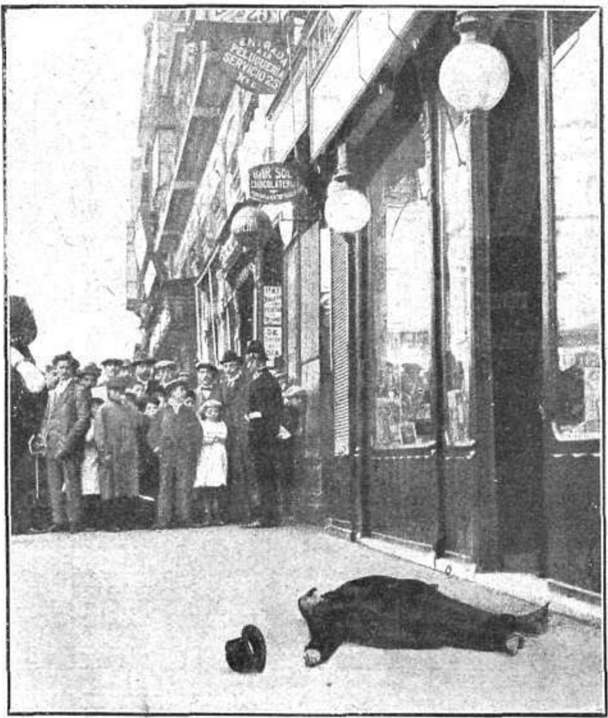
El ya celebrado famoso boxeador Fitz, el kanguro más personaje conocido hasta ahora y el menos animal de cuantos irracionales se nos han presentado amaestrados, sigue contando sus representaciones por ruidosos éxitos. Los malabaristas Alfred & Alphonse, los bailarines á transformación Beatie Elwall y, por fin, los Lucarno, con su aeroplano cautivo logran noche á noche estimables manifestaciones del favor y predilección que han sabido merecer del público.

Mantiénese y aumenta por lo tanto el éxito de esta activa empresa del Casino, cuyas matinées se ven cada vez más concurridas y más selectamente: los jueves, sábados y domingos la amplia sala ofrece realmente un aspecto diametralmente opuesto al de sus funciones nocturnas y es que millares de rubias y trigueñas cabecitas infantiles asoman por palcos y galerías y numerosas señoras llenan las localidades, dando un bello y animado aspecto á esa sala, que así tan radicalmente se ve transformada en sus funciones de la tarde.



Simone de Moray, cantante francesa á voz.

El asesinato de Canalejas



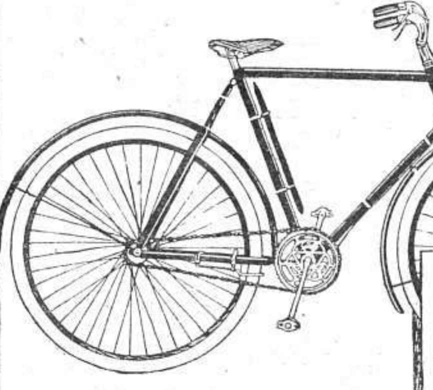
El cadáver de Canalejas, en la puerta del Sol.



Roberto San Martín, hijo del librero de la Puerta del Sol, que estuvo á punto de ser herido por los disparos. Las balas perforaron los cristales de los escaparates del establecimiento, como se ve en nuestra fotografía, y se incrustaron en la pared.

En nuestro número anterior, cumpliendo con el propósito de adelantar en lo posible toda información gráfica sobre sucesos de importancia, publicamos interesantes notas gráficas sobre el asesinato de don José Ca-

PEUGEOT



LA MEJOR BICICLETA EN 10 MENSUALIDADES SIN INTERÉS

ENTREGA INMEDIATA

ABONANDO SOLAMENTE EL IMPORTE DE **UNA CUOTA** AL CONTADO

TURISMO

$ 168

UNICO DESEMBOLSO

$ 16.80

CARRERA

$ 157

UNICO DESEMBOLSO

$ 15.70

MANDE ESTA CARTA

Sr Gerente del

Banco Proveedor del Rio de la Plata,

Sarmiento 757

Sirvase ordenar se me envie una bicicleta PEUGEOT, pagadera en 10 mensualidades abonando la primera cuota al mes siguiente de recibida.

Incluyo á la presente $........ correspondiente á la PRIMA REEMBOLSABLE.

Nombre......................

Localidad..................

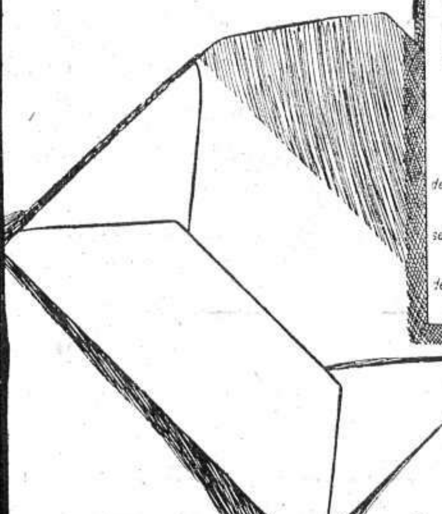
Operó ya con el Banco ?.....

PRIMAS REEMBOLSABLES

Al retirarse todo pedido de bicicleta se depositara una prima reembolsable de 10 ojo sobre el valor del articulo

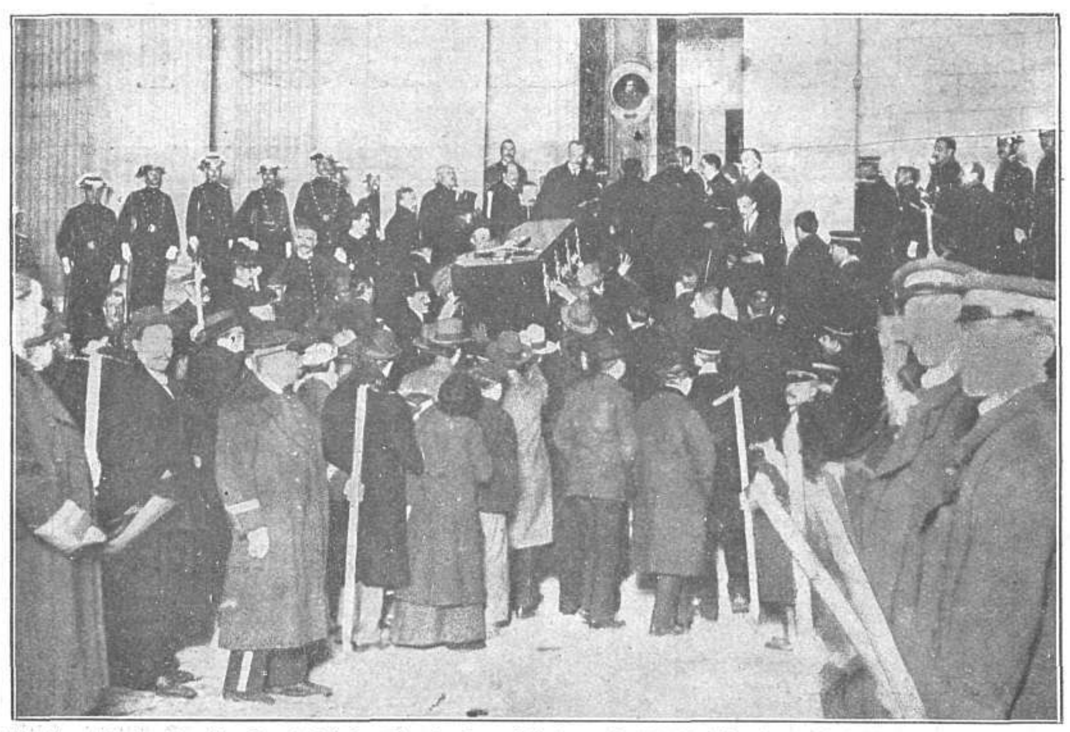
Esta prima será devuelta integramente por el Banco, toda vez que el servicio de la obligación se efectúe con puntualidad.

La devolución de la prima se hará mensualmente a todo cupón pagado dentro de los cinco dias siguientes al vencimiento.



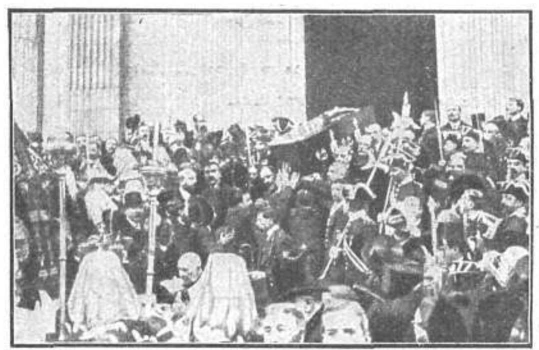
Las bicicletas se entregan completas y basta acreditar la moralidad de la persona para obtenerlas.

Enviamos prospectos explicativos á quien los solicite.

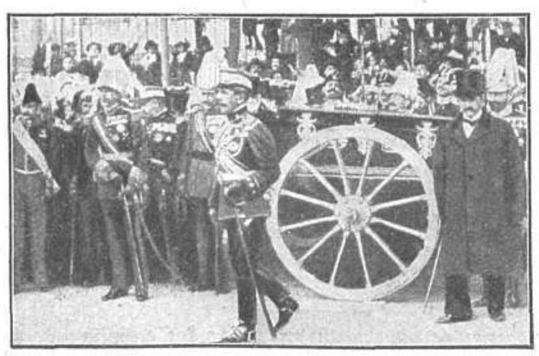


El cadáver del señor Canalejas, después de haber sido colocado en el féretro en el ministerio de la gobernación, fué conducido, siendo ya de noche, al congreso de los diputados, donde se había preparado la capilla ardiente.

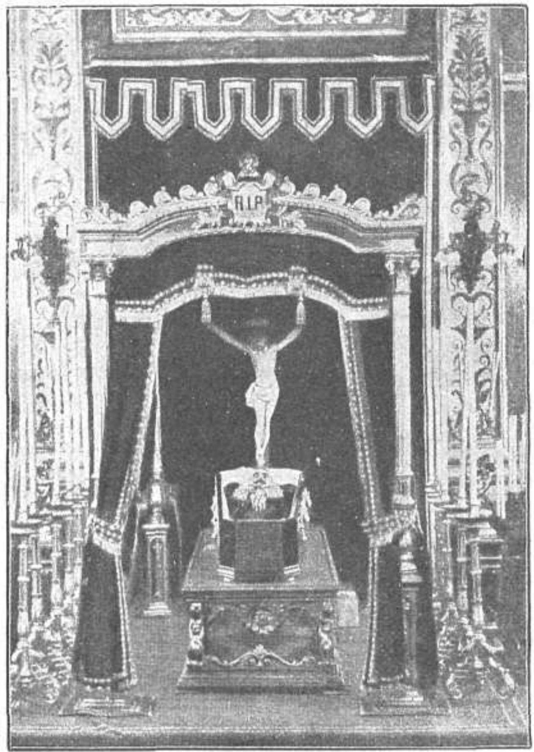
nalejas y Méndez, en Madrid, recibidas de nuestros activos corresponsales en Europa, con anticipación que nuestros lectores habrán apreciado. Aquella información permitía apreciar en parte los sucesos acaecidos en Madrid á raiz del luctuoso acontecimiento y la que publicamos hoy complementa lo anterior y demuestra cómo repercutió intensamente en el pueblo madrileño el lamentable crimen.



Momento de sacar el cadáver de Canalejas desde el salón del congreso hasta el armón, en que fué conducido á la basílica de Atocha.



El rey, al lado del féretro, despidiendo el duelo, junto al ministerio de fomento.



La capilla ardiente en el salón de conferencias del congreso, donde fué velado el cadáver de Canalejas.

DERNIER CRI

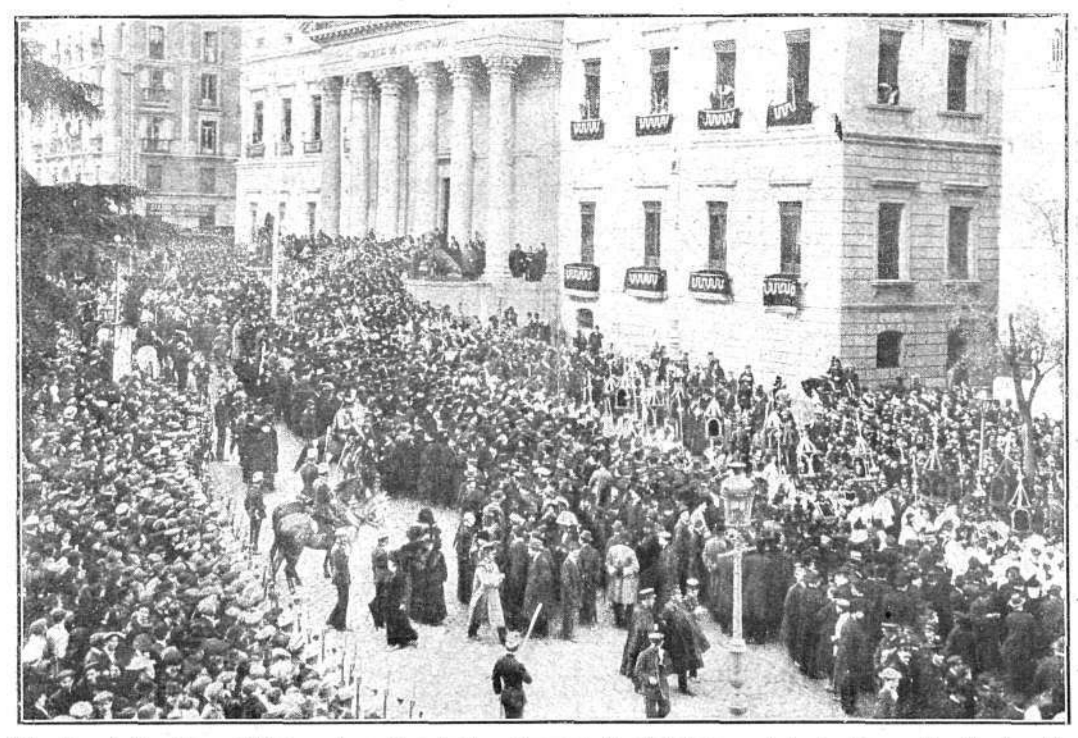


A nadie ha de sorprender
que todos pretendan ser
de su cariño cautivos,
pues reune esa mujer
¡CUARENTA Y TRES atractivos!

Primera marca argentina de cigarrillos finos

AHORA Y SIEMPRE

LIBRE DE TRUSTS o MONOPOLIOS



El entierro de Canalejas. — El féretro y la comitiva oficial, en el momento de salir del congreso de los diputados, en dirección al panteón de Hombres Ilustres.

James Smart

LA CASA DE CALIDAD

Bartolomé Mitre esq. Florida

BUENOS AIRES

Sacos, Tapados é Impermeables

PARA

SEÑORAS



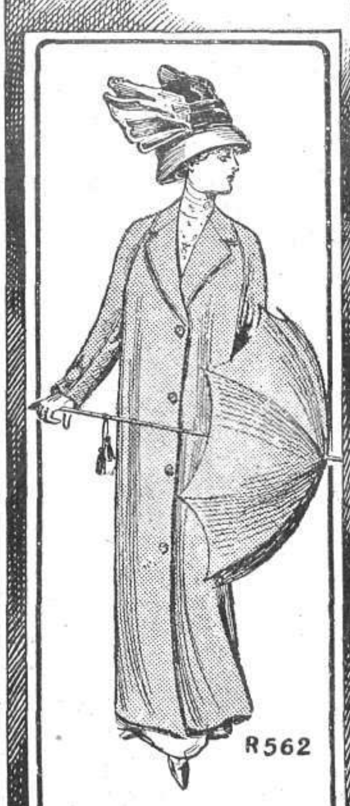
TAPADO de algodón mercerizado, colores gris, lila, verde, azul, negro, marrón y rosa, á . . . . $ **50.—**

GORRAS del mismo género, á . . $ **4.—**

R 382

SACO para golf, en lana, varios colores, con ribete de otro color, á . . . $ **40.—**

En seda pura, con gorra de la misma seda, el juego á $ **140**



IMPERMEABLES "PERRAMUS" (sin goma), para señoras, colores gris y beige, á . . . . $ **80.—**

SOMBREROS del mismo género, con penacho, á $ **20.—**

INMENSO SURTIDO DE

TAPADOS Y SOMBREROS

PARA VIAJE Y PLAYA

Italia en Libia

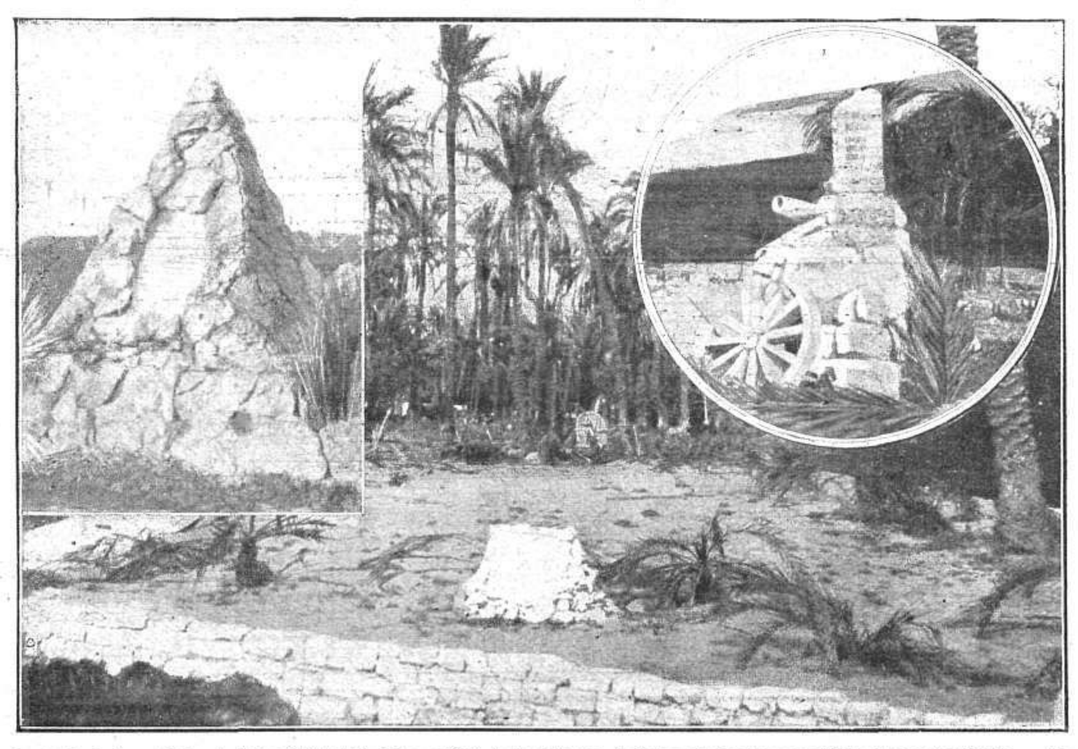
Las tumbas de los caídos en la guerra



Derna. — Monumento á los alpinos caídos en la jornada memorable del 3 de mayo de 1912.

Derna. — Monumento levantado en memoria del teniente de artillería Rafael Pico, muerto el 27 de diciembre de 1911.

Italia en Libia



La tumba de los mártires de Sciara-Sciat (11.º de bersaglieri), junto á la casa de Rebab, donde algunos soldados fueron mutilados. — En el ángulo: Tumba del capitán Paolo di Capua, en Misrata. En el círculo: Monumento á los oficiales caídos el 3 de marzo, en Derna.

...Y EN CUANTO A LA PUREZA



EL AGUA MINERAL DE BURLADA

es la óptima entre las aguas de mesa en el mundo.

No existe agua de mesa más pura ó mayormente benéfica, que el **Agua de BURLADA.**

Su mineralización delicada, asegura un buen apetito y suministra ayuda poderosa en la digestión.

Desalterante y deliciosa, es una bebida ideal en toda época. Sola ó mezclada con vino ú otra bebida.

EL AGUA DE BURLADA puede conseguirse en todos los Almacenes, Confiterías y Hoteles de primera clase.

UNICOS INTRODUCTORES:

GONZALO SÁENZ & Cía.

29, MAIPÚ, 43 Buenos Aires

PARQUE JAPONÉS

Las notas anteriores que sobre el parque Japonés hemos publicado han dado lugar á que nuestra ya copiosa correspondencia diaria se viese aumentada con cientos de cartas preguntándonos la fecha en que ese hermoso lugar de diversiones será inaugurado. En la imposibilidad de contestar á cada uno por separado, contestamos á todos en conjunto con la presente crónica.

Hemos dado traslado de las cartas á la dirección del Parque Japonés y á instancias de la misma clasificamos las diversas preguntas, para mayor facilidad en las respuestas.

A los que desean saber «cuándo se abrirá el Parque» debemos manifestarles que la fecha definitiva aun no ha sido fijada pero que el acontecimiento tendrá lugar muy pronto, pues las nuevas instalaciones ya están terminándose. En estas mismas páginas se anunciará con tiempo para que los interesados se preparen á divertirse en grande.

A cuantos se interesan por el ferrocarril Panorámico, les contestamos que ese recreo favorito del público porteño funcionará aun en mejores condiciones que en otros años, pues la nueva empresa lo ha reformado haciendo que resulte el viaje mucho más pintoresco y agradable.

También funcionará el water-chute reformado y mejorado, sin dilaciones molestas y en las mismas condiciones de recorrido y funcionamiento que los más afamados del mundo.

Con respecto al precio de la entrada ya hemos dicho repetidas veces en estas columnas que será de 50 centavos por la tarde y de un peso por la noche, pero con opción á entradas gratis en las diversiones interiores. Nos extraña que estén haciéndonos preguntas á este respecto, pues ha sido uno de los puntos que más hemos hecho resaltar en los artículos anteriores, precisamente porque se trataba de una modificación muy importante que viene á ahorrarle bastante dinero al público que allí va en busca de una temperatura agradable y de un rato de esparcimiento.

Otra cosa que también nos preguntan, es si este año tocará otra vez la famosa banda de carabineros italianos. También ha sido contratada y según las cartas de su admirable director, viene este año con nuevos elementos y con un repertorio lleno de exquisiteces, de arte y de efectismos maravillosos.



Poco falta ya para que las grandes reformas estén terminadas en el Circo Romano, del que también nos hemos ocupado ya, sin embargo de lo cual algunos interesados nos preguntan por él. No sólo funcionará, sino que será uno de los números más atrayentes del programa,



sobre el cual no queremos decir demasiado para no quitar al público el encanto de la sorpresa.

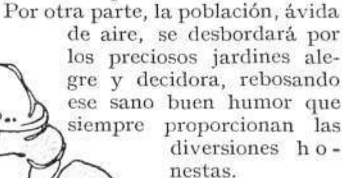
Todo en el Parque Japonés ha mejorado un ciento por ciento, incluso los jardines que, lógicamente, este año se hallan con vegetación más exuberante. Los árboles han adquirido la frondosidad que no podían tener cuando estaban recién plantados y el conjunto general será el de un jardín fantástico, arrancado á las páginas de las «Mil y una noches».

Calmen, pues, sus justificadas ansiedades cuantos hoy sufren el calor sofocante de la ciudad, porque cualquier día de éstos les anunciaremos el fin de sus tribulaciones caniculares y el principio de lo que para cuantos habitamos esta metrópoli constituye la felicidad veraniega.

Se están instalando á toda prisa innumerables distracciones de todo género, á cual más interesantes y atrayentes. Enumerarlas en detalle sería punto menos que imposible, pero baste decir que habrá pasatiempos para todos los gustos y que en ninguna otra parte podrán pasarse horas tan deliciosas.

Si en años anteriores fué el Parque Japonés punto de reunión obligado durante las noches estivales, este año, dada la baratura de la entrada y las reformas radicales que la nueva empresa ha efectuado, lo será mucho más que nunca.

Por otra parte, la población, ávida de aire, se desbordará por los preciosos jardines alegre y decidora, rebosando ese sano buen humor que siempre proporcionan las diversiones honestas.



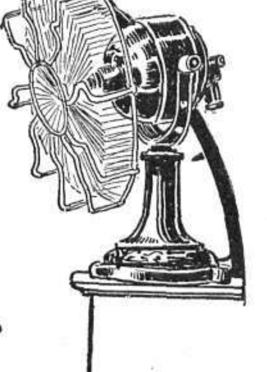
Ventiladores Eléctricos

de la conocida marca "IRIS"



EL DE MENOS PRECIO

El que consume menos corriente.



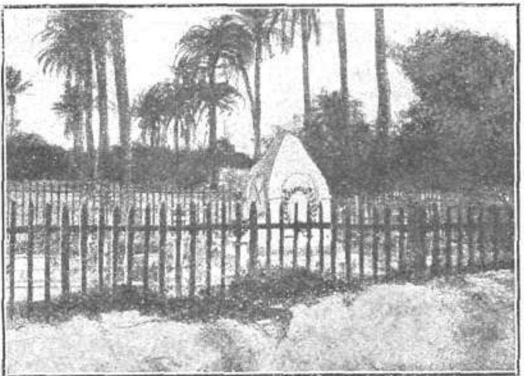
FUNCIONAMIENTO CONTINUO.

SIN REPARACIONES.

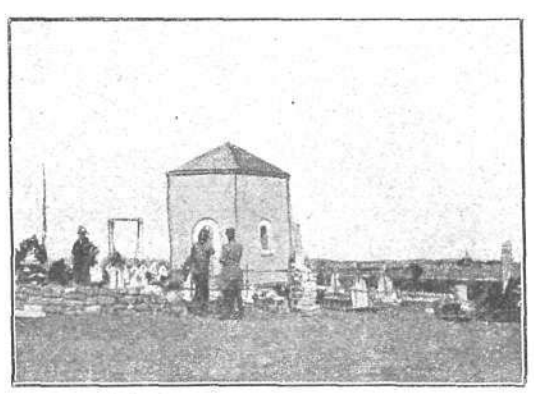
Más poderoso que los de cualquier otra marca.

Soliciten Catálogos á **HEINLEIN & Cía.** — 1402, AV. DE MAYO, 1500

Italia en Libia



Trípoli. — Cementerio donde se hallan las tumbas de los caídos del 18.º de infantería.



Trípoli. — Cementerio del 52.º de infantería.



En Homs. — Un rincón del «cementerio de los héroes».



EN EL FOOTBALL

Los ejercicios atléticos al aire libre están dando por resultado un mejoramiento evidente de nuestra raza, que hoy puede ser ya presentada como una de las primeras del mundo.

La muchachada toda, abandonando la molicie legendaria de de nuestra vieja estirpe, se dedica, con pasión y bríos, á los sports de fuerza, de agilidad, de destreza; estos estadios á cielo descubierto, y esta pasión de ellos ha repercutido en en ellas, bajo la forma del patinaje, el kriket, el golf, juegos en los que se distinguen eximias campeonas.

Pero es que el complemento de éstos, está en el baño subsiguiente, en el que irremisiblemente se emplean enormes cantidades del irreemplazable Jabón Reuter.

Los y las sportsmens, de estas clases de juegos, están contestes en que la acción sedante, reactiva á la vez que estimulante y vigorizadora del plasma y de los tejidos musculares, subcutáneos, es tan rápida, tan eficaz, tan evidente, con el uso del Jabón Reuter, después de un ejercicio violento, que no tendrían inconveniente en empezar de nuevo, depués de un baño á base de abundantes fricciones con el renombrado y exquisito Jabón Reuter.

La guerra en los Balcanes

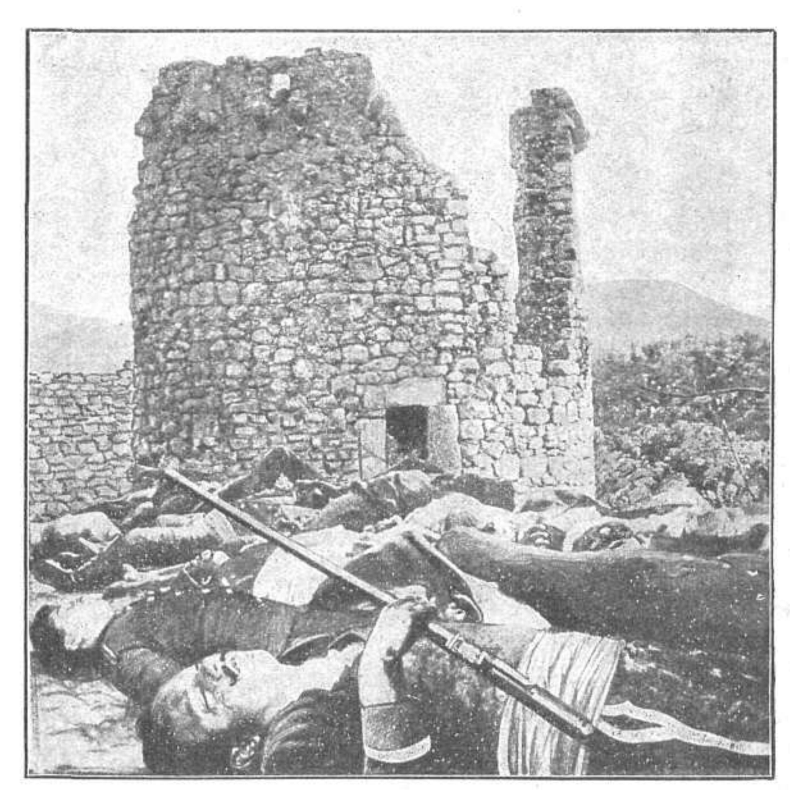
Información gráfica de los últimos sucesos

El zar Fernando de Bulgaria, á su llegada á Mustafá Pachá, siguiendo una antigua costumbre, pisotea un fusil turco.

Aun cuando se ha convenido un armisticio entre los beligerantes de la guerra balcánico-turca, no por eso se halla ahora mucho más tranquila aquella región.

Los turcos miran los sucesos con desconfianza. Un reciente telegrama de Cettinge decía que, según noticias recibidas del cuartel general del ejército montenegrino que sitia Escutari, que el comandante en jefe envió un parlamentario á dicha plaza con el fin de anunciarle la firma del armisticio. El parlamentario fué recibido por los turcos con mucha desconfianza á su llegada á Tarabuch. Los oficiales otomanos vendaron los ojos al comisionado, y después de conocer su misión hablaron por teléfono al jefe de la plaza. Este ordenó que el parlamentario entregara su mensaje al jefe de estado mayor. El parlamentario se negó, haciendo lo propio el comandante de Escutari, pues supusieron que era un enviado falso mandado por alguna legación extranjera. En cuanto el enviado se retiró, los turcos abrieron un fuego muy nutrido sobre los montenegrinos.

No estaban, por lo visto, los turcos muy seguros de que se les decía la verdad.



En Kumanovo (Albania). — Los cadáveres de los turcos, después de una batalla.

¡El record del año en la venta de lotes

¡De los 550 anunciados, se vendieron 305!

EN VILLA LUGANO

El domingo 1.º de diciembre, sobre los mismos terrenos, en presencia de 2.500 personas, resultado feliz que habla muy alto en favor de la tierra que lo ocasiona, como asimismo del resurgimiento pujante del negocio de tierras, estancado no tanto por la ausencia de capitales, cuanto por la vacía declamación de los inevitables agoreros!

Sigue la venta particular, en mi escritorio, de los 245 lotes restantes, á precio de remate, ó sea, entre 10 y 25 $ la mensualidad de cada lote.

¡NADA DE ELOGIOS!

¡Observe Vd. bien!...

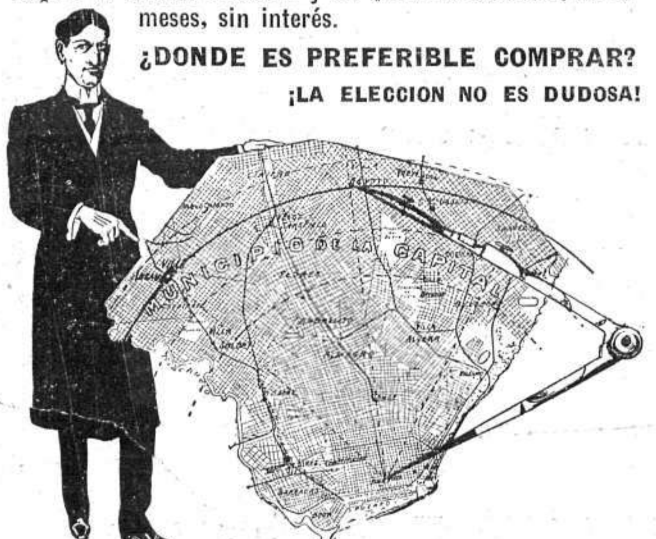
Núñez, Saavedra, Gral. Urquiza, Devoto, Floresta y

VILLA LUGANO

Son barrios situados á igual distancia de la Plaza de Mayo. En aquéllos se cotiza la tierra, según los últimos remates, en los sitios más apartados, entre 10 y 20 $ la vara AQUÍ se venden entre 10 y 25 $ la mensualidad, en 80 meses, sin interés.

¿DONDE ES PREFERIBLE COMPRAR?

¡LA ELECCION NO ES DUDOSA!



¡Los hechos son más elocuentes que todos los párrafos que pueden escribirse aquí!

¡Allí están los planos demostrativos, indicando, el uno, la verdadera situación de Villa Lugano, con relación á los demás barrios de la Capital; el otro, indicando la ubicación exacta de los terrenos!

Agreguese á todo esto, los grandes Talleres Maveroff y Cía. (próximos á ser habilitados); los tranvías eléctricos Lacroze, en construcción; el aeródromo, del Aero Club Argentino, y llegaremos á la conclusión lógica, al firme convencimiento de que no hay barrio en la Capital que presente mayores perspectivas de progreso que Villa Lugano.

Esta es la ocasión única. ¡Se trata de una venta sin precedentes! ¡Todos podrán ser propietarios de un pedazo de tierra en la Capital, en condiciones de pago nunca vistas!

por mensualidades en la Capital!

¡OFERTA SIN IGUAL!

EN VILLA LUGANO

EN 80 MESES - SIN INTERES - DESDE 10 A 25 $ POR MES EL LOTE

¡Condiciones de pago nunca vistas en terrenos dentro de la metrópoli!

Dado el interés despertado por esta venta excepcional, y consecuente con el propósito firme de los propietarios, de liquidar todos los lotes antes del 31 del corriente; notifico á los interesados del interior, que pueden adquirir el lote de su predilección, con sólo llenar el boleto que se enviará, conjuntamente con los planos, á toda persona que lo pida. Dichos planos - prospectos, llevarán todos los datos é instrucciones necesarios á fin de facilitar la operación.

¡Pedid sin demora un plano! Los primeros tendrán derecho á elegir los mejores lotes que aún quedan disponibles.

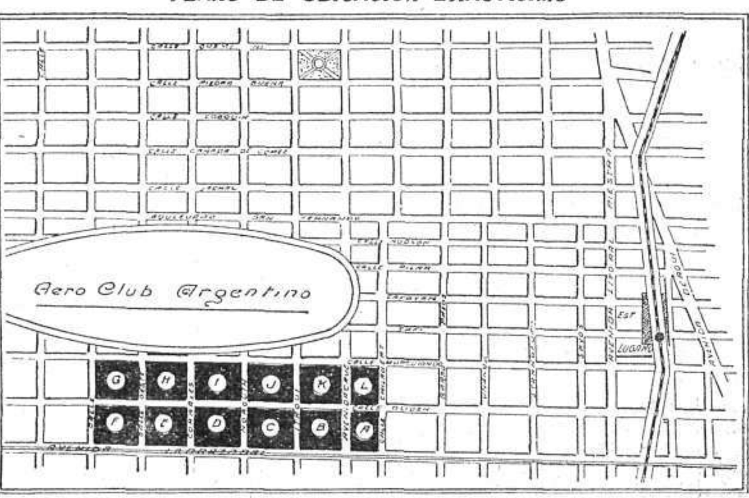
PLANO DE UBICACION EXACTÍSIMO

¡OBREROS!

¡EMPLEADOS!

¡INDUSTRIALES!

¡INVERTID SIN TEMOR VUESTROS AHORROS!



Condiciones excepcionales de venta. Dos mensualidades, al contado, bastarán para adquirir posesión del terreno, medido, amojonado y con líneas municipales. Títulos de primer orden. Escrituras definitivas ante el escribano señor David P. Rocca, Bolívar, 171, se entregarán á los compradores una vez que éstos hayan abonado 18 mensualidades. Descuento 20 % á quien prefiera pagar al contado. Las mensualidades se abonarán en el Banco Francés é Italiano, calle 25 de Mayo, esq. Cangallo, á contar desde el 1.º de Enero de 1913. Comisión 2 % á cargo de los compradores.

IMPORTANTISIMO

¡No se pierde el derecho del terreno aún que se retarde el pago de las cuotas mensuales!

Más informes: 173, Bolívar, 177, G. G. GROSSO

Los últimos modelos de la moda de París



Elegante toilette para niña.



Un regio abrigo de brocato.



La forma elegante y moderna, en las carreras de Auteuil.



Dos modelos de la elegancia parisien más moderna.



HARRODS
LONDON. — PARÍS. — BUENOS AIRES.

NUESTRA SEMANA DE MODA

16 á 21 Diciembre.

Desde el lunes próximo, pondremos en exposición una selección especial de

MODAS DE VERANO PARA SEÑORAS Y NIÑOS.

Variedad encantadora en todos los ramos de las últimas modas de París.

ESPECIALIDADES PARA MAR DEL PLATA

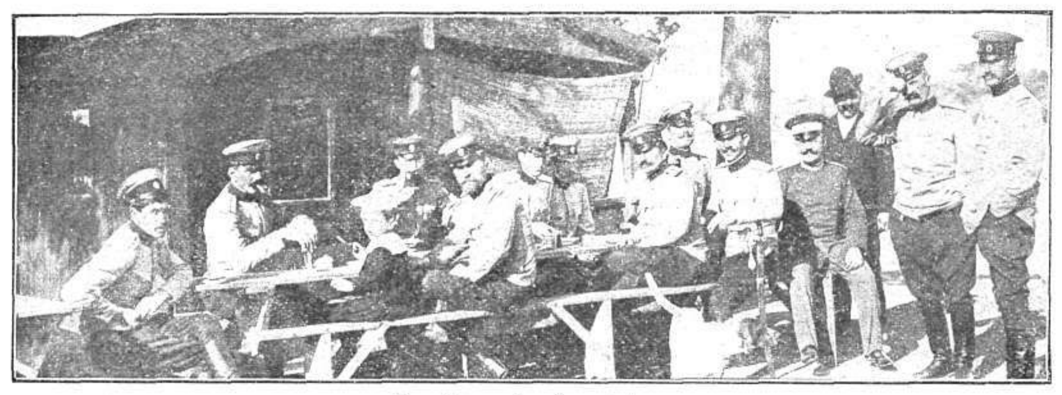
16 á 21 Diciembre



FLORIDA esq. TUCUMAN
BUENOS AIRES

La guerra en los Balcanes

En el campo de la coalición



Reservistas servios, vivaqueando.



Rebeldes macedonios combatiendo al lado de los búlgaros, en la frontera.



TOME EXTRACTO DE MALTA Y SIGA TOMÁNDOLO PERO, ASEGÚRESE QUE SEA

AFRICANA

EXTRACTO DOBLE

Las personas que trabajan mucho intelectualmente, ó las que tienen que soportar grandes fatigas físicas, encontrarán en AFRICANA EXTRACTO DOBLE la bebida que más les conviene.

Elaborada únicamente con cebada malteada y lúpulo de las clases más finas, no es sólo agradable sino positivamente beneficioso.

Cuando compre, pida y exija

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

rechazando todo substituto de precio más elevado.

Ningún dinero y cuidado pueden producir nada superior.

PRECIO: $ 4 DOCENA

en los buenos almacenes de la capital ó directamente en la

CERVECERIA BIECKERT LDA

SARMIENTO, 2827 - Buenos Aires

U. T., 2272 (MITRE) C. T., 290 (OESTE)



SE VENDE EN TODAS PARTES

La guerra en los Balcanes

En el campo turco



Un reducto de Andrinópolis, de los construídos por los turcos para defender la ciudad



Los oficiales turcos estudiando con sus anteojos el efecto de los cañones de Andrinópolis.



Batería turca en Andrinópolis.



Ambulancias turcas recogiendo heridos, en Andrinópolis.

La Elegancia y la Moda

Muy difícil es poder elegir un modelo que reuna á la vez, elegancia y sencillez... y, sobre todo, que se avenga con nuestro presupuesto. Tanta es la cantidad de modelos que se están usando este verano. De todo un poco se lleva: como hechuras, el clásico sastre elegante, correcto y de estilo severo, sin más adornos que un sencillo cuello de encaje antiguo (para las que los tienen guardados en algún cofrecillo ó sachet esperando tan sólo una oportunidad en que su feliz dueña pueda lucirlo) ó de cualquier bonita imitación de las que tanto abundan en nuestras grandes tiendas.

El sastre fantasía de seda Liberty negro ó azul obscuro, de tafetán liso ó tornasolado, de género de lana especie de *voile* á rayas y con guardas estampadas, unas veces floreadas ó imitando presillas y botones. Sólo es cuestión de saber elegir el que más conviene entre tantos modelos de tejidos, á cual más bonito.

Para estos tejidos tan suaves y finos como el *voile* de lana, los que se prestan más para los trajes estilo sastre fantasía, son los de rayitas muy finitas. Con la falda plegada no muy menuda, sino de unos pliegues de unos 3 á 4 centímetros de ancho y una chaqueta sin forro, estilo rusa, de faldetas postizas, les aseguro que hacen un traje encantador y, sobre todo, muy fresco para la estación tan calurosa que empezamos á pasar.



Otra combinación que tiene también su ventaja, es el traje de broderie, linón *voile*, con una chaqueta de color de tafetán ó de satín flexible, que tan bien se armoniza divinamente con un traje de encaje blanco ó negro. Lo mismo sucede con las casacas ó las túnicas de *guipur* ó de *broderie* rusa, tan en voga en París.

Los sombreros es tal su variedad que hacen legión, pero se nota una tendencia en ser más chicos que los ya usados y no tan encasquetados en la cabeza. La mayoría dejan ver el gracioso arreglo del peinado; una vez es el costado con sus *bandeaux* de anchas ondulaciones que, bajando sobre la frente, tapa las sienes y las orejas, formando un marco lindísimo cuando el rostro es juvenil. Otras veces es una gran onda de pelo que casi toca las cejas y se destaca atrevidamente sobre la cara.

De estos *bandeaux* ondulados, á veces se escapan algunos cortos rizos cuya gracia picaresca se armoniza con ciertas fisonomías. Hay algunos de estos *bandeaux* que dibujan exactamente la línea de la cabeza, dejándole toda su finura. Otros son muy esponjosos ó alineados, que terminan unas veces en unos rosetones, ó cocardas trenzadas de cada costado de la cara, lo que también sienta á las jovencitas.

Conozco varias mamás y hermanas mayores, que no titubean en copiar y usar este peinado, propiedad casi exclusiva de la juventud.

Pero también les diré, que es casi imposible obtener con su propia cabellera, la impecable corrección de estos peinados. ¿Cómo llegar á dominar los mechones rebeldes que sin cesar se escapan de horquillas y peinetas? Nadie ó casi nadie hoy en día tiene los cabellos bastante largos, ni cantidad suficiente para hacer las torzadas, ó las mil combinaciones que existen para agrupar alrededor del moño.

Por eso les aconsejo á mis lectoras usar las medias transformaciones tan artísticamente hechas, que casi es imposible adivinarlas. Sus largos mechones se unen al pelo natural con sus flexibles ondulaciones y, una vez terminado el peinado, no se distingue el uno del otro, siempre que el color no se diferencie.

Hoy ofrezco en esta crónica un encantador modelo de la maison Bechoff-David, para jovencita. Es de *mouselina*, todo tableado con *fourreau* de Liberty blanco. Cinturón de terciopelo negro con caídas. Grupos de rositas musgo recogen un costado la falda.

HÉLENE.

UN REGALO DE NAVIDAD

ÚTIL Y OPORTUNO



Los introductores de los sifones "PRANA" SPARKLETS avisan á sus favorecedores que han recibido el famoso Sifón

"PRANA" SPARKLETS

tamaño B, con todas sus partes metálicas fuertemente plateadas.

Contra el envío del cupón adjunto y $ 10 m/n. se manda á cualquier punto de la República un sifón "PRANA" SPARKLETS, plateado, con 5 cajas de 12 cápsulas cada una.

ÚNICOS INTRDUCTORES:

Compañía Dellazoppa, Limitada - **CHACABUCO, 167**
BUENOS AIRES.

CUPÓN

Señores COMPAÑÍA DELLAZOPPA, Limitada.

CHACABUCO, 167 - Buenos Aires.

Les remito $ 10.— m/n. y les suplico se sirvan mandarme, libre de todo otro gasto, UN SIFÓN "PRANA" SPARKLETS, PLATEADO, con 5 docenas de cápsulas tamaño B.

Nombre .... *Calle* .... *N.º* ....

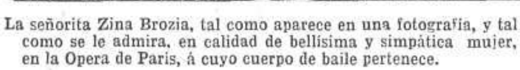
Pueblo ó ciudad .... *Provincia* ....

Las cosas de los cubistas

Un retrato al cubo







La señorita Zina Brozia, tal como aparece en una fotografía, y tal como se le admira, en calidad de bellísima y simpática mujer, en la Opera de París, á cuyo cuerpo de baile pertenece.

La misma señorita Zina Brozia, tal como encuentra que es un pintor cubesto-impresionista, que ha trazado su retrato y lo exhibe en un salón de París, causando el correspondiente asombro del público sensato.

Afiance más el vínculo de sus viejas amistades, en esta Navidad, regalándoles una delicada caja del Té más raro en el mundo.

INSINUACION OPORTUNA para un NOVEDOSO OBSEQUIO de NAVIDAD

Hemos recibido una pequeña provisión suplementaria de TE SOL, ETIQUETA DORADA, el cual ofrecemos en venta directamente por correo, á fin de que pueda ser aprovechado para obsequio de Navidad.

TE SOL, ETIQUETA DORADA, es el más raro y exquisito del mundo, y es el único té de su clase, que se importa al país.

Es por esta razón, que lo indicamos como muy apropiado para un regalo de Navidad.

Acondicionado en paquetes de plomo herméticamente cerrados, conteniendo una libra. Cada paquete va colocado dentro de una artística cajita de madera blanca con visagras y broche de bronce. No tiene ningún anuncio en su exterior, y únicamente el paquete lleva la marca de fábrica y la etiqueta que garantiza la calidad del TE SOL, ETIQUETA DORADA.

TENEMOS SOLO LO NECESARIO PARA PROVEER A 1.000 PERSONAS.

No hay para responder á mayor cantidad. De esta manera, aseguramos su exclusividad, pero la persona que desee comprar una ó más cajitas de té, debe resolverse rápidamente antes de que sea demasiado tarde.

NO HAY NECESIDAD DE MOLESTARSE PARA ESCRIBIR UNA CARTA.

Llénese el cupón que va al pie y remítasenos inmediatamente en un sobre por correo, incluyendo el importe en giro postal.

El precio de cada cajita es de $ 6.00 o/l. Porte pago á domicilio.

Nosotros despacharemos las cajitas á vuelta de correo, mientras dure la existencia; pero, como esta cantidad es limitada, los pedidos que se nos envíen serán atendidos por turno.

Una vez agotada la existencia, todos los pedidos que no hayan llegado á tiempo, serán devueltos con sus respectivos importes.



Garantía. Garantizamos que el TE SOL ETIQUETA DORADA, es el más raro y exquisito que es posible conseguir.

WALKER HERMANOS Ltda.

Sres. WALKER HERMANOS Ltda.
345, TUCUMÁN — Buenos Aires.

Adjunto $ ....

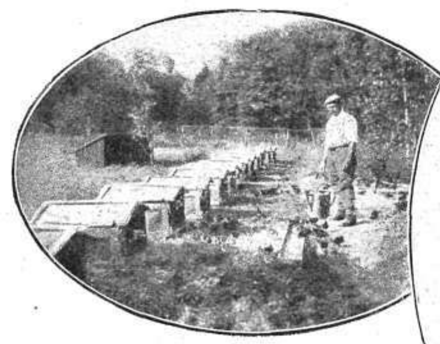
Sírvanse remitir .... *cajitas de TÉ SOL, ETIQUETA DORADA, porte pago, á esta dirección:*

Nombre ....

Dirección completa ....

....

La caza para Rothschild



Cuidando los pollos.



La madre y la cría.



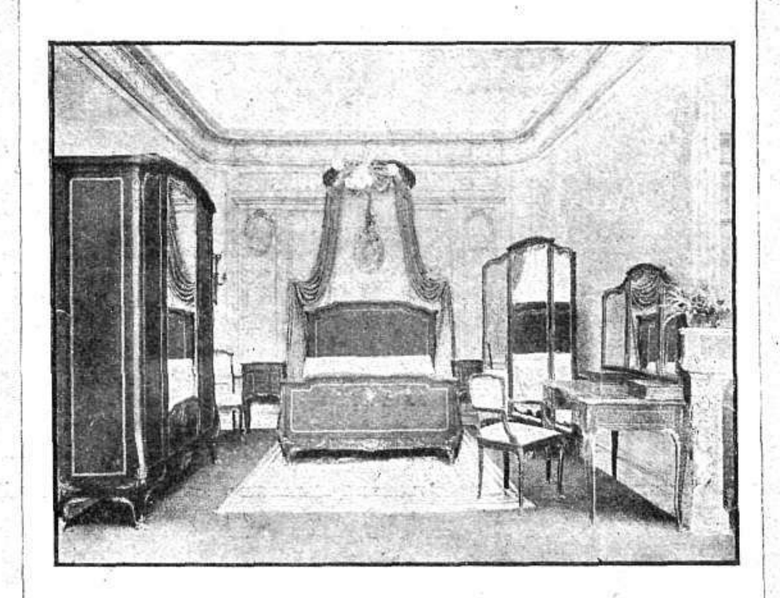
Alimentando á los patos.

A pesar de la incansable propaganda que contra la caza hacen las sociedades protectoras de animales y los doctores Albarracín de todo el mundo, los devotos de San Huberto son cada día más numerosos, particularmente en Francia. El buen ojo de esos cazadores se ejercita, en la gran mayoría de los casos, en aves como los faisanes, las perdices, los patos silvestres; y como las armas se hacen más y más rápidas y de mayor precisión, y no siempre se respetan las prescripciones dictadas por las autoridades para limitar la caza sólo á las épocas del año en que las tareas de la reproducción no sean interrumpidas ó frustradas, el número de aquellos volátiles empieza á disminuir en forma que alarma á los cazadores, á quienes atormenta la espectativa de que llegue un día en que no encuentren, ó encuentren con mucho trabajo, una perdiz, un faisán ó un pato silvestre, en el cual poner la munición al mismo tiempo que el ojo, cuando pueden.

Se ha pensado entonces en la crianza artificial de esos volátiles para la caza; y entre los grandes aficionados que han recurrido á ese sistema para no tener ociosas sus escopetas, figura, en primera línea, el señor Enrique de Rotschild, que ha implantado en grande escala la crianza artificial, en su hermosa propiedad de Suffargis, cerca de Vaulx-de-Cernay. En noviembre y diciembre de cada año, unos mil quinientos faisanes — un macho para cada diez hembras — son encerrados en unas jaulas especiales para que procreen y en abril las faisanas han puesto ya unos treinta y cinco mil huevos. Como las faisanas no incuban sino en libertad, se emplean para ello cinco mil gallinas escogidas, á algunas de las cuales, las conocidas como mejores madres, se les echan hasta quince huevos. Los faisanes-pollos son mantenidos encerrados durante algún tiempo, y cuando se echa de ver que son bastante discretos para no hacer mal uso de su libertad, se les deja libres.

Las perdices y los patos silvestres se multiplican por procedimientos análogos. El señor de Rostchild tiene

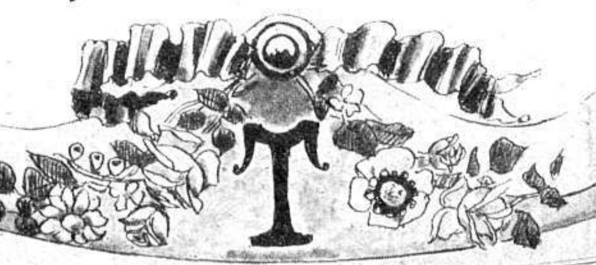




THOMPSON

SON PRODUCCIONES ADMIRABLES, COMPENDIO Y FIN DEL CONFORT MODERNO Y DEL MAS EXQUISITO REFINAMIENTO.

380, C. PELLEGRINI



La caza para Rothschild





El estanque.



Llevando patos al sitio de la cacería.

Arriba: Manada de patos. Abajo: Revisando las criadoras.

tres grandes potreros en los cuales hay mil quinientos patos de pura raza escocesa, y todos los años, del 1.º de marzo al 15 de junio, se recojen en ellos unos dos mil quinientos huevos. La operación de la recolección de los huevos la hacen partidas de veinticinco á ochenta hombres. La incubación de esos huevos es hecha, asimismo por gallinas.

Y uno de los espectáculos más entretenidos que pueden verse en Suffargis, es el de los patitos en sus relaciones con las gallinas, que les hán servido de madres. Las bonitas fotografías que publicamos ilustran lo suficientemente esta información, para que sea necesario insistir en ella.

Mediante esos procedimientos, el señor de Rothschild tiene siempre en su propiedad de Suffargis millares de faisanes, perdices y patos silvestres que ofrecer á las diestras escopetas de los numerosos y distinguidos visitantes que todos los años se hospedan bajo su hospitalario techo.

Como se ve, se trata de aprovechar todos los huevos que pongan las faisanas, las perdices y las patas silvestres, pues la mayor parte de esos huevos se perdían á causa de que eran puestos en sitios en donde corrían peligro, ó de ser destruídos por otras aves, ó de no ser encontrados por sus madres, las cuales, además, se contentan ordinariamente con incubar uno ó dos huevos.



El misterio de Denver Bench

Las revistas francesas llegadas por los últimos correos se ocupan de un suceso acaecido hace poco en Londres y respecto al cual,— según afirman,— ha guardado la más completa reserva la prensa inglesa, poco habituada, por otra parte, á discreción semejante, lo que aumenta el interés del asunto.

Hace como dos meses, un hombre fué hallado herido de gravedad en Old Bond Street, una tarde de niebla. El herido,— que según se comprobó, se llamaba William Hogson,— era corredor de una casa vendedora de alhajas y llevaba en una valija joyas por valor de más de dos mil guineas, en el momento en que dos hombres le asaltaron, validos de la niebla que casi no dejaba ver nada, le quitaron la valija con las joyas y le hirieron. Lo más particular del caso es que Hogson, cuando se le tomó declaración en el hospital, á los dos días del suceso, manifestó que al salir de la casa de Wickers & Co., sus patrones, con la valija de joyas, se le acercó una mujer de buen aspecto, que llevaba una niña de la mano, y le dijo rápidamente y en voz baja pero bastante clara para que él la entendiera: «No salga con la valija; vuelva á la casa. Hay peligro».

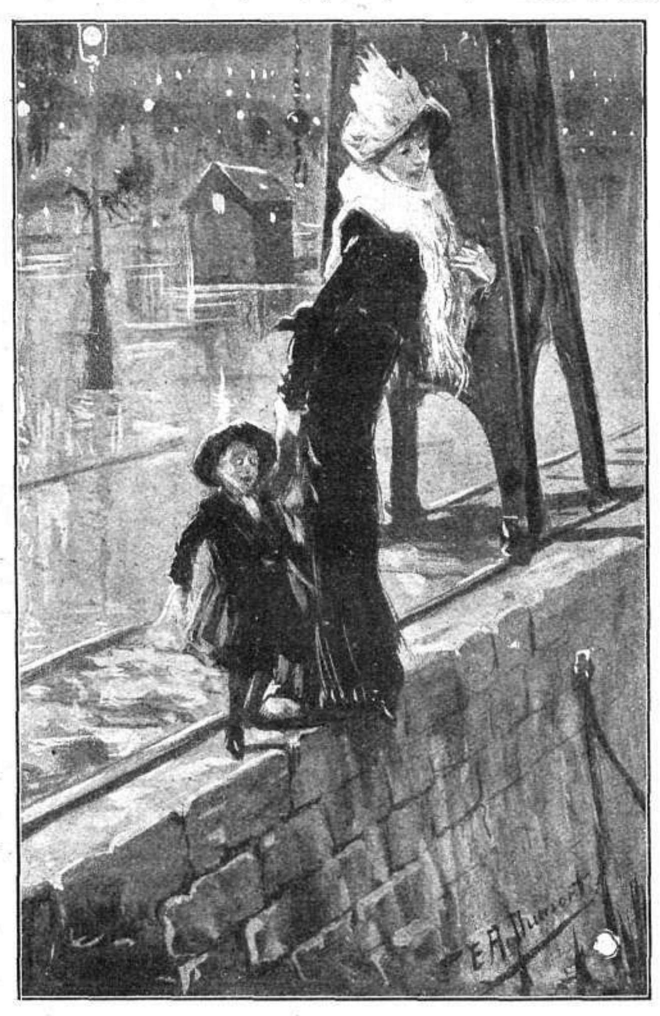
Por más que se hizo nada se pudo averiguar sobre los asaltantes de Hogson ni sobre la misteriosa persona que le había advertido del peligro.

A los cinco ó seis días de estos sucesos, un empleado de una agencia de publicidad que iba á las oficinas del *Daily Mirror* á abonar una suma importante por avisos publicados, fué robado y herido en Fleet Street, á las dos de la tarde, en pleno momento de tráfico y con extrañeza de la policía, que no se pudo explicar el hecho. El herido, antes de fallecer, lo que aconteció al siguiente día, declaró al juez que, al salir de su oficina con el dinero, la misma mujer de la niña se le había acercado y le había advertido, rápidamente, del peligro que corría.

Como ya era el segundo caso y esta vez la víctima dió una filiación bastante detallada de la mujer, la policía redobló sus esfuerzos por encontrarla. Uno de los pesquisantes encargados de esa misión pretendía haberla visto descender de un taxi-cab en Piccadilly, pero se le perdió entre la aglomeración de gente.

Pasaron así dos semanas y otro hecho vino á dar nuevo giro al asunto misterioso. El secretario de una estrella de music-hall salía de un banco de los que alquilan cajas de seguridad para guardar alhajas, portador de una cartera con buen número de valiosas joyas, las que debía lucir aquella noche Miss Ketty Pemberton, que así se llama su patrona, en un festival de caridad en el que iba á tomar parte. Al salir, el secretario John Lubbock, notó que se le acercaba una mujer y oyó la frase de advertencia. Sonriéndose, subió en el automóvil que le esperaba y partió. A poco un entorpecimiento del tráfico detenía al automóvil y estando el vehículo parado, se abrieron ambas portezuelas y penetraron en el vehículo dos hombres que quitaron á Lubbock la cartera que llevaba después de desmayarle de un golpe de cachiporra en la sien derecha.

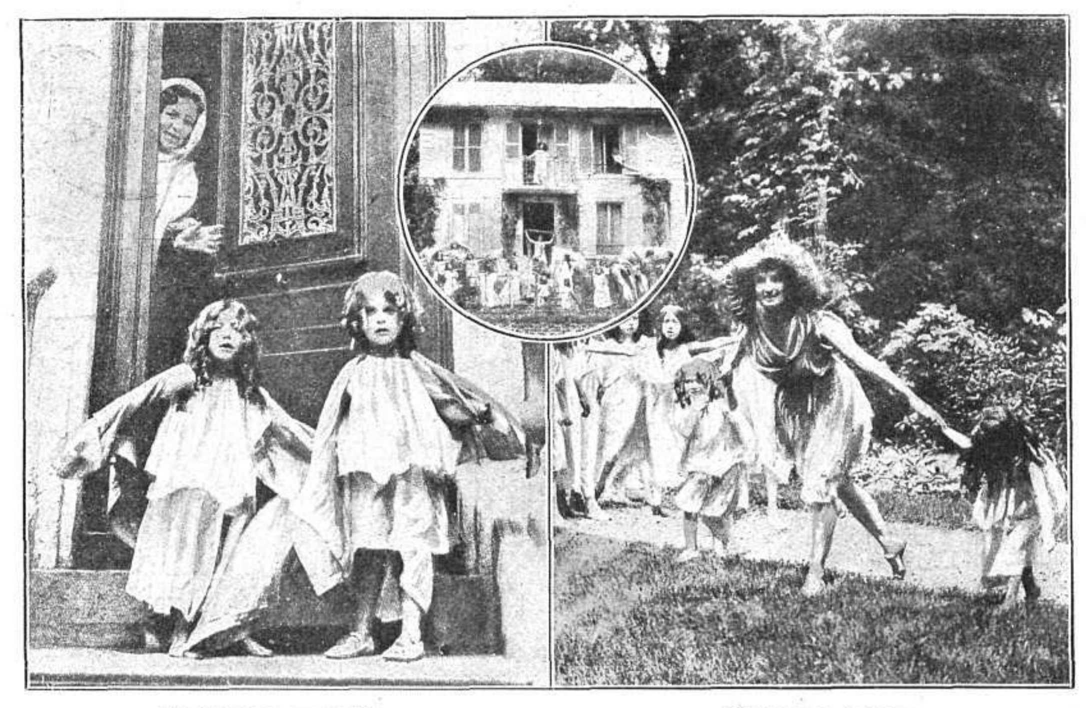
La mujer, mientras tanto, había sido vista por uno de los pesquisantes de servicio á la puerta del Banco, pesquisante que la había seguido por las calles centrales, esperando que entrase en alguna casa. Pero no, la mujer, con la niña, en cuanto se notó vigilada, empezó á caminar rápidamente hacia el Támesis, en dirección del sitio denominado Denver Bench. Allí, después de aproximarse á la orilla con toda naturalidad, se arrojó al agua con la niña. Acudió el pesquisante, hizo buscar por todas partes, pero no se logró dar con ninguno de los cadáveres.



La misteriosa mujer que anunciaba á las víctimas el crimen de que iban á ser objeto, en el momento de arrojarse al Támesis, en Denver Bench.

La policía de Londres, indecisa y confundida, no ha querido dar noticia del suceso, pretextando que se trata de toda una vasta comandita de ladrones, á la cual, por despecho tal vez, quería hacer fracasar en sus intentos la misteriosa mujer, cuya misteriosa desaparición nadie se explica.

Loie Fuller y sus pequeñas alumnas



Dos alumnas y su maestra. El ensayo en el jardín.

En el círculo: la colmena donde se reunen las graciosas abejas, es decir, las alumnas de la famosa Loie Fuller, quien tiene establecida, en las cercanías de París, una escuela de baile donde educa, por medio de ejercicios al aire libre, á sus alumnas, todas ellas niñas de 7 á 10 años.

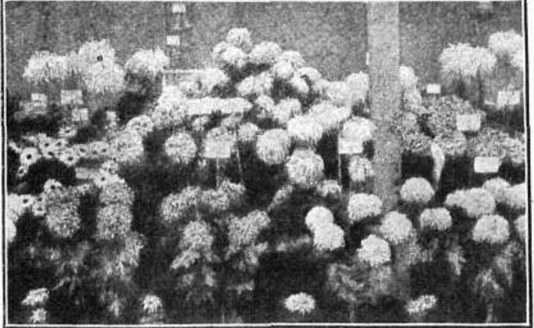
La fiesta de las crisantemas en París



El presidente Fallieres, en el acto de asistir á la inauguración de la exposición de crisantemas, recientemente celebrada en París.



El abate Lemire, que es diputado por el departamento del Nord, admirando, en la exposición, uno de los «jardines de obrero».



Una exhibición de preciosas crisantemas de distintos colores.



Algunos ejemplares del hermoso tipo denominado «carene».

Skis y patines en un escenario



La joven bailarina y el aviador. — La institutriz francesa, en traje de alpinista — El viajero y la joven inglesa, en un momento de apuro.

En el teatro Adelphi, de Londres, se ha estrenado hace poco la obra de espectáculo «Dancing Mistress», en la cual hay un cuadro (del que son las escenas que presenta nuestro grabado) que pasa todo él en plena montaña nevada, así que los personajes corren en skis y patinan. El éxito de la nueva obra ha sido colosal, especialmente por la novedad de su mise-en-scène.



"L'Effleurt"



Ultima Creación

DE



ÚNICOS DEPOSITARIOS

GATH & CHAVES

SOCIEDAD ANÓNIMA

CASA MATRIZ:	ANEXO:
B. Mitre y Florida	A. de Mayo, Perú y Rivadavia

PALACIO DE LOS NIÑOS: Sarmiento y Florida

BUENOS AIRES



Si: Pabst!... Pabst es el producto que conserva la juventud y la belleza, el tónico sin igual que hace cobrar saludable vitalidad al organismo, que en breve tiempo devuelve las fuerzas perdidas, que convierte al ser débil y enfermizo en otro ser nuevo, ágil, repleto de energías y mentalmente vigoroso.

Si alguna vez dudó Vd. de la superioridad indiscutible de Pabst como tónico reconstituyente, como alimento líquido insuperable, disipe sus dudas de una vez para todas y recuerde que Pabst hay sólo uno y que, á pesar de haberse intentado en todas partes del mundo, jamás ha sido posible imitar su calidad excelsa.

Para los ancianos, para los convalecientes, para las madres que crían, para la mujer que desea conservar juventud y belleza y para cuantos, tratándose de la salud, buscan siempre lo mejor de lo mejor, Pabst continúa reinando supremo.

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XV — BUENOS AIRES, 14 DE DICIEMBRE DE 1912 — N.º 741

El salto atrás



—Para llegar á este resultado, no valía la pena reformar las leyes.

Dib. de Alonso.

El triunfo de la muchedumbre

Atravesamos un período de expansiones populares. Las luchas políticas han conmovido á las ciudades y á los pueblos, y está el país repleto de pasión, tal como lo soñaron los espíritus generosos, aquellos espíritus que se alarmaban ante la epicúrea indiferencia del pueblo. Manifestaciones, mitines, discursos en profusión. Un orador circunstancial llamaría á esto el triunfo, la apoteosis de la democracia. Nosotros, más tímidos ó descontentadizos, le llamaremos el triunfo de la muchedumbre.

¿Sentís un gran respeto por la muchedumbre?... Durante más de un siglo, la literatura corriente y cotidiana se ha dedicado á ensalzar á las multitudes.

Nos han dicho y repetido de cien maneras que en el pueblo reside la luz, el poder y la justicia, y que la voz del pueblo es la misma voz de los dioses. A fuerza de halagar á la muchedumbre, ésta ha concluído por creerse divina, incontrastable y, lo que es peor, infalible.

Pero, á nosotros, la muchedumbre no nos inspira una mayor veneración ó confianza. ¿Piensa, en efecto, la muchedumbre? Creemos que no. La muchedumbre es una cosa amorfa que sigue las inspiraciones de unos pocos. Como los rebaños obedecen al pastor, las multitudes obedecen á un hombre, á una oligarquía, á un pensamiento ó á una voluntad. Se van con Savonarola á quemar imágenes, ó se marchan con Napoleón á guerras insensatas. Siempre es una voluntad, una idea individual, lo que mueve á las masas.

Carcanistas y radicales, por más que riñan y forcejeen entre sí, son idénticos miembros de una parecida ambición.

Nada hay tan risible como la soberbia de la muchedumbre. La ley democrática, que hoy rige en el mundo civilizado, presta coraje á la vanidad de las masas, y las hace creer que ellas poseen la raíz, el nervio de la verdad. La insurrección de las multitudes, he ahí el fondo de nuestra civilización. Esas multitudes, contenidas durante tantos siglos dentro de los límites de la prudencia, hoy se nos han sublevado, y raro es el día en que la muchedumbre no trate de ejercitar su derecho de congregación gregaria. Reunirse, formar montón, ir por las calles en rebaño: esto seduce á muchísimas pobres gentes. Sienten la necesidad de formar las masas, lo más nutridas posible; así, una vez que están amontonados, esos pobres seres se sienten algo en la creación. El caso es multiplicarse y apelotonarse, como los borregos. No importa el objeto: lo mismo puede ser un mitin político, que una manifestación de duelo, que una manifestación de protesta. El acto de protestar les seduce más que todo. La pobre bestia estulta, que viéndose sola no se decide á levantar la voz, ni sabría por qué idea levantarla, se apresura á codearse con sus compañeros de estulticia, y todos juntos protestan, protestan... ¡Oh, miseria de las desdichadas almas amorfas!

Contra este pesimismo replicaréis indignados, los que toman al pie de la letra la literatura apologética y cotidiana. Hablaréis de la democracia. Es cierto que, por ahora, la democracia necesita defenderse, pues las otras formas sociales ó filosóficas conducían á la humanidad á peores destinos. Pero no conviene admitir los hechos como definitivos. Si la democracia ha de sostenerse eternamente sobre los hombros de la muchedumbre, necesario será inquietarse. Habría que buscar otra fórmula más justa, más sincera y más inteligente. ¿Cuál?

Entretanto, ¡oh aduladores de las masas!, ¿no sentís un oculto rubor cada vez que, desde lo alto de una tribuna ó de un periódico, lanzáis sobre los borregos humanos vuestras flores de elocuencia, vuestras adulaciones concupiscentes? Adular al tirano era antiguamente una acción vitanda; hoy se adula al tirano de la muchedumbre. ¡Qué lejos estamos todavía de la verdadera vida noble, decorosa y libre!

José Ma. Salaverría.

Dib. de Mirko.

MIRKO.

La casa del Patronato Español



La comisión de señoras, con la concurrencia que asistió á la inauguración.

El martes pasado fué inaugurada la casa que el Patronato Español levantó en la calle Carlos Calvo, 2230.

Las habitaciones han sido distribuítlas en dormitorios, comedor, escuela, capilla y demás dependencias.

El Patronato Español estará dirigido por hermanas carmelitas y bajo la inmediata vigilancia de la comisión de señoras.

A las 4 de la tarde se realizó en acto público, la inauguración y bendición del establecimiento en presencia de un grupo de familias y de autoridades, y la ceremonia dió lugar á una simpática fiesta.

El arzobispo, doctor Espinosa, procedió á la bendición del local. En seguida la presidenta del Patronato, señora Isabel Briones de Sáenz, pronunció un discurso declarando inaugurada la obra. Al terminar su discurso, la señora de Sáenz fué largamente aplaudida.

En seguida, y requerido por la comisión, habló el señor Rosendo Soler, oficial de la misión de la Casa de América, de Barcelona.

El señor Soler trazó á grandes rasgos la obra llevada á término por las señoras del Patronato Español y agregó que en España existian, también, damas dispuestas á secundar á la naciente institución.

Terminado el acto, la concurrencia fué obsequiada con una copa de champaña. La institución ha dado, pues una excelente prueba de la actividad de sus trabajos.

El éxito de los mismos es tanto más significativo cuanto que el tiempo transcurrido desde la fundación de esa sociedad es poco.

Ha sido, por lo tanto, no sólo excelente sino rapidísimo lo hecho por la distinguida comisión de señoras que corre con todo lo que se refiere á esa noble institución.



Frente del edificio inaugurado.

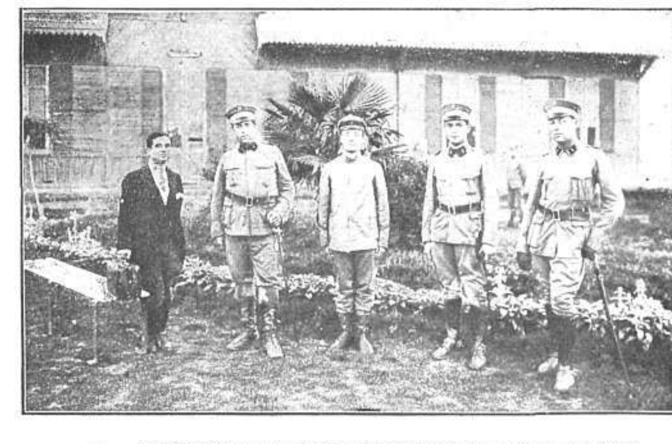


Las hermanas que cuidan del asilo, madre Ursula Monastirol, Mercedes Momper, Pasis Rif fe y Carmen Fernández.



El obispo y el ministro.

EL CABO FELS, SU



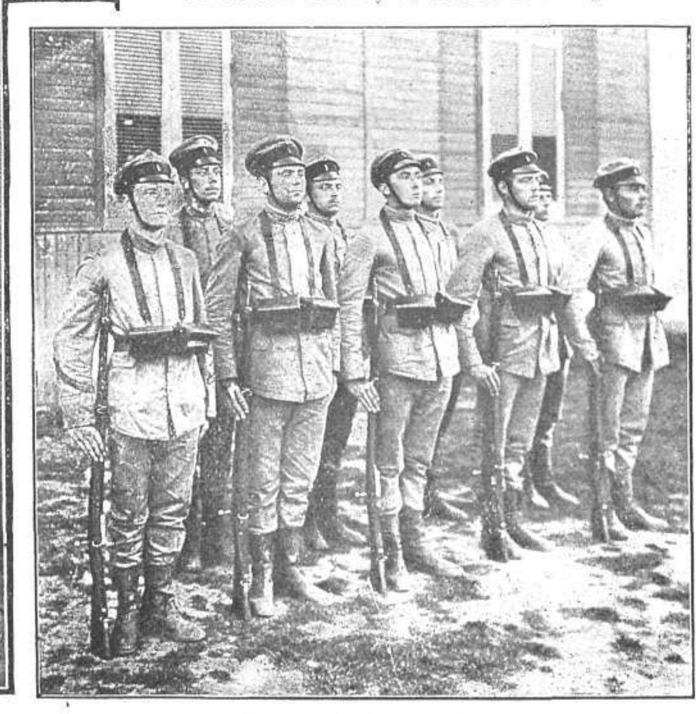
El cabo Fels con los oficiales del batallón á que pertenece: teniente Castro, subtenientes Dane y Chichizola y oficial de administración señor Arcos.

HA sido, durante toda la semana, el tema preferido de las conversaciones en todos los círculos, la notable hazaña llevada á cabo por el aviador Teodoro Fels, así que consideramos como de primera línea, entre los asuntos de actualidad interesante de la semana los datos sobre la vida que hace, en su regimiento, el ya famoso cabo.

Estudioso y activo, de inteligencia y tenacidad poco vulgares, Teodoro Fels ha demostrado en su actuación como conscripto del 1.º de ingenieros, grandes condiciones, por lo que ha conseguido, en poco tiempo, familiarizarse con todos los detalles de servicio, dominando, no sólo los aparatos de aviación, por cuyo *sport*,— llamémosle así, — tiene afición grandísima, sino los de telegrafía y telefonía sin hilos, que maneja ya como maestro consumado.

Su carácter franco y su manera de ser agrada-

El cabo Fels, leyendo uno de los tantos telegramas que recibió en el cuartel durante su arresto.



Con a escuadra de su mando.

VIDA Y SU VIAJE

ble le han hecho estimadísimo de sus compañeros, los cuales, á raíz de la hazaña inolvidable, sintieron tanta emoción como si hubiese sido hermano de ellos el héroe de aquellas jornadas.

Nuestras fotografías presentan al cabo Fels en los varios aspectos de su vida diaria de conscripto. Así le vemos sentado en el borde de su cama del cuartel, durante un momento de descanso; al mando de su escuadra y haciendo ejercicios de telefonía sin hilos.

En una de las fotografías está el joven Fels, con uniforme de gala, saliendo de la Casa de Gobierno, después de la entrevista que tuvo con el Presidente de la República y en la que nuestro primer magistrado le felicitó tan efusiva como merecidamente.

Ha publicado la prensa, á propósito de Fels, la versión de que no es argentino. En realidad, y esto no lo



En la escalera de la casa de gobierno, después de su entrevista con el Presidente de la República.

ha ocultado, nació en la Colonia (República Oriental) pero sólo *per accidens*, hallándose sus padres transitoriamente en aquella ciudad. Más tarde, de regreso en Villa Mercedes de San Luis, ciudad donde sus padres estaban radicados, éstos inscribieron á su hijo como argentino, naturalizándolo legalmente, de acuerdo con sus sentimientos, y prueba de que como argentino se consideraba, es que hace su servicio en nuestro ejército.

Igual que muchos hijos de uruguayos nacidos en país argentino han sido uruguayos y muchos otros hijos de argentinos nacidos en la vecina república han sido argentinos porque así lo autorizó la ley y la costumbre, Fels es también argentino.

Las felicitaciones que ha recibido Fels de todas partes del mundo, han sumado centenares.

Su hazaña ha repercutido en el mundo entero y su nombre es hoy de los que figuran con todo derecho, en primera línea entre los conquistadores del aire.

Arriba, en el cuartel. Abajo, haciendo ensayos de teléfono sin hilos.

EL HOMBRE SERIO EN PARÍS

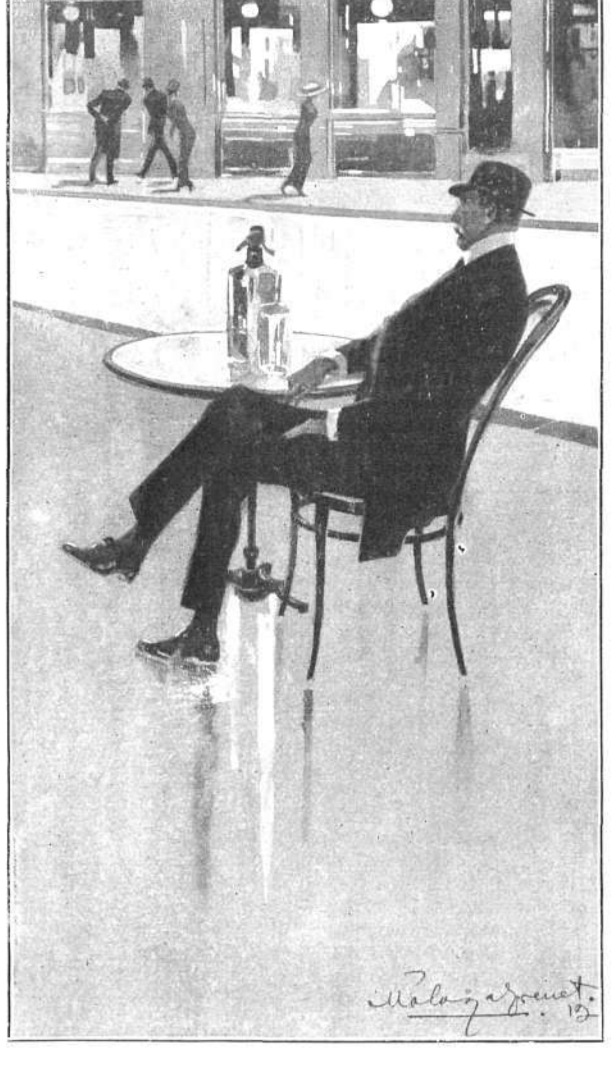


SENTADO á una mesa de la terraza del Café de la Paix, don Braulio Renovares mataba el tiempo, que era su ocupación en París, en cuanto concluía la sesión del XVII Congreso de Psiquiatría, que le había llevado á la gran urbe, antiguo cerebro de Europa, y lugar perpetuo de regalo y regocijo del mundo. París le fascinaba y le aburría. Bien comprendía que no era aquel paraje para aburrirse. Ya por las novelas francesas y los periódicos parisinos que había leído, ya por las mil señales externas que proclaman á París por Corinto moderno, se le alcanzaba que había allí al alcance de la mano mil placeres y esparcimientos. Pero su timidez de hombre de estudio, ignorante de la *vida frívola*, su falta de amigos, el miedo á ponerse en ridículo y hasta la gravedad que de buena fe atribuía á sus funciones de delegado del gobierno español en el consabido congreso, levantaban una infranqueable barrera entre él y aquel París del placer y de la alegría, que pasaba rozándole por el bulevar. No sabiendo qué hacer, consumía su tiempo en las terrazas de los cafés, mirando pasar la gente, asediado por *camelots* que, viéndolo forastero y novicio, le acosaban con ofertas de tarjetas postales, guías misteriosas de París ó estampas sospechosas.

Don Braulio no había salido hasta entonces de España. Su vida había sido prosaica y feliz, como la de los pueblos que no tienen historia. Fué buen estudiante, ganó joven una cátedra, y casó, á gusto de ambas familias, con una señorita, ni guapa, ni fea, de mediano caudal, que le dió tres hijos y una moderada felicidad conyugal, bastante á ver deslizarse el tiempo, sin congojas ni inquietudes. Nuestro héroe no había sido joven en el sentido romántico y alborotado de la juventud. Su vida, igual, tranquila, en que todo había llegado por sus pasos contados, la posición oficial, la boda, los hijos, se había deslizado sin sentir por el tiempo. Renovares llegó á la cincuentena sin enterarse casi de la fuga de la juventud, que le había visitado de incógnito. Se encontró hombre maduro, grave, con canas y autoridad en el mundo del profesorado, sin darse cuenta de cómo había pasado tan rápidamente el tiempo. La felicidad es eso, probablemente; vivir sin sentir el paso de la vida, pero como los poetas y los novelistas nos la pintan de otro modo, más accidentada y brillante, temerosos acaso de que la copia fiel de la realidad, pareciese demasiado sosa á los hombres, los felices, como los maridos engañados, tienen la ventaja de no enterarse de su estado, lo cual les libra de la zozobra de perderle.



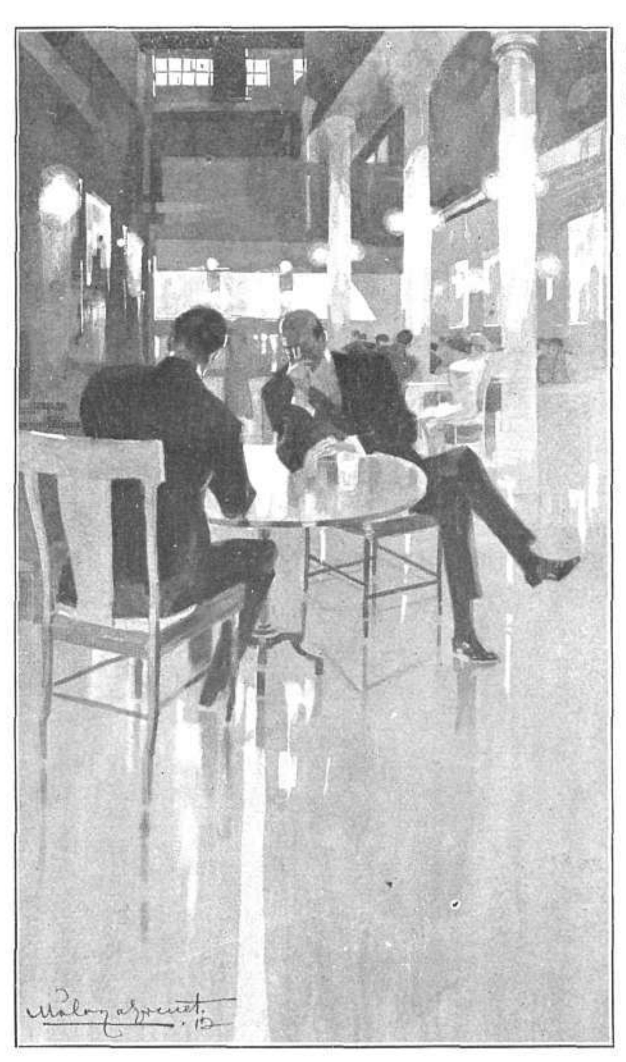
La seriedad de don Braulio y su encogimiento de forastero y de sabio tímido no le impedían contemplar con cierto secreto alborozo del ánima á las muchachas, que con las ceñidas faldas de blandas telas modeladoras de la escultura humana, cruzaban el bulevar, como inacabable ejército del amor, dejando una estela de sensualidad en las miradas de sus ojos sabios y en las sonrisas de sus bocas pintadas. En razón á lo morigerada y honesta que había sido su mocedad, el amor conservaba casi intacto su prestigio para don Braulio; un prestigio secreto de esos que no se confiesa uno á sí mismo más que en los momentos de ensueño, en que nos emancipamos imaginativamente de los respetos y ataduras del mundo exterior.



En esta contemplación de bellezas ambulantes le sorprendió una voz amiga.—¿Usted por aquí, amigo don Braulio? ¡venga un abrazo! — El que así hablaba era Paco Rodera. Don Braulio le vió con alegría, mezclada con algún tanto de temor. Alegría, porque hallaba alma viviente con quien departir á sus anchas; temor, porque receló un instante que tras el abrazo que pedía Rodera pudiera venir un sablazo. Recordaba vagamente que Rodera, después de haber triunfado y brillado en Madrid, se quedó sin un céntimo y se fué á París, refugio de soberanos destronados y particulares tronados, que cambian de clima... económico. Venció, con todo, la simpatía que le inspiraba aquel sujeto alegre, decidor, ingenioso, cuya festiva charla le había entretenido muchas veces en el Casino de Madrid, porque don Braulio no era hombre adusto, ni intratable. Por otra parte, el aspecto de Rodera no tenía nada

de alarmante; vestía con refinada elegancia; sacó de una petaca de oro un cigarrillo turco y ofreció otro á don Braulio. Parecía contento, satisfecho de la vida, y encantado del encuentro con su compatriota y amigo.

Pegaron la hebra. — «¿Va usted á quedarse una temporada en París?» — «No, muy pocos días ya». — «¿Qué ha visto usted? Si le sirvo de cicerone, me tiene á su disposición». — Don Braulio contó que había visto los museos principales, el Louvre, el Luxemburgo; que había subido á la torre Eiffel, había estado en una recepción oficial del Quai d'Orsay y visitado la Sorbona. Hasta entró una noche en el Cabaret de l'Enfer, donde algo le chocó, por falta de costumbre, la charla desvergonzada de uno de los diablos falsificados que reciben al público con vayas y cuchufletas. De buena gana, nuestro héroe hubiera tomado asiento en uno de los enormes *char à bancs* en que Cook pasea á sus manadas de turistas por los monumentos y lugares curiosos de París, pero temió que alguno de sus compañeros del Congreso le viera en tal excursión y se descubriera así lo novato que era en la gran capital. Rodera se empeñó en llevarle á los restaurants nocturnos de Montmartre. — «No puede usted irse de París sin dar una vuelta por allí. Es lo más característico y se pasa el rato.» — A don Braulio le pareció ridículo negarse. Quedaron citados para la noche.



Rodera, obsequioso, quería hacerle ver, una por una, las *boîtes* nocturnas de la Place Blanche y la rue Pigalle. «Vamos á hacer la tournée des Grands Ducs», decía bromeando. Por fin, echaron el ancla en Albert's. El alma de don Braulio navegaba en una beatitud desconocida, mecida por el *champagne* que había pagado generosamente Rodera y por los valses de los violines zíngaros. No quiero decir de un modo embozado y metafórico que estuviese borracho. Lejos de mí tal irreverencia. Pero su alma se sentía más ligera, más fluida, más suelta, tenía sed de movimiento y de bullicio; se abría á uno de esos brotes pasajeros y tardíos de juventud, que parece que vencen momentáneamente al tiempo y remontan el curso de las horas. La música juguetona ó *canaille* de los cuplets se le entraba en el corazón con una desconocida y nueva cadencia que despertaba, como enjambre de doradas abejas, un tropel volandero de nostalgias y anhelos. Un italiano, de aceitunada tez y perfil de medalla romana, cantó una romanza sentimental amatoria. Una muchacha rubia, con el pelo cortado á media melena á lo paje, con cara sonrosada y picaresca de *soubrette* del siglo XVIII, muy pintada la boca, muy sombreados los ojos verdes profundos y gachones, se levantó de la mesa á que estaba sentada, tiró el cigarrillo de punta dorada que fumaba y se puso á cantar con gracia desgarrada unas coplas que contaban la transformación de una midinette en cocota de moda. Cuando acabó, empezó á recorrer las mesas, haciendo la *quête* con un plato en la mano. Era alta, esbelta, de cuerpo de muchacho y andares armoniosos y ondulantes. Cuando llegó á la mesa de los dos amigos, Rodera le echó un franco, don Braulio puso en el plato un luís. La muchacha le sonrió, le hizo una reverencia burlona y le pasó por los bigotes una flor que se quitó del corpiño. Luego siguió hacia otras mesas, donde la llamaban á voces: ¡Meg! ¡Meg!

Rodera empezó á contar á su amigo horrores de la cantatriz. Don Braulio aparentaba escucharle, pero no le oía. Seguía con los ojos á Meg. Su vida le parecía una cosa lejana, lúgubre, triste, ajena á él, algo como un ensueño de que despertase. Aquella era la vida, la alegría del vivir. Sentía la tentación de coger del brazo á Meg é irse con ella á través de aquel París encantador, donde el pecado, parecía juguetón, ingenuo, elegante, como una travesura del niño Eros, eternamente niño y eternamente divino. Era, sin duda, una tentación platónica, que sabía que no había de vencerle. Le ataban su vida, su estado, su situación de hombre serio y arreglado, todas las ligaduras de aquella existencia, de que le alejaba entonces el vuelo alborotado de su fantasía, pero que seguía pesando sobre él.

— Es alegre esto, — dijo por fin .— No lo pasa usted mal en París, amigo Rodera.

— La vida es igual en todas partes, — contestó éste. — Un libro nuevo, cuando abre usted sus páginas, tiene el mismo atractivo que una mujer desconocida. Usted, quizás se divierte tanto en Madrid, con sus libros y sus trabajos, como los que vienen aquí todas las noches á correrla ó á matar el tedio. El caso es pasar el rato, ¿no es verdad?

Don Braulio asentía, pero sin convicción. En aquel instante se hubiese cambiado por Rodera.

E. Gómez de Baquero.
(Andrenio).

Madrid, 1912.

Dib. de Málaga Grenet.

La gran cosecha

Vivimos con el corazón encogido temiendo que por cualquier causa, de esas que pueden evitarse, ó por otras, que ni el Ministro de Agricultura trata de evitar, se pierda la gran cosecha de trigo que para 1913 nos ha deparado Mamá Natura.

Desde un extremo al otro de la República no se hace más que ponderar las excelencias de este pródigo suelo, que agradecido á las caricias del arado, y á los cuidados y atenciones que con el rubio cereal se han tenido, va á dar ciento por uno á los agricultores. Los estadistas aprovechan esta oportunidad para lucirse, y nos prueban con sus conocimientos fantásticos, que el montón de trigo que formará toda la cosecha será igual en altura y extensión al Chimborazo, los poetas desenfundan su lira y entonan un poema á las mieses con los ripios más selectos de su estro, y los patriotas afirman una vez más de una manera rotunda que somos el granero del mundo.

Esto prueba la conciencia que tenemos todos de que nuestra riqueza está ahí, en esos campos cubiertos de doradas espigas, en esa mina perenne de la agricultura de la que extraemos anualmente el aúreo cereal para cambiarlo al extranjero por oro amonedado.

Y como se trata de nuestra riqueza, todo cuanto atañe á la agricultura nos apasiona. Vivimos desafiando al cielo con la mirada por los males que puede derramar sobre el suelo, obsesionados por el barómetro, calculando los beneficios de una lluvia y los perjuicios de una granizada. Y cuando llega la hora de la recolección, el momento emocionante en que el agricultor va á recoger el fruto de sus afanes, temblamos por la falta de brazos, y á ser necesario iríamos á formar parte de la peonada de una trilladora, en la convicción de que llenamos un deber patriótico.

Y esto que interesa á todos los ciudadanos, y es su orgullo, y el problema vital por excelencia, — su producción agrícola, — no ha tenido por ahora la virtud de tocar el corazón á los gobiernos. En vano espera el agricultor leyes bienhechoras que le garanticen el fruto de su trabajo, y se lo salven de la rapiña de los *«trustistas»*.

El gobierno tiene otras cosas que hacer, y le preocupa más la cosecha de diputados y senadores que la del trigo, porque teniendo asegurada á la primera le es fácil sacar provecho de la segunda. ¿Qué milagro no hace un gobierno con una mayoría legislativa cuando quiere crear nuevos impuestos?... No ya de las entrañas de la tierra, del aire que respiramos es capaz sacar plata para cubrir un déficit del presupuesto.

Por fortuna, en nuestro país, el gobierno no tiene necesidad de poner precio al oxígeno, ni de poner á contribución el terreno cuaternario, le basta con asociarse indirectamente al agricultor por medio de una ley impositiva, para permitirse el lujo de disfrutar de un presupuesto espléndido.

Esos campos de doradas mieses, que cubren el suelo de la patria, dicen de su fertilidad más que ningún poeta, y de los ricos nitratos que atesora más que ningún estadista. Las rubias espigas, acariciadas por el viento, parece que cantaran á pleno pulmón el poema del trabajo. Pero ¡ay! á pesar de la prédica de los diarios, toda esa riqueza está en peligro de perderse, porque al creador de tamaña obra, al agricultor, no se le tiene en cuenta para nada, quizá porque carece de libreta cívica.

Y es tal el abandono, que la especulación á hincado en él su garra, al verlo triste y desamparado. El fruto de su trabajo lo cotizan los especuladores como quieren, y á pretexto de proteger á los agricultores, se concede un monopolio de galpones que encarece sobremanera la producción, esto sin contar á los acaparadores de bolsas é hilos que obligan á pagar cuatro veces más caro de su valor á los pobres colonos. Y para cortar este abuso, ¿qué ha hecho el gobierno? Nada.

El tema no ha logrado interesarle. Quizá por eso es que en la Pampa, y antes en Santa Fe, asomó la hidra de la rebelión y apuntó el socialismo agrario. Aquí donde el problema tiene tan fácil solución porque existen miles de hectáreas de tierra, prontas á abrirse á la primer caricia del arado para acoger en su seno la productiva semilla para multiplicarla.

Hora es ya de que el gobierno se encare el problema vital de la agricultura, y legisle para el colono. Si así lo hiciese merecerá bien de la patria, porque habrá hecho obra magna: pues del aumento de nuestra riqueza depende la felicidad de todos los ciudadanos. ¡A la labor!

ANGEL BUENO.

Dib. de Alonso.

La muerte del colono

CUADRO



Al pasar por una chacra, vemos, bajo de sus corredores, á unas mujeres y niños tristes, llorando. En la puerta del rancho, se apiñaba la gente.

— ¡Se muere el viejo Forkwiller! — díjonos un individuo que se paseaba por el alambrado.

« ¡La muerte de un colono! Debo ver este cuadro » — díjeme — y bajé del sulky. En seguida estábamos con mi secretario, Pedro, en la pieza del enfermo entre la concurrencia, compuesta de su esposa é hijos, nietos, parientes y colonos, que había mandado llamar para despedirse.

Era un anciano de setenta y cinco años, el primer colono ruso que pisó Entre Ríos; lastimóse una pierna con la segadora, — se la cortaron en el hospital, — gangrenósele, y sintiéndose morir, hablaba en su idioma de esta manera, que un intérprete tradújome después:

« ¿Qué os importa que las ciudades se rían de vosotros? Trabajad la tierra. No hay mejor fruto que el de la planta regada con el sudor del rostro. Tal dice el Evangelio. ¡Somos los hijos predilectos del Señor! ¿Queréis más? Todo nos lo da el cielo: el agua que riega, el calor que germina, la luz que depura, el frío que sazona y la helada que endurece el grano,—y si la seca, el granizo y la langosta nos devoran en una hora la fatiga y los anhelos de un año, es para que las ciudades, por castigo divino, se queden sin pan, porque á nosotros la oveja nos sigue dando su vellón, la vaca su leche, la abeja su miel, la huerta sus legumbres y la familia su amor, con los que continuamos la vida sanos y felices, sin zozobras que turben el corazón, desde que el propietario y los acreedores, para quienes sería el dinero, esperan y esperarían siempre. Dios, por medio de la naturaleza, nos ha asegurado de antemano la existencia. No abandonéis el campo. El trabajo os brinda descanso y sueño reparador; el sudor depura el cuerpo; el amor fortifica el alma y las ráfagas disipan los sueños de la frente. Creced y extendeos en la comarca. Amaos para ser unidos y fuertes; respetad para ser respetados; cumplid primeramente con vuestros deberes, para saber ejercer los derechos, y así seréis libres y valerosos. Yo os he dado el ejemplo: fuerte con los poderosos, he sido bondadoso con los débiles. He cerrado mis oídos á la intriga, — he aplastado la cizaña con el pie, y á la maledicencia le he opuesto el silencio. Tendréis entonces rosadas albas, mañanas frescas, días dorados, tardes apacibles y noches celestes y cristalinas; la luna os hará soñar desde el alero de la choza, en alas de la esperanza, con la fortuna, y los astros, en la noche densa, callada, calmarán el alma, con efluvios de luz, en la nostalgia y las inquietudes del porvenir. Sed justos, honrados y bondadosos. Así conocerán todos que sois cristianos é hijos, parientes y amigos míos. Que la avaricia no turbe jamás vuestro corazón. ¡Dejadla para los desgraciados habitantes de la ciudad! Contentaos con ser felices, — con hacer el bien, que es el supremo goce, — y si eres una víctima de la injusticia, allá está Dios!... El os premiará con las primicias de los elegidos. Perseguid á la langosta, la isoca y el bicho moro; no asustéis á los pájaros, para que rodeen vuestra choza y eduquen con sus cantos á los niños; dad el pienso al caballo, — palmoteadle y sembradle cebadilla y avena en el otoño. Cuidad los viejos bueyes. Sería una ingratitud vendérselos al carnicero porque estén cansados, después que han arado toda la redondez de la tierra que abarca la mirada. ¡Todo se lo debemos á ellos! Dejad que mueran á nuestro lado, y al cosechar el ma z, arrojadle la chala, que tanto les place, á manos llenas! Orad, tened fe y esperad. El trabajo conquista el mundo, y el bueno, el cielo. Esta tierra es la más fecunda del orbe, la más sana, la más próspera y la más pintoresca; es la patria de todas las razas oprimidas y, como yo, no ceséis de llamar á los compatriotas para que se liberten en ella y aren sus vastas llanuras. Si hoy hay comisarios apaleadores y jueces venales, mañana imperarán la justicia y la seguridad. Esta parte de América ha nacido, por su extensión, clima y fecundidad, para enriquecer con el trabajo. Os bendigo. Dios es grande. ¡Adiós! » — y al pronunciar esta última palabra, un síncope le dejó sin vida, exánime.

Todos lloraron, — muchos sollozaron, y ¡qué coincidencia! — sentí, en ese instante, un ruido en el techo de paja, como si el alma del muerto, al despedirse del cuerpo, le traspasara, — y cuando salí afuera, sofocado, emocionado, parecióme que un jirón de nube que volaba en las alturas era el espíritu del viejo colono que ascendía.

La tarde había palidecido; hasta las aves estaban tristes y desfilaban hacia la higuera en que dormían, y el sol, en homenaje también á este muerto en el desierto, moría en el horizonte entre lágrimas de fuego. Pasada esta impresión, estaba, contra mi sensibilidad, tranquilo, contento casi, porque me convencí de lo que siempre creí: que la muerte, para un hombre honrado y virtuoso, es sublime, divina. Aunque expiró rodeado de seres amados, ninguno prorrumpió en imprecaciones, porque habrían creído ofender á Dios, que otorgóle todo: salud, felicidad y ancianidad, para recibirle después en sus brazos.

Recuerdo que me dije: « Morir bien es el premio á la virtuosa vida, » — pero estos *cuadros*, lector, sólo se contemplan en el desierto, donde el trabajo y el sudor fortifican y levantan el corazón del hombre.

ARTURO REYNAL O'CONNOR.



Dib. de Fortuny.

Un apóstol de la enseñanza

El maestro don Francisco López Jordán

En Gualeguaychú, al frente de una escuela suya, en la que se enseña por puro amor al mejoramiento y al progreso del país, se halla don Francisco López Jordán, venerable anciano á quien todos aman y respetan considerándolo merecidamente como á uno de aquellos raros apóstoles de la enseñanza á quienes mantiene en su puesto de sacrificio un acendrado amor á la juventud estudiosa.

Modesto y activo, aún cuando le vayan faltando las fuerzas, emplea las pocas que le quedan en enseñar los principios elementales de los conocimientos útiles á un grupo de niños. Modesto, no ve en su acción incomparable más que un acto natural y sin mérito; activo, no deja ni aún los días en que su mal le ataca con más fuerza, de cumplir con lo que considera su ineludible deber.

Es un carácter férreo que, puesto al servicio de una inteligencia clarísima, ha sembrado el bien á su alrededor.

□ □ □

Francisco López Jordán asistió á la batalla de Caseros. Pertenecía á las tropas del general Urquiza. Es interesante, cuando se le visita en su pobre rancho de Gualeguaychú, ver cómo se anima su mirada al contar algún episodio de aquel entonces y especialmente, de aquella jornada. ¡Recuerda tantos! ¡Explica tan pintorescamente el efecto que producían en los federales los cohetes *á la congrève* que les dirigía el general Urquiza!

Entre sus recuerdos figuran muchas escenas trágicas. Una de ellas es el fusilamiento del coronel Chilavert (abuelo materno de don Luis M. Doyhenard), acto que presenció López Jordán y dejó imborrable rastro en su memoria.



El apóstol don Francisco López Jordán, en la cama donde le tiene postrado la dolencia hace cinco años.

— Era un gran patriota, — dice refiriéndose á Chilavert, — y le fusilaron por eso mismo. El coronel había pactado con Urquiza que se entregaría con sus fuerzas, y cuando fueron las tropas á apresarle las recibió á balazos *porque eran brasileros*. Al hacerle cargos de su proceder, contestó Chilavert que no se rindió porque como argentino, no se rendía á ningún extranjero.

Después de la memorable acción de Caseros, don Francisco López Jordán se trasladó á Gualeguaychú y allí vive hace cuarenta y un años. Deseoso de contribuir á la instrucción de la niñez, fundó en su propio rancho una escuela que desde entonces ha funcionado, instruyendo á varias generaciones. Hoy tiene 113 alumnos, los que le pagan lo que pueden desde nada hasta un peso, que es la cuota máxima.

En esa escuela, que no gozó jamás de subvención, han dado sus primeros pasos por la senda del saber muchos que han llegado luego á altas posiciones políticas y sociales.

El rancho donde está la escuela y los bancos que usan los alumnos, son los fundadores, tantos el uno como los otros fueron fabricados por el mismo maestro López Jordán. El rancho está ya por caerse y los bancos llenos de polilla.

El maestro hace años que no puede levantarse de la cama, y allí dicta sus lecciones de aritmética.

A veces, dice á sus discípulos: «Ya es hora de que todo desaparezca. Junto con el maestro se vendrá abajo la escuela».

La señora de López Jordán, doña Teresa Fraisedo, es la que continúa dando lecciones en la escuela y repartiendo cañazos á los alumnos revoltosos con la misma caña con que su esposo lo hizo años y años. La larga duración de esta caña explica lo poco fuertes que serán los golpes que reparte.

La silueta del educador, del apóstol, del extraordinariamente enérgico López Jordán, ha sido trazada por el señor J. E. Zubiaur, en la forma siguiente:



Señora Teresa Fraisedo, esposa de López Jordán, y hoy directora de la escuela.

«Si fuera del placer y del honor que me proporcionaron los distinguidos caballeros que me acompañaron en mi primera jira en esta progresista localidad en busca de la más conveniente ubicación para futuras escuelas nacionales, si ellas fueren necesarias, no hubiese tenido más que la oportunidad de conocer al maestro don Francisco López Jordan, al frente de sus alumnos en el humilde rancho donde, tantos años de su accidentada vida, ha desempeñado su misión redentora, mi satisfacción habría sido completa y no inferior á la del emperador, — filósofo incomparable de la Roma clásica,—que no consentía «nullæ dieæ sine linea».

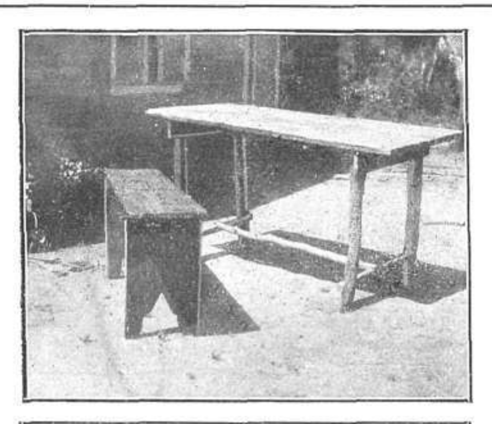
«Y la razón es fácil de comprender. Ungida del sentimiento del terruño y del común fervor por la misma causa, estuvo nuestra presentación, que casi resultó superflua porque, fluida y agradable la fácil verba del paranaense del mismo barrio en que he nacido, — La Lema, — y se saturó de él al



El maestro rodeado de sus alumnos, á los que da, teniendo de ayudante á su alumno Capitán (el que está junto á su izquierda), una lección de aritmética.

conocer, en detalle, que, á veces, resulta pintoresco, la manera cómo ha realizado su misión redentora este cruzado de la idea, que practicó el «dejad que los niños vengan hacia mí» con la dulzura del apóstol narazeno, con los buenos, y sirviéndose del procedimiento modificado de «la letra con el bambú por la canilla entra», con los reacios.

«Si en cada ciudad hubiese uno de estos fervorosos de buena voluntad que prodigasen el fruto de su poco saber y de su excesiva bondad, la causa de la educación tendría, en ella, un faro de luz y un foco de sentimientos nobles y con esto, que no sería poco, un ejemplo que sirviera para contener el desborde de mercantilismo y de despreocupación con que muchos maestros diplomados desempeñan su misión.



Los bancos de la escuela, construídos con cajones viejos por López Jordán, y que ya están apolillados.

Jordán es un ejemplar de labor, de constancia y de entusiasmo en pro de la educación y su nombre, venerado por varias generaciones, sera signo siempre de tan excelsas características. Por eso le he dicho al darle un abrazo que él realizaba su misión de maestro de verdad, porque es maestro de corazón».

Así es ese hombre, que no ha procurado nunca que se oficializara su escuela y le dieran sueldo, ni ha gozado de prebenda ninguna.

WILL.



El interior del aula, con los alumnos en sus puestos.

Las carreras de caballos en la Roma antigua



Vista general del antiguo circo.

Las carreras de caballos, que en la actualidad han llegado á un desarrollo enorme, no son, en verdad, hallazgo moderno, pues según lo que dice el escritor latino Festo, fué nada menos que Rómulo, el fundador de la Ciudad Eterna, quien las instituyó en honor del dios Marte.

Llamábanse entonces las carreras *equiria ab equorum cursu*, y se verificaban, según lo afirma Varrone, al aire libre, en un terreno cubierto de césped exclusivamente dedicado á ellas y contiguo al Campo de Marte.

Recientes descubrimientos han hecho conocer inscripciones dedicadas á las antiguas caballerizas, y se ha conseguido identificar los sitios donde se levantaban, en otro tiempo, las llamadas *carceres*, que no eran, en realidad, más que las construcciones á las que los modernos damos en la actualidad el nombre, tomado del inglés, de *boxes*.

Designábase con la palabra *prasinus* el color verde, distintivo de una de las cuatro facciones de los corredores ó jinetes, cada una de las cuales tenía un nombre que simbolizaba una de las cuatro estaciones, es decir: *prasina*, la verde primavera; *veneta*, el nebuloso invierno; *alba*, el otoño, y *russata*, el estío ardiente como llamas.

No sólo los que entraban en liza eran clasificados y divididos por secciones, sino que los mismos caballos tenían cada uno su nombre, que se anotaba en un registro público

En el libro «De ludis circensibus» cita Panvinio una antigua inscripción que vió en San Pedro y en la cual se leen los nombres de 134 caballos con indicación del color, del nombre de los respectivos jinetes y de los premios.



Medallas de la época imperial, con grabados referentes á las carreras.



Espectadores asistiendo á la entrada triunfal de las cuadrigas.

Antes de la carrera, cada auriga ocupaba con sus caballos el *carcer* que le correspondía por sorteo, y quedaba encerrado por una barrera sostenida por dos estatuitas del dios Mercurio, puestas una á cada lado.

Al darse la señal de la partida, quitado el obstáculo, los caballos emprendían la carrera y daban vuelta al llegar al extremo del hipódromo. Este, á diferencia de los de ahora, que forman dos rectas paralelas unidas por dos semicírculos, era de forma oval muy alargada, dividido en dos partes por una pared llamada *spina*. Los caballos, dada la vuelta, regresaban al punto de partida.

El premio destinado á los vencedores era bastante insignificante, y se sabe que no consistía en dinero, sino en una palma, la que era atada á la cabeza del caballo, y en una corona, destinada al jinete.



En plena carrera.— De un antiguo bajo relieve existente en la ciudad de Foligno.



Mármol sepulcral, en el que se ve el nombre de algunos célebres aurigas.

Juzgando lo que pasaba entonces por lo que se piensa en nuestros días, tal premio despertaría ahora poco entusiasmo; pero, entonces, se le daba tanta importancia, que la conquista de ese galardón fué en muchas reuniones causa de serias querellas y hasta de luchas sangrientas entre los concurrentes.

Los testimonios de varios escritores y de monumentos é inscripciones antiguos, que aun subsisten, están de acuerdo en afirmar que los antiguos romanos fueron muy aficionados á las carreras de caballos atados de dos, tres y hasta cuatro, á los carros: bigas, trigas y cuadrigas; pero es muy probable que, en el origen de las carreras, los caballos corrieran solos, en completa libertad, de igual modo como más tarde se practicó en Roma bajo el dominio de los papas y durante las fiestas del carnaval.

Las *equirias*, que al par de las *consualias* remontaron al más lejano ciclo de las *sacra romanas*, con el andar del tiempo se vieron ahogadas por las nuevas instituciones y cayeron en desprestigio. Sin embargo, las volvemos á encontrar en uso en la época del imperio.

Como hemos dicho antes, fueron las tales fiestas instituídas en honor de una de las divinidades más antiguas de la tierra latina, el dios Marte, dios de la fuerza viril, personificación de la actividad productora de la naturaleza y de la energía belicosa del hombre.

A este dios estaban consagrados los caballos que en gran número crecían en las pródigas praderas de la Italia Central, y á él se inmolaba, como víctima más noble, el caballo que vencía en las carreras.

La misma localidad, — el Campo de Marte, — donde originariamente se celebraban las *equirias* demuestra bastante claro su íntima relación con el



Trofeos de guerra, transportados por cuadrigas detrás del carro del vencedor.

culto del dios belicoso.

No menos significativa resulta la elección que se hacía del tiempo en el cual las carreras se llevaban á efecto, coincidiendo precisamente con el regreso de la primavera, la eterna fiesta anual de la naturaleza que se reanima con nueva vida.

Los días fijados para la celebración de las carreras fueron el 27 de febrero, el 14 de marzo y más tarde también el 18 de abril, pero en realidad las más importantes se verificaron durante el *mens martius*, como que era el consagrado al culto de la divinidad cuyo nombre llevaba.

Muchos siglos han pasado desde la primera institución de las carreras, hecha por el fundador de la Ciudad Eterna; pero éstas quedaron en Roma como una tenaz tradición que ha triunfado gloriosamente de los rígidos principios del cristianismo y de todas las disposiciones legislativas emanadas de los papas, á tal punto que, á las antiguas carreras de caballos se agregaron otras más características y originales.

En el año 1600 se contaban todavía en Roma diez clases de carreras: cinco de hombres y cinco de animales.

Entre estas últimas figuraban carreras de burros, de búfalos, de caballos y de yeguas (de cría local y de los llamados *bárbaros*, es decir, caballos árabes de Berbería, como significaba el vocablo de entonces). Entre las carreras de personas había las de niños, jóvenes, viejos, meretrices y hebreos. Estos, después de haber sido obligados durante dos siglos á dar el triste y humillante espectáculo á que les había condenado Pablo II, y que consistía en ir desnudos por las calles, sufriendo la befa y el insulto del populacho y bajo una lluvia de piedras y de fango, lo que divertía á los inhumanos espectadores, fueron finalmente librados por Clemente IX, que en decreto del 28 de enero de 1668, les eximía de tal obligación mediante el pago de 300 escudos por año á la caja del Pueblo Romano.



La largada de la carrera.

Los caballos recogidos en la calle, junto á la gran tienda.

De entonces acá, con variantes de mayor ó menor importancia, pero sin dejar por eso de tener aficionados, las carreras han continuado en Roma, donde nacieron. Pero, no contentas con esto, han logrado hacerse lugar en todo el mundo y, sobre todo, — lo que es más curioso, — han conseguido aclimatarse hasta el punto de nacionalizarse en un país que, por su clima y por las costumbres de su pueblo, no parecía inclinado á ello: Inglaterra. Las carreras de caballos nacieron en Roma, de allí pasaron hasta Inglaterra y este país les dió nueva vida y nueva modalidad y hoy, en Italia, las carreras no son como las de Rómulo, sino imitación de las que se corren en Epsom.

Actualmente las carreras son, pues, en Roma, igual que en las demás grandes capitales del mundo· una feria de vanidades y de lujos y sirven admirablemente para los *flirts*.

Los caballos vencedores no son inmolados á Marte, como en tiempos antiguos: se les vende en remate y á precios fabulosos.

En cuanto á los premios: ahora son en dinero. Nadie se contentaría ni con la palma ni con la corona del tiempo de Rómulo.

R. Simboli.

Roma.



Escultura antigua, representando una biga.

La excursión fluvial nocturna de la Young Men's Christian Association



Grupo de concurrentes en la cubierta del vapor «Colonia».



Tomando el fresco en la noche del 4 del corriente.



Público que asistió al concierto celebrado á bordo.



Concurrentes en la toldilla.



Junto á la borda.



El Salmo de la Vida

¡Oh simbólico mar que perpetúas
una fuerza imponente, aprisionada!
que tienes llenas de dolor las fauces
y, atribulado callas!
Que has besado las nubes con tus ondas,
y has azotado el cielo con tu rabia,
y que hoy, tímidamente, como un lívido
reptil, sin ansias, ni pudor, te arrastras!
¿Por qué ahogas tus iras
en el crisol obscuro de tu entraña,
y adornas esa margen opresora
con encajes de espuma desflecada?...

. . . .

¡Oh, no busques refugio
para el ancho torrente de tus aguas,
y retuerce esas ondas vergonzosas
que exclaman: "Ubi bene, ibi patria"!
Tu patria es el espacio, la intemperie,
donde el ser sin cadenas, se agiganta!
donde el látigo libre de los vientos
orienta tus sonoras caravanas!...
Es tu patria, mi patria! Y es mi vida,
la imagen de tu vida atormentada!
destino igual vigila tu corriente
y pregusta implacable mis jornadas!
¿No ves? Á mis fatigas y dolores,
no hay remanso ni playa!
¿No ves? También yo tengo
una herida profunda que derrama
á borbotones indomable sangre!
¡Levántate! ¡Los fuertes no descansan!...

. . . .

No vengas á dormir en el remanso,
bajo el ramaje umbroso de las lianas;
no vengas, como un charco miserable,
á reposar tu crin alborotada,
aquí donde se agobian los sauzales
esclavos de una angustia imaginaria;
aquí donde el tronar de tus reflujos
suspiro fuera de doncella lánguida,
aquí cuelgan su lira solamente
los poetas de vida sosegada!...
¡Es cierto! Estas que duermen son más dulces
que tus inquietas aguas:
á reposar vinieron al remanso
y dejaran sus sales en la playa...
Pero, estas aguas dulces son falaces,
ocultan su veneno entre las algas...

. . . .

¡Quiero beber de tu onda tumultuosa
que se rompe en las rocas, y que es agria;
en medio del espacio inabarcable
donde tendido, bajo el cielo, clamas
como un caído gladiador blandiendo
entre estertores de furor, la espada!...

. . . .

¡No te duermas aquí, que esta caricia
que prodigan las frondas de la playa,
ellas las cobran luego, como cobran
sus noches de placer, las cortesanas!...
No te duermas aquí, porque estos besos
debilitan y matan!
Viniste como yo, y ¡peregrino!
no te detengas, ¡anda!

. . . .

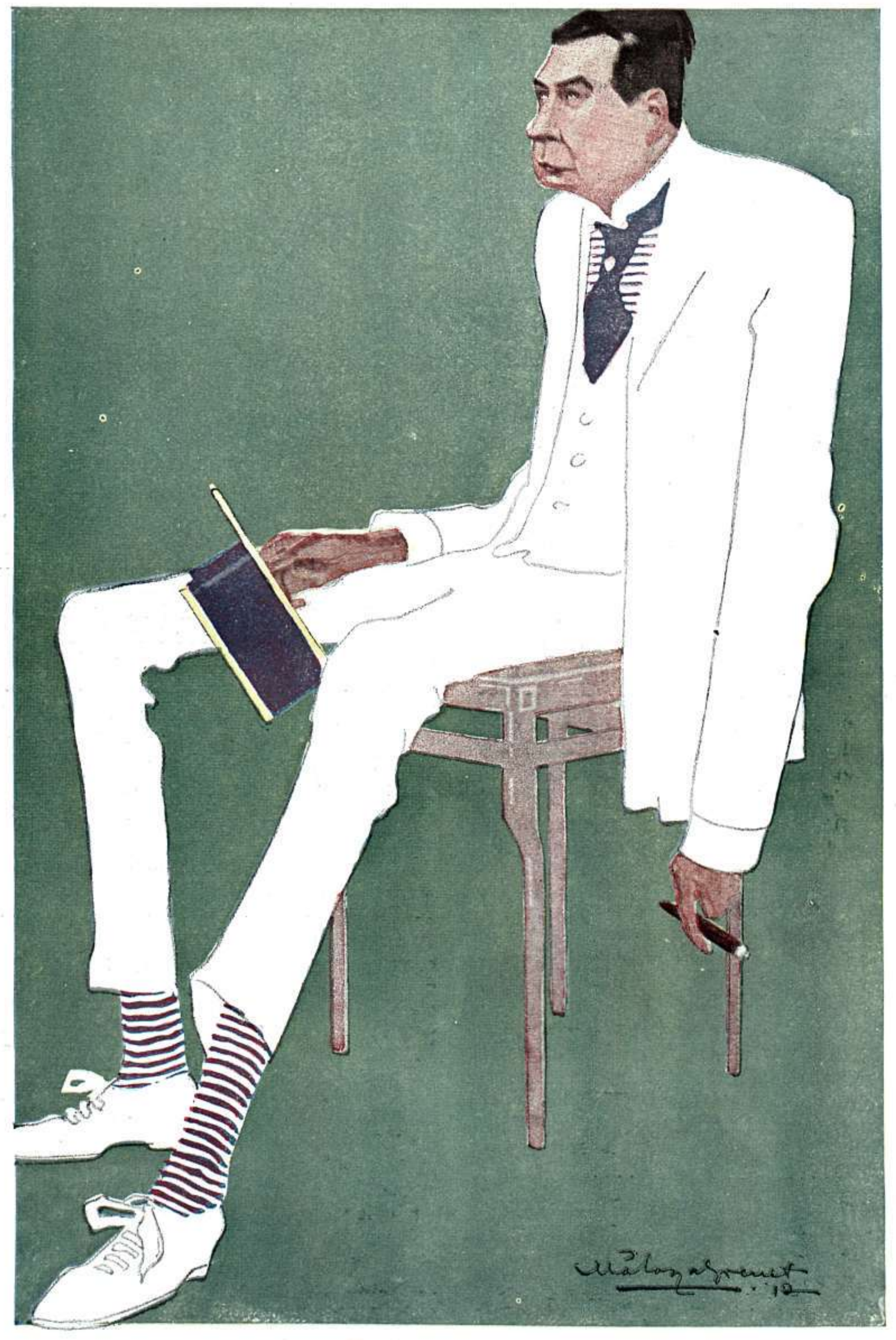
Yo sé por qué te acuestas en silencio;
cómo pudo domarte la ataraxia;
y sé que son muy grandes
los dolores que oprimen tus espaldas!
Mas, no importa! ¿No ves? También yo tengo
una herida profunda que derrama
á borbotones indomable sangre!
¡Levántate! ¡Los fuertes no descansan!
¡Levántate! ¡Y haz coro á mis clamores!
Nos espera una turba desolada:
es legión de dolores y de harapos,
es legión de miserias y de llagas,
que va desnuda por el mundo, y tiene
á flor de carne corroída el alma!
¡Levántate! ¡Y haz coro á mis clamores
con tu enorme palabra,
con tu ruda palabra incontrastable!
¡Sólo tu voz me falta!
¡Haz coro á los clamores de esta sangre,
que al brotar de la herida, azota y canta!...

Dib. de Alvarez.

MARIO SÁENZ.

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

Dr. JOSÉ LUIS MURATURE, por MÁLAGA GRENET.



Es distinguido y formal
y un escritor eminente
que elabora diariamente
el temido editorial.

DUELO CRIOLLO

Era la caída de la tarde.

Desde la estancia, situada en una loma en el límite del monte, la vista se extendía hacia el oeste en llanura libre, aunque quebrada, de trecho en trecho, por bajos y cuchillas, como todos los campos de Entre Ríos.

El sol, al hundirse en el horizonte, dejaba sumido en sombras las hondonadas y coloreaba la cresta de las lomas con orla de fuego; parecía al principio una línea de incendio, y lentamente, después, desaparecía para ir á reflejarse allá más lejos é iluminar una nueva cuchilla.

El capataz, viejo gaucho veterano de todas las guerras civiles, sentado bajo el alero, lentamente tomaba el mate que él mismo acababa de cebarse, y miraba aquellos campos que su actividad recorría todos los días.

De pronto fijó su mirada escrutadora en una lejana línea rojiza que coronaba una loma, y rápido gritó á la peonada que en la cercana cocina mateaba esperando la hora del asado:

— ¡A caballo, muchachos, que se viene el incendio!

En tropel salieron los peones.

— No, don Mauro, no es fuego, si es el sol que se pone — dijo el más ladino.

— A caballo, que es incendio ¿No ves que avanza, y si fuera el sol se iría?

Y empezó la febril actividad de todos para combatir el peligro. Una larga seca hacía que los pastos estuvieran como yesca, y un incendio en esas condiciones podía ser el desastre, máxime si llegaba á tomar el rastrojo plantado de trigo ya maduro que, en extensión de más de veinte cuadras, circundaba la estancia.

Al poco rato toda la peonada con don Mauro á la cabeza, á galope largo, rumbo del oeste, se perdía en la noche que llegaba.

La línea rojiza ondulante desaparecía en un bajo, para volver á aparecer en una cuchilla, y pasaban mugiendo de espanto las haciendas en desbande y la yeguada, siguiendo el prolongado relincho, como toque de clarín, del padrillo que iba delante, hacía retemblar el suelo en galope desenfrenado.

La peonada atacó el fuego con los medios primitivos, á la cincha del caballo cada gaucho arrastraba el cadáver fresco de una yegua y corría con ella sobre la línea de llamas para formar rastrillada.

Como más audaz y más enérgico en esta lucha, don Mauro notó un desconocido que de arriba no más se había agregado á la peonada y la animaba con su ejemplo, y retemplándola con sus voces de mando, había tomado por sus cabales y porque sí el puesto de jefe dirigente.

Cuando se pudo apagar el incendio, ya vueltos jadeantes todos á la paz en la cocina á continuar la mateada, don Mauro buscó al desconocido.

Era un joven alto, pálido, de varonil belleza, casi lampiño y con ojos azules rasgados y de noble mirada.

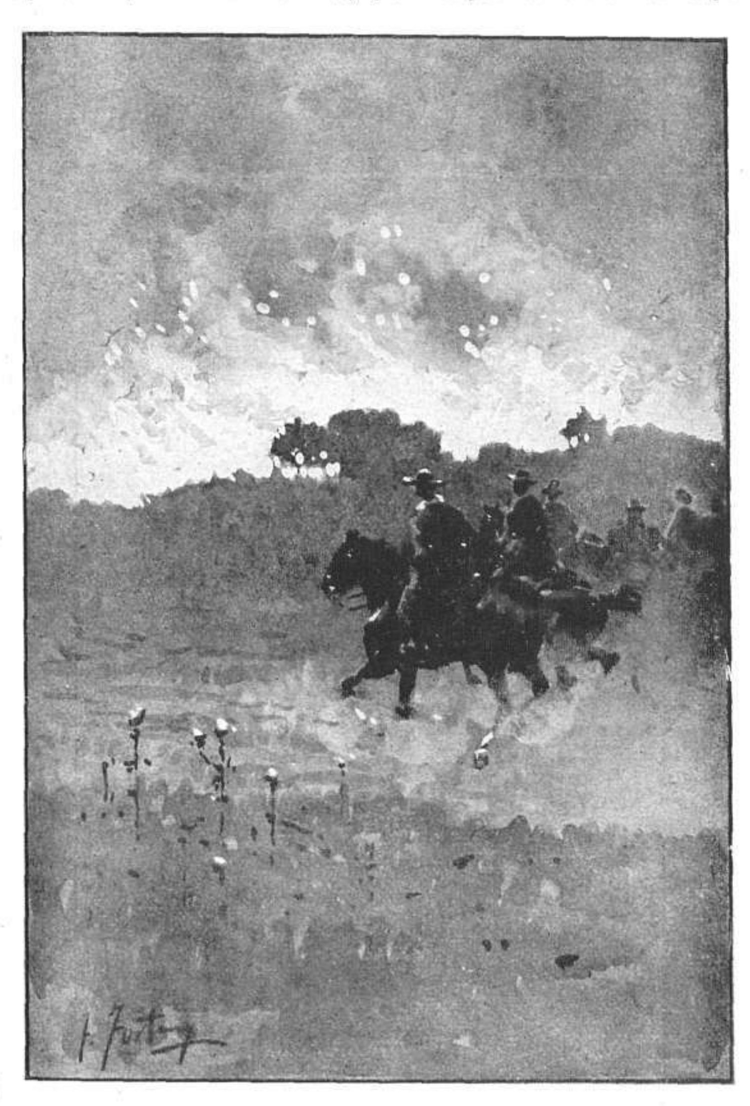
— Gracias, amigo, por su ayuda, y ¿qué anda haciendo?

— Nada, señor; soy oriental, emigrado blanco, y busco conchavo como peón de campo.

— Puede arrimarse al fogón.

Y desde esa noche, José Jiménez entró á formar parte del personal de la estancia.

Su fama de peleador y guapo no tardó en afirmarse en dos ó tres combates singulares en que salió vencedor de los más esforzados del pago, y hasta empezó á circular la leyenda de que la daga que usaba estaba envenenada, y que nadie podía sobrevivir á un simple corte de la terrible arma criolla.



Al poco rato, toda la peonada, con don Mauro á la cabeza, á galope largo, rumbo del oeste, se perdía en la noche que llegaba.

Una tarde llegaron á la estancia tres desconocidos, preguntando por Jiménez.

— No está, en este momento, — contestó don Mauro — pero pueden pasar á la cocina y esperarlo, que no tardará en llegar.

Y los tres, en rueda, se sentaron frente al fogón escavado en la tierra en el centro de la amplia habitación, y aguardaron.

En esa llegó Jiménez, y el diálogo que se entabló fué breve y emocionante en su sencillez.

— Somos los hermanos Zapata.

— Ya lo veo.
— Venimos á matarte.
— Será si pueden.
— ¡Podremos!
— ¡Pues, salgamos!

Y dirigiéndose Jiménez á don Mauro y á los demás peones, exclamó, mientras los desconocidos salían:

— Es un duelo que les debía á éstos; ustedes serán testigos. Les maté un hermano allá em mis pagos, y voy á pagar la deuda. Que nadie se mezcle, ¿han oído?

Sacó la daga, que hizo blandir en la mano derecha, se envolvió su poncho de vicuña en la izquierda y avanzó hacia sus adversarios que ocupaban el centro del cuadrado patio donde se iba á desarrollar el drama.

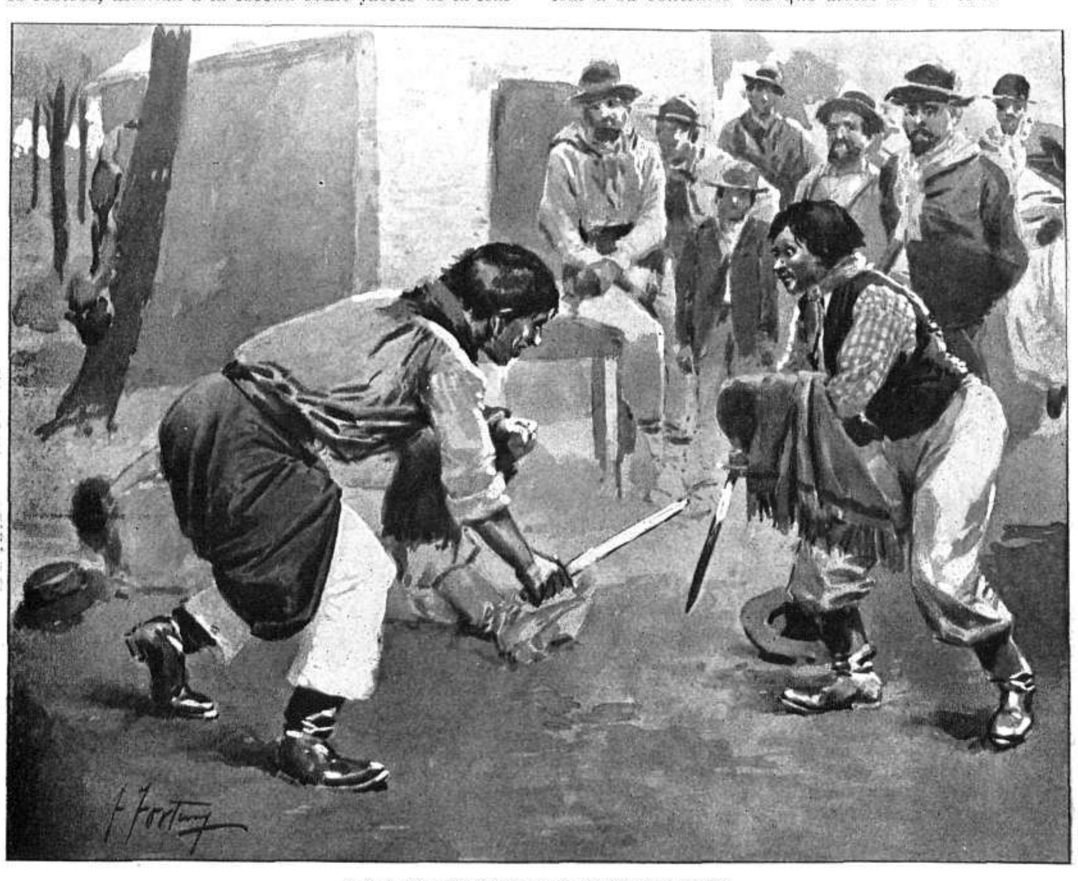
Don Mauro y los peones, frente á la puerta, graves os rostros, asistían á la escena como jueces de la lealtad del combate, pero sin pensar siquiera en evitarlo.

El menor de los Zapata avanzó á su vez. Era casi un niño, y sólo su palidez denotaba la terrible emoción que lo dominaba en ese instante. Con voz firme dijo:

— A muerte, pero pelea libre. Quiero matarlo sin que me toque ni el pie.

— Como guste.

Y la lucha recomenzó, pero con distinta táctica. Zapata, ágil en su adolescencia, como un felino daba vueltas alrededor de su adversario que, ya fatigado, más tal vez que por los movimientos mismos de su combate, por la tensión de los nervios en el esfuerzo supremo de defender la vida, no tenía la actividad necesaria para seguirlo en sus giros, y plantado en su sitio, alerta la mirada y encendida, esperaba la ocasión de un cuerpo á cuerpo que le permitiera apuñalear á su contrario aunque arriesgara la vida.



Y la lucha recomenzó, pero con distinta táctica.

Las reglas del honor criollo se acataban en silencio y nada más.

— ¿Contra los tres?

— No somos maulas, de á uno ha de ser, y conmigo primero — respondió el que parecía de más edad de los tres, á la insolente pregunta de Jiménez.

— Y pie con pie, y á muerte — agregó.

Y empezó el salvaje duelo.

La punta del pie derecho de uno de los adversarios tocaba el contrario, y era guapeza y punto de honor en los combates á muerte, no retroceder ni una pulgada, ni descomponerse la guardia, haciendo los quites con la mano izquierda envuelta en los ponchos, y atacando con la derecha, armada de la daga en golpes á la caja del cuerpo.

En el primer momento, que fué un segundo, rodó por el suelo, partido el corazón de una puñalada, el adversario de Jiménez, á la vista de los hermanos que, cruzados de brazos, á diez pasos, miraban la lucha impasiblemente.

— Otro, si gusta.

Y el segundo no tardó en seguir la suerte del primero.

— Moriré matando — parecía decir la resuelta mirada; pero cada vez que avanzaba ó saltaba, Zapata esquivaba la lucha amenazando siempre con la daga flameante, pero conservando la distancia.

Resuelto á terminar, Jiménez empezó á acosar á su contrario que retrocedía lentamente, pero en defensa cerrada y pronto al ataque. En uno de estos, Jimenez recibió en pleno rostro un feroz hachazo que lo hizo tambalear y antes de que se repusiera, su adversario le hundió varias veces en el cuerpo la daga, encarnizado y brutal en la ceguedad y coraje del combate.

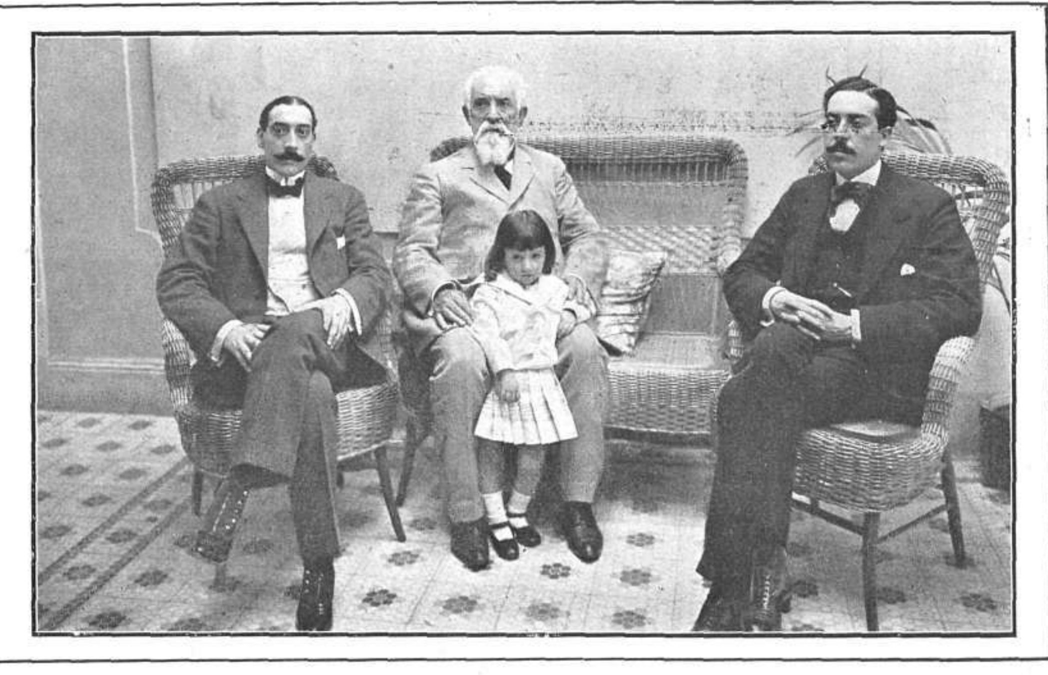
Zapata guardó su daga y, lentamente, llegó al palenque, montó á caballo y sin volver la cara, al tranco tomó el camino del cercano monte.

Don Mauro rompió el solemne silencio:

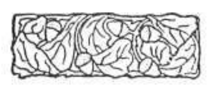
— Che, Picador, montá á caballo y andá á avisar al Comisario lo que ha pasado, que yo me voy á ocupar del velorio.

FERNANDO ALVAREZ.

Dib. de Fortuny.



Don Julio Astrada, con sus hijos Justo y Alfredo, y su nieta Sarita.



Don Julio Astrada



La vida provinciana sigue, pese al progreso que todo lo invade, con sus viejos é inconmovibles aspectos, arraigados profundamente en las costumbres. Tiene, por esto, aquella vida, tan diferente de la de la metrópoli, cuadros y tipos de antigua estirpe y de notoriedad grande, aun cuando reducida á su limitado círculo social. De uno de esos personajes, patriarca de abolengo y criollo de verdad, vamos á ocuparnos en estas páginas, tratando de diseñar á grandes y rápidos rasgos su interesante silueta.

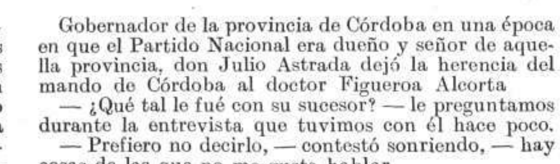


Más que por haber sido gobernador de aquella provincia y más que por haber ocupado otros altos puestos en la política y en la administración, es don Julio Astrada popularísimo en toda la provincia de Córdoba, y especialmente en su capital, por condición propia de su carácter. Es tan llano en su trato y tan afable en su manera de ser que basta conversar una vez con él para simpatizar definitivamente y sentirse dominado por la irradiación de su modalidad afectuosa.

En otras épocas, cuando la palabra *caudillo* no había tomado aún la acepción que tiene hoy en día, cuando no era trasunto de atropello y salvajada, fué don Julio Astrada un caudillo, pero un caudillo de los de entonces, adorado hasta el sacrificio por el paisanaje agradecido á sus bondades.

En su casa solariega, casa construída con todas las modestas comodidades que eran el summun del confort para nuestros abuelos, el señor Astrada era visitado en otras épocas y es visitado aún hoy por todos los paisanos de las inmediaciones, que le consultan sus asuntos y le tienen en calidad de paño de lágrimas, pues no hay apuro en el que falte su sabio consejo ni necesidad á la que no socorra su generosidad inagotable.

○ ○ ○



Gobernador de la provincia de Córdoba en una época en que el Partido Nacional era dueño y señor de aquella provincia, don Julio Astrada dejó la herencia del mando de Córdoba al doctor Figueroa Alcorta

— ¿Qué tal le fué con su sucesor? — le preguntamos durante la entrevista que tuvimos con él hace poco.

— Prefiero no decirlo, — contestó sonriendo, — hay cosas de las que no me gusta hablar.

○ ○ ○

Sentencioso y profundo, el señor Astrada tiene siempre á mano un refrán que sintetice su pensamiento ó una frase que defina una situación.



El señor Astrada, en 1895, cuando entregó la gobernación de Córdoba al doctor Figueroa Alcorta.

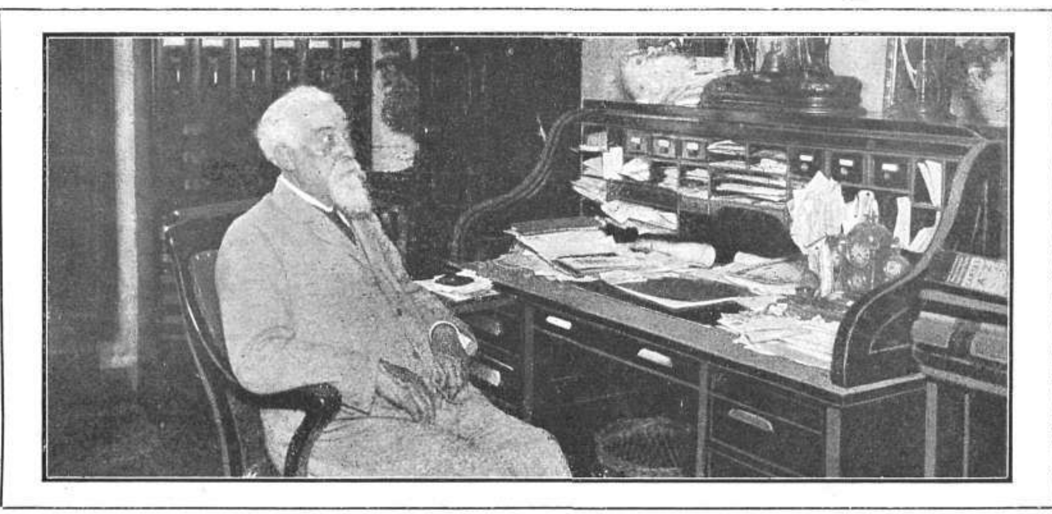
En momentos en que su prestigio político había sufrido un grave revés, á causa de que sus propios amigos ó los que lo habían sido hasta entonces, resolvieron campar por sus respetos manejándolo todo con exclusión del que habían tenido como jefe y amigo, el señor Astrada, convencido de que era inútil intentar una lucha desigual y buscar una batalla que llevaba perdida de antemano, tuvo una frase de las suyas, que luego se ha repetido mil veces.

— ¿Qué va á hacer en esta situación, don Julio? — pregúntole un amigo.

— Lo único que me permiten las circunstancias,—contestó.—¿Usted ha visto lo que hace el *paisano* cuando va por el campo y le sorprende el temporal?

— Pues...

— Lo que hace es buscar un ran



Don Julio Astrada, en su escritorio de su casa solariega de Córdoba.

cho donde guarecerse ó por lo menos un árbol que lo proteja contra el mal tiempo, quitarle las pilchas al matungo y esperar á que cese la lluvia.

— Entonces usted, ¿qué va á hacer?

— Eso, mi amigo: desensillar hasta que aclare. Irme á mi casa y esperar el momento de poder ensillar y seguir viaje.

Se retiró entonces á la vida tranquila, á la pacífica existencia de su casa y allí lo han encontrado, resuelto á no meterse de nuevo en política, por nada del mundo, sus antiguos correligionarios, que más de una vez han ido á pedirle que admitiese candidaturas ó designaciones.

O O O

Cuando las últimas agitadas elecciones cordobesas, en las que la acción del partido radical dió al acto una animación de que había carecido en otras ocasiones, y como se tratara de unir todas las fuerzas del antiguo partido nacional, muchos se acordaron de don Julio Astrada y procuraron que entrara en acción. Entonces accedió. Pero el ya anciano caudillo encuentra que las cosas están muy entreveradas para él y que su manera de ser y entender no se aviene con el actual «estado de cosas».



Retrato al óleo del año 1880, época en que don Julio Astrada ingresó en el Partido Nacional

—Pelearemos no obstante, — contestó á los que solicitaban su acción. — Y les ayudó como en otros tiempos.

Aunque él lo diga y aunque peine canas, el señor Astrada no está viejo. De salud excelente, á la que contribuye su sana manera de vivir de hidalgo campesino, los años hacen poca mella en su robusta constitución. Todavía vivirá muchos años, para bien de sus amigos y felicidad de los suyos. Ese buen criollo tuvo un día que manejar los destinos de su provincia y se sintió agobiado por el peso de arduas responsabilidades, pero hoy descansa en el saludable ambiente de la pintoresca serranía cordobesa. En esa serranía que si da la salud á quien va á buscarla allí desde muy lejos, lógico es que no la niegue á quien ha nacido en sus valles, que son jardines, y bajo su cielo purísimo, rival del ponderado cielo de Andalucía.

Por muchos años, todavía, el buen criollo seguirá siendo mimado por cuantos lo rodean y por cuantos, habiendo gozado su trato, le profesan intensa simpatía.

RALPH.

Enlaces



Lloveras-Escobar. Calderón-Milovich. Murga-Eppens.

Mentira de misericordia

(EPISODIO HISTÓRICO)

La Buenos Aires de 1874, aun embrionaria en su desarrollo de gran ciudad, acababa de brindar hospitalidad al flamante diputado del norte, por primera vez separado de su terruño en celebración de un éxito conquistado á base de brillantes antecedentes universitarios y de una actuación inicial consecuente y de carácter; pero su llegada á la capital argentina había ofrecido á su joven esposa una vida insoportablemente monótona, obligada á una reclusión absoluta, sin tener con quien cambiar palabra durante las muchas horas de ausencia obligada de su marido, confinada en un hotel pequeño, de precio proporcionalmente reducido á su dieta, única entrada de aquella pareja de amor.



Unidos cinco años antes, como coronación de un idilio comenzado en la infancia, muchas margaritas deshojaron los dedos de la novia en interrogación febriciente, antes que los bucles de oro del encanto de sus abuelos cedieran á su primer peinado alto, estrenado para recibir al prometido al regresar con los honores de las notas más altas de su curso; y si el Vicario los bendijo religiosamente, lo más representativo de la sociedád los envolvió con unas simpatías muy extendidas y expontáneas, como si en ellos hubiera visto retoñar lo más linajudo de la tradición señorona de la colonia, ya invadida por el aluvión de los nuevos tiempos.

Agasajados y queridos, viviendo entre alhagos — benjamines de un centro obsequioso y expresivo — siempre alegres y contentos, si hasta entonces la pareja había logrado ahogar como nube fugitiva la diáfana tristeza por el retardo del primer fruto, la metrópoli cargó de gris denso el cielo de la esposa al incrustarla frente á un corredor estrecho, como si se hubiera buscado acentuar un contraste con la casa solariega desde la cual contemplaba la puesta del sol tras las montañas, en éxtasis románticos repetidos con el hálito de sus más íntimas esperanzas.

Sin dejarse arrastrar por seducciones mundanas, ni decrecer en su cariño á la bella consorte — más lucida su hermosura día por día, por las coquetas composturas de las modistas, seductoras en el arreglo de sus cofias y moños caseros, — el nuevo diputado debía asistir al congreso y á invitaciones que aceptaba siempre buscando formarse el círculo propio de su actuación, y apasionada como nunca del orador y del político, cuyo nombre empezaba á ser repetido, su compañera transigía, resignada, con estas salidas, por momentos más frecuentes y prolongadas, pero el tedio concluyó por abatirla en su invencible soledad, cuyos hastíos se empeñaba en desmenuzar con una correspondencia que contrastaba, por su abundancia, con la regularidad de su vida, alternada, de cuando en cuando, con pequeños paseos nocturnos por la calle de Florida.

Y una alborada, cuando ya su pecho no pudo seguir aprisionando la profunda tristeza que no alcanzaban á ocultar sus sonrisas muertas, entre suspiros muy hondos y sentidos habló á su dueño de su congoja, más grande aun porque la Virgen no había escuchado su súplica y su voto, en un anhelo delirante por un niño para darle muchos besos y abrazarlo en todo momento...

La señora de Lavalle eligió la expósita, de bucles rubios y ojos celestes, sana y fresca como primavera naciente; y creció en un nido de felicidad, con cuidados maternos avivados á medida que se dilataban sus soledades, y con un afecto de padre, reanudado por las noches con el relato de sus encantadoras monerías. La fusión de los tres seres se hizo tan íntima, que, cuando, pasados los años, los bienaventurados del norte volvieron á su provincia, presentaron á la niña como una sobrina huérfana y testaron en su favor.

Graciosa y heredera de fortuna y de nombre — ya consagrado el talento del diputado, varias veces reelegido, — muchos alhagos sonreían la juventud triunfante de la niña del torno, cuando se reclamó de la Sociedad de Beneficencia una criatura depositada en la Casa de Expósitos.

— Vengo de las colonias santafecinas — manifestó una italiana vulgarota, los brazos de labriega aprovechada,— donde tengo un sembradío de papas. Cuando nació la hija — agregó, — peleamos con mi marido y para hacerlo rabiar se la eché en la cuna. Entonces él se fué á Italia, y como ahora quiero que vuelva, necesito tener la hija.

Dominando una sacudida de justa indignación, la señora de Lavalle pidió «la seña» de la chica y, como los registros hicieron referencia á su entrega

al brillante diputado, puede sospecharse el pavor de la ilustre matrona ante el abismo abierto de pronto para aquella criatura regalada, cuyos tíos adoptivos acababan de anunciar su reciente compromiso.

Y buscando librarla de todo contacto con una mujer tan poco madre, llamó á consejo á las señoras de Napp, Hale de Pearson y Rosario Peña de Bosch.

— No era posible entregar la niña, ni siquiera cabía pensarse en hablar de semejante cosa á la inocente, llegada á los dieciocho años en la ignorancia de su cuna; pero el caso resultaba grave: si, por una parte, un derecho natural hacía pensar en la conciencia llamada á examen ante el tribunal de Dios, por la otra parte presionaba la realidad de unos cariños prodigados con toda el alma tan sólo á quienes de pequeñita habían recibido y besado á la niña y habían velado junto á su cama, y sufrido con sus dolores y reído con sus juegos.

Más poderoso que todas las reflexiones, un sentimiento de piedad, bajado del mismo cielo, decidió á la señora de Lavalle á tomar sobre sí el cargo de una mentira de misericordia:

— Debemos decir que la pobrecita murió al año, porque, ante todo, hay que ampararla de esa madre que no es madre.

Y así se convino.

Y al notificar á la italiana.

— Qué vamos á hacer — contestó, — Dios me la dió y Dios me la quitó. ¡Cuánto hubiera podido servirme!

Y su rostro, tostado por los muchos soles que alumbraban su labor á campo abierto, no tradujo ni una expresión de dolor. Inmutable, impasible, como si no tuviera sangre y acaso nunca se hubiera sentido madre, miró á la señora y se alejó.

Meses después, lo más granado de la sociedad recibía el parte de matrimonio de un elevado funcionario con aquella sobrina adoptiva, salvada por esta virtuosa decisión, de ir á quemar su cutis regando papas en una colonia santafecina, al lado de una madre que no había vacilado en confiarla á una inclusa, tan sólo para hacer rabiar á su marido.

ALBERTO MEYER ARANA

Dib. de Zavattaro.

Nuevos profesores de educación física



Genoveva Olaechea. Emma Formisano. Elena Doudero. Teresa S. Varela. Elisa Wienert. Sara Arenz. Adelina Natalizio



María L. Ventura. Amelia Toppi. Carolina López Torres. Mercedes Señorans. Mercedes Adet Palacios. Cesarina Russo. María Celia Otero



Elisa Salis. María Teresa Ratto. Antonia Gilardi. Jorgelina M. Ferrané. Graciela Rood de Rueda. Olimpia Luvolo. María Luisa Bianchi.








Miguel Angel Górdon. Domingo E. Figueroa. Teodoro Emilio Kundig. Bartolomé M. Ferro. Francisco E. Santillán. Miguel Chimento. José Claudio Ferro. Inocencio A. Díaz.

EL CUERPO DE BOMBEROS DEL ROSARIO



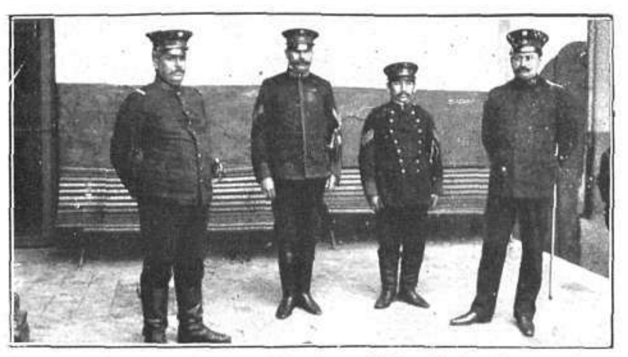
Mayor Julio Reynoso, actual jefe del cuerpo de bomberos, en su despacho.

El grito de «*¡incendio!*» es un anuncio angustioso, que apresura la imaginación hacia una hecatombe novelesca en que las llamas suelen ser, á menudo, la apoteosis de una gran jornada heroica. Generosos por consigna; retadores del peligro, por costumbre; valientes porque así son ellos: *los bomberos* son los héroes de la roja fiesta denodada de las llamas. Diablos buenos, se lanzan sin reparo en los infiernos para sacar incólumes los cuerpos de sus semejantes, á quienes tienden abnegadamente los brazos, en nombre de un alto deber de humanidad y civilización. Por eso, los pueblos cultos sienten predilección por sus bomberos. Y el del Rosario, que está orgulloso de los que tiene, les profesa esa espontánea y profunda admiración que despiertan en las multitudes los actos valerosos. Está acostumbrado á mirarles como cosa propia y acaso halla un principio de fanatismo en su arraigada convicción de que son ellos los mejores, y los más atrevidos de la Argentina.

En el Rosario, justo es reconocerlo, el cuerpo de bomberos, cuenta, pues, con la confianza popular y tiene firmemente acentuados sus prestigios en las esferas comerciales, siendo considerado, en el país, por su organización y admirable disciplina interna, como uno de los primeros de Sud América. Mucho debe de su actual estado floreciente á labor realizada, en el terreno técnico y científico



El mayor Julio Reynoso, los capitanes Manuel Ramírez y Javier Molina, y una dotación de guardia de jefes y oficiales.



Los más antiguos: capitán Manuel Ramírez y Héctor del Castillo y suboficiales Felipe Pereyra, decano del cuerpo, y Manuel Flores.

por el comandante Aguzzi, quien durante los muchos años que permaneció al frente del cuerpo, no sólo echó las bases de su constitución definitiva, sino que además lo dotó de materiales modernísimos, de su propia invención, que merecieron distinciones especialísimas en varios torneos extranjeros.

Debe citarse entre los buenos materiales que posee el cuerpo de bomberos del Rosario, con especialidad, su magnífica escala automática, — invento del ex comandante Aguzzi, — que se arma y se eleva hasta un sexto piso, en unos cuantos segundos. Consiste en una serie de tubos superpuestos, que por la acción del aire comprimido, surgen unos de otros sucesivamente, llevándose consigo las escaleras metálicas, á las cuales están adheridos, hasta la última, presentando al final el aspecto de una sola escala larga y cim-

breante, por la cual ascienden los bomberos con una rapidez y una seguridad tales, que sorprenden.

Las dos bombas-automóviles principales, son también dignas de mención. Una de ellas, denominada «Gobernador Freyre», tiene el mérito de la doble rapidez que desarrolla en su funcionamiento mecánico de lanzamiento del agua y en su rodaje, pues es muy liviana, lo que le permite trasladarse al lugar donde se produce un incendio, velozmente.

Sería prolijo detallar las excelencias de los demás elementos contra incendios que posee el cuerpo de bomberos rosarino, conjunto de modernas aplicaciones de la ciencia mecánica; pero, en homenaje á la necesaria brevedad de esta crónica informativa, nos apresuramos á tratar otros puntos referentes á la organización interna de esta benemérita institución.

Su jefe actual es el teniente coronel Juan Alberti, quien enfermo desde hace unos cuatro meses ha dejado en su reemplazo al mayor Julio Reynoso, segundo jefe del cuerpo y hoy comandante del mismo. Le siguen á este militar, que como el coronel Alberti, cuenta con una brillante foja de servicios, el capitán ayudante Luis Lampín, y luego los capitanes Enrique Alcocer, Manuel Ramírez, — el más antiguo en el cuerpo, después del suboficial Felipe Pereyra, — Héctor del Castillo y Juan Guzmán; tenientes Bernárdez, González José, González Pedro y Ríos, un teniente subayudante, cuatro subtenientes y otros tantos tenientes segundos, siendo en resumen un total compuesto por dos jefes, dieciocho oficiales y doscientos ocho individuos de tropa.

En el barrio de la Refinería Argentina, se mantiene un destacamento que cuenta para el servicio de incendios con una máquina á carbón, que arroja cerca de novecientos litros de agua por minuto, á cuarenta y dos metros de altura, y además con todos los accesorios de escalas, soga de salvataje, hachas, picos y, en general, cuanto instrumento es indispensable para combatir un incendio.

Existen colocados estratégicamente en la ciudad veinticuatro aparatos avisadores de incendio y acaban de recibir quince más que serán colocados muy en breve.

Dentro del cuartel, las secciones de máquinas, zapadores, depósitos, carpintería, abrevadero, herrería, y otras de menor importancia están muy bien instaladas. Es notable la enfermería, — instalada hace poco, bajo la administración del jefe político señor Ricardo M. Núñez, — en donde son asistidos los enfermos y heridos con las mismas atenciones que en un hospital.

Una innovación que se debe á la iniciativa del comandante Reynoso, es la que se refiere á la creación de una escuela de menores, que actualmente funciona en el cuartel. En sus aulas, bajo la dirección y el buen tino del teniente Juan Escutti, aprenden á hacerse hombres de provecho los precoces delincuentes y los muchachos vagos.

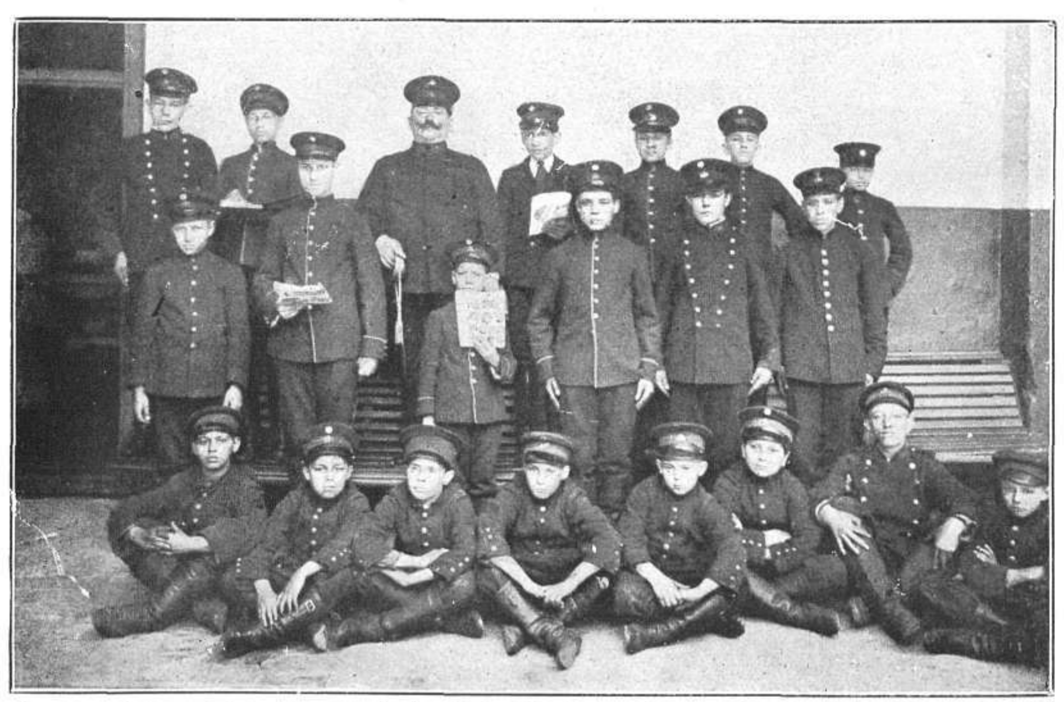
Y para que nada falte de bueno en el modesto edificio actual del cuerpo de bomberos del Rosario, últimamente se ha instalado, enteramente á la moderna, un salón de peluquería en el que se advierten, amén de las comodidades del caso, condiciones de lujo que le permiten á su regente, don *«Juan sin miedo»*, tomarles el pelo... con elegancia suma á los esforzados varones de las *lenguas de fuego* y de los asaltos romancescos al *«Tranquil Hotel»*.

FELIX HUMBERTO CASTRO.

Rosario, noviembre 1912.



El popular perro «Dick», retratado en el momento en que se halla preso por haberse comido el puchero de su comandante, en el momento en que el ordenanza lo había dejado servido en la fuente y se lavaba las manos antes de entrar en el comedor



Los menores de la escuela de bomberos, cuyo director, el teniente Escutti, les explica semanalmente las fábulas del doctor Joaquín V. González, que se publican en CARAS Y CARETAS.

LA TÁCTICA DEL TERO-TERO

XIV FÁBULA DEL Dr. J. V. GONZÁLEZ



Lamentábanse una vez, reunidas varias aves en un rincón bien guarnecido del inmenso bosque de la cercana pampa, y á la margen de una laguna, sobre la avaricia y la crueldad de los hombres, que no dejan en los nidos empollar los huevos, sin arrebatarlos y despojarlos para su comercio, sumiendo en la desolación á tantas madres amorosas, como la Perdiz, la Torcaz, la Gaviota, y aún las humildes Gallaretas del pajonal.

— ¡Ay! — gimió la Perdiz, — yo no tengo paz en mi vida, sino en las cuevas, ó en la fuga y la emigración, porque, con los perros malditos, ya no tengo escondite seguro al aire libre de los prados. Nos asesinan los cazadores y nos roban nuestros hijos dentro de sus cunas de pintada cáscara.

— ¡Qué diré yo, — secundó la Paloma con su genial melancolía, — cuando ha debido mi raza someterse á la triste y voluntaria misión de procrear para morir, cada vez con mayor fecundidad, y sin esperanza alguna de liberación!

— Y yo, — chilló la Gaviota, — ni siquiera por el bien que hago á los labradores, al limpiar el surco de larvas, gusanos é insectos de toda clase, se me respeta mi nido, porque los rebuscadores repletan sus canastas para ir á fabricar después toneladas de golosinas que devora el vientre insaciable de la gran ciudad, y apenas si logro salvar algunos huevos para perpetuar la especie...

— Ha, ha, ha! y á mí, — terció con cierto aire elegante el Cuervo acuático (1), — ignorantes de mi ascendencia divina, y sin duda porque me creen de la familia de aquel del Arca, que no volvió nunca y fué á morir en el convento de Arsinoe en noche lúgubre, — rapaz, hambriento y fétido, me tienen rabia y apenas me dejan abrir la azulada cáscara en que vienen al mundo mis hijos, como regalos de hadas en estuches de zafiro...

— Oh, oh, oh, — murmuró una oscura Gallareta saliendo con gracioso giro de una estrecha ría de pajas, — mi suerte no es mejor que la vuestra, amigos, porque á mí, no sólo me toman por pato fino los tartarines de la escopeta; sino que todavía los mercaderes de huevos devastan mis pobres nidos para mistificar á las gentes, haciéndolos pasar por de otras especies aristocráticas, como la Martineta, el Barcino, el Silvón, el Picazo ó por el tan deseado de...

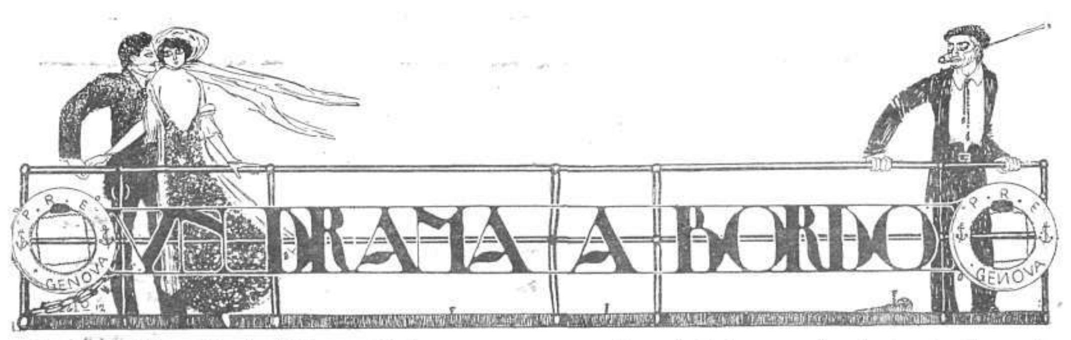
— ¡Tero, tero, tero! — gritó pidiendo la palabra, como cualquier diputado novel, un curioso y vecino Tero Real, de grito inconfundible,— perdonen ustedes que me mezcle en su conversación, que he oído de cabo á rabo desde esas matitas de pasto; pero como soy también de los doloridos, deseo darles un consejo con el cual pueden defender su prole contra la voracidad de los hombres... Hagan lo que yo hago para salvar mi nido... Hay que esconderlo bien entre las rendijas de la tierra, ó bajo las más tupidas floraciones del matorral, y entonces alejarse á una distancia para dar el grito, y hacer creer al cazador que allí se encuentra el tesoro de su ansia canibalesca, mal disimulada bajo mil títulos nobiliarios que él sólo se adjudica. Extraviado y desorientado, busca y rebusca; y por lo menos, si lo halla, que le cueste una gota de sudor...

¡Qué quieren, hermanos! ya que no nos es posible defender nuestro hogar y nuestro nido con la fuerza, valgámonos de la astucia, el gran recurso de los débiles, contra la tiranía y la injusta apropiación que el hombre se ha decretado sobre el fruto legítimo é inocente de nuestros amores y de nuestros dolores...

Ilust. de Alonso.

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.

(1) Plegadis guarauma (Linn); Ibis falcinellus (Hudson, 1870, Buenos Aires); Ibis chalcoptera (Burmeister, Paraná, Mendoza).



Iba yo á Méjico. A bordo del barco viajaba una muchacha encantadora. No era su cara un dechado de belleza, ni su cuerpo una perfección, pero reunían éste y aquélla los suficientes atractivos para gustar á un hombre, no digo en alta mar, que es á mi entender uno de los lugares más indicados para el flirt, sino en el más firme continente de cuantos manchan el mapa. Tenía, sobre todo, aquella chiquilla unos ojos que miraban de una manera especial, con esas miradas que no se olvidan nunca, con esas miradas que cuando quieren, acarician.

La propietaria de estos benditos ojos, llamémosla Isabel, unía, cosa difícil de encontrar, á una inteligencia despierta y originalísima, una educación intelectual y artística nada común. Hay que reconocer que reuniendo Isabel tantas condiciones y durando cerca de veinte días la travesía, hubiera sido, de mi parte, un atentado contra el buen gusto, no intentar un idilio. Excuso decir que no hubo atentado.

A los dos días de haberme alejado de las costas europeas, próxima ya nuestra llegada á las islas Azores, éramos Isabel y yo un par de excelentes amigos. Los primeros días, los dos primeros, porque un día de á bordo es un mes de tierra, hablamos Isabel y yo del mar y sus grandezas, de la tierra que dejábamos, que era la mía, de la que íbamos á encontrar del otro lado del mar, que era su patria, de música, de literatura, de arte, de todo menos de amor, tema al que forzosamente teníamos que ir á parar después de tanto rodeo; y en más de una de estas conversaciones preparatorias del flirt, hubimos de coincidir en el modo de pensar y empezamos á experimentar los dos esa simpatía que une á dos personas que están de acuerdo en alguna cosa, por más insignificante y trivial que la tal cosa sea.

Al tercer día ya empecé yo á hablarle de sus ojos, prueba evidente de que los había mirado con detenimiento, y me habló ella de la inconstancia y veleidad de la mayoría de los hombres, señal cierta de sus deseos de encontrar una excepción á tal regla. Y cuando al atardecer de un día de febrero, pasó el trasatlántico á la vista de las islas Azores, mientras apoyados en la borda mirábamos Isabel y yo encenderse las lucecitas de un pueblo, ya no hablábamos de arte, ni de literatura, ni de música, hablábamos muy poco y sentíamos mucho, porque en estos achaques del cariño que nace, suelen estorbar las palabras casi tanto como los ruidos en el cuarto de un enfermo.

Y nos quisimos. Nos quisimos con locura, con delirio, con ese amor enfermizo cuya absurda magnitud tiene su sola razón de ser en la conciencia de su brevedad, porque los dos sabíamos que al pisar tierra la vida se encargaría de separarnos, quizás para siempre, y no se nos ocultaba que uno de los encantos de aquel cariño, tal vez el mayor de ellos, era lo que tenía de imposible.

Como es natural, buscábamos los rincones más solitarios del barco para nuestras conversaciones, aislándonos del resto del pasaje que no podía contribuir con nada al aumento de nuestra felicidad, no siendo con su ausencia. Por ello tenía nuestra preferencia sobre todos los demás lugares del barco, la toldilla superior, llamada de los botes, en la que había algunos bancos, que si bien en punto á comodidad dejaban bastante que desear, tenían para nosotros la enorme ventaja de estar colocados en sitio poco concurrido, algo así como el desván del trasatlántico, por el que sólo aparecían de vez en vez algunos marineros ocupados en sus quehaceres, ó algún clérigo de los que á bordo venían, que trepaba á tales alturas á rezar sus oraciones, sin duda para estar más cerca del cielo, porque fuera impertinencia creer que hacía tal, sólo por molestarnos.

Sentados allí, mirando unas veces como se acercaban las olas á nosotros, y contemplando otras el agua que el girar de las hélices llenaba de espumarajos blancos, se nos pasaban á Isabel y á mí horas enteras sin hablarnos gran cosa con los labios; pero diciéndose un sin fin de ternezas nuestras manos juntas, lo cual no deja de ser una forma de conversación como cualquier otra.

Y así pasaban los días con la monótona felicidad de á bordo, cuando vino á turbar esa feliz monotonía el Hado, el Destino ó la Fatalidad, como más les plazca llamarlo, en forma de un pasajero de edad bastante avanzada, de pelo entrecano, aspecto huraño, mirada triste y desaliñado vestir. Viajaba el tal pasajero, cuyo nombre nunca supimos, entre otras razones porque nada hicimos por averiguarlo, completamente solo, no hablaba con nadie y no parecía interesarse por esos detalles insignificantes en sí, pero que son á bordo un acontecimiento, tales como el humo de otro barco que se divisa en el horizonte, ó el vuelo de algún pájaro que indica las proximidades de la costa.



Y sucedió que, como á los ocho días de navegación, hubo de ocurrírsele al buen señor venir á instalarse en un banco colocado enfrente del elegido por nosotros, y precisamente á las mismas horas. Al principio no nos ocupamos mayormente de él, porque creímos que fuera tal vez algún capricho pasajero el motivo de su intempestiva vecindad; pero cuando echamos de ver que el capricho iba degenerando en hábito, olvidando respetos que sus canas merecían, á parte de su indiscutible derecho, igual por lo menos al nuestro, á permanecer allí, intentamos hacerle comprender que nos estaba estorbando y que su presencia en la toldilla para nada nos era necesaria.

No se dió él por aludido, y continuó viniendo á sentarse en su banco, dirigiéndonos, cuando no miraba á lo lejos, miradas que tenían mucho más de tristes que de hostiles ó curiosas. Con gran sentimiento nuestro tuvimos que suspender la sabrosa conversación de las manos, principal encanto de aquellas soledades, y esto aumentó nuestra indignación hacia el intruso que de tan impertinente manera venía á estorbar un idilio del que antes sólo eran

constantes testigos los mástiles del barco y los alambres del telégrafo sin hilos.

Por más que, en apariencia, no pareciese estar enterado del mal tercio que nos hacía, por fuerza tuvo que darse cuenta de nuestro disgusto que expresábamos *con gestos inequívocos, y en conversaciones* que manteníamos con toda intención en voz suficientemente alta, para que pudiera escucharlas.

Y un buen día en que el molesto vecino había pasado cerca de una hora mirándonos con más atención que nunca, y en que, por lo mismo, habíamos extremado nuestras manifestaciones de disgusto, cuando menos lo pensábamos, se levantó, vino hacia nosotros, y en tono suplicante y con un acento dramático, imposible de describir, nos habló de este modo:

—No sean crueles... No me echen en cara que mendigue unas migajas de la felicidad que disfrutan. Por lo que más quieran, no me digan que les estorbo... Si ustedes supieran qué recuerdos me traen á la memoria no se burlarían de mí... Les suplico que no me echen... Déjenme que les vea ser felices...

Y después de unos segundos de silencio, añadió con acento tristísimo:

—¡Así eran ellos!...

Secándose las lágrimas que le salían á los ojos, el pobre hombre intentó alejarse. Isabel y yo, movidos por el mismo impulso, nos levantamos para detenerle, para hablarle, para consolarle de aquella pena tan honda, que se nos había entrado á nosotros por el alma, ahuyentando el egoísmo inconscientemente cruel, causa tal vez de aquella honda tristeza.

Pero el viejo, con ademán bondadoso, nos retiró diciéndonos:

—No, se lo ruego, no me hablen, no me pregunten. Es demasiado triste...

Y cuando bajaba las escaleras de la toldilla, todavía le oímos murmurar:

—Así eran ellos...

¿Quiénes eran aquellos que tan tristes recuerdos traían á la memoria del anciano? Nunca lo supimos.

Desde aquel día, cuando Isabel y yo nos sentábamos en *nuestro* banco y él venía al *suyo*, le saludábamos con una sonrisa cariñosa en la que poníamos toda nuestra piadosa simpatía por su misteriosa pena, y el remordimiento por nuestra pasada conducta. El nos contestaba con un gesto á la vez afable y triste, y nosotros con las manos entrelazadas reanudábamos nuestra charla interrumpida.

Pero el encanto estaba roto. Sin que nos dijéramos nada, sin que jamás habláramos de ello, entre nosotros dos, en medio de nuestra felicidad de unos días, aparecía la sombra de *aquellos*, de aquellos que se parecían á nosotros, de aquellos que eran, sin duda, los que habían puesto las canas en la cabeza y la tristeza en el mirar del pobre viejo que venía á contemplarnos.

Honorio Maura y Gamazo.

Dib. de Sirio.

Los trabajos del ferrocarril á Nahuel Huapí



Una nevada en Punta de Rieles. — Cuarteles de invierno de la comisión de estudios hidrológicos. Algunos de los miembros de la comisión, espolvoreados de nieve.



Las diversiones de los ingenieros y ayudantes, en el extremo de la línea de los Ferrocarriles Patagónicos.— Un monigote de nieve, con su correspondiente pipa y su bonete con penacho.

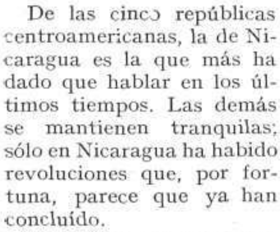


Punta de Rieles. — El punto más remoto á donde alcanza hoy la línea á Nahuel Huapí.



La oficina de la comisión de estudios hidrológicos, en un vagón del ferrocarril.

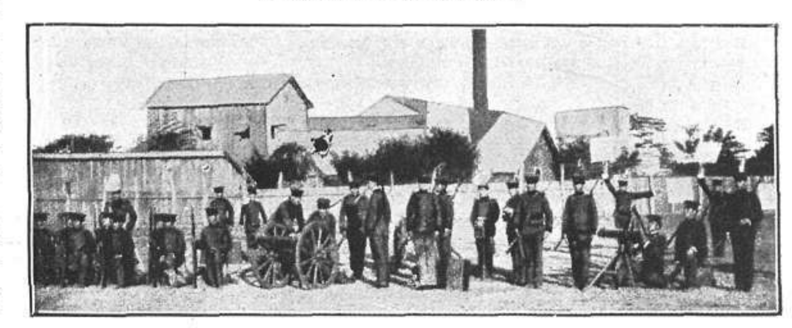
La revolución en Nicaragua



De las cinco repúblicas centroamericanas, la de Nicaragua es la que más ha dado que hablar en los últimos tiempos. Las demás se mantienen tranquilas; sólo en Nicaragua ha habido revoluciones que, por fortuna, parece que ya han concluído.

La última era revolucionaria de esa república, se inició con la caída del presidente Zelaya, en 1910, por efecto de una revolución conservadora, que llevó á la presidencia á don Juan J. Estrada, y á la vicepresidencia á don Adolfo Díaz, que desempeñaba también las funciones de ministro de hacienda. Los conservadores no duraron tranquilos mucho tiempo. El general Luis Mena, ministro de la guerra, fué acusado de conspirar contra el gobierno y fué tomado preso por orden del presidente Estrada, debiendo su libertad únicamente á la intervención del ministro norteamericano, Mr. Northcott. El ejército no tardó en manifestar sus simpatías por Mena, y Estrada juzgó oportuno dejar la presidencia, que entregó al vicepresidente, Díaz, amigo de Mena, que llegó á ser el hombre más querido del país.

El ejército de la república



Soldados nicaragüenses haciendo ejercicio, en Managua.

Las figuras de la revolución



General Luis Mena, ministro de la guerra.



Presidente Adolfo Díaz.

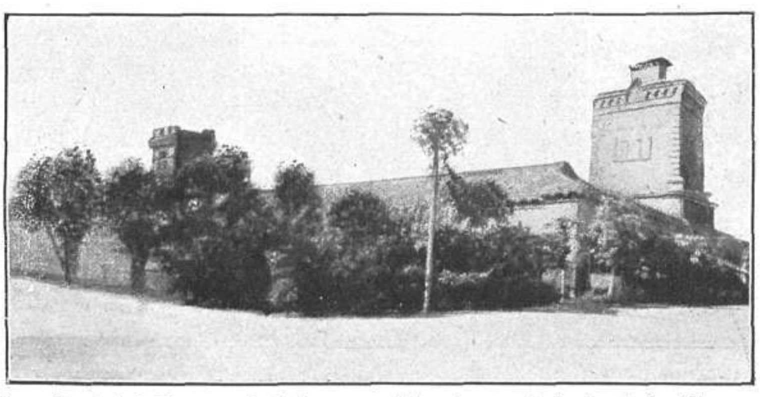


General Emiliano Chamorro, héroe de la revolución.

A fines de 1911, Mena se presentó como candidato á la presidencia de la república; pero el ministro de los Estados Unidos, Mr. Thomas Davison, vetó su candidatura, y debió resignarse con la cartera de guerra, en un ministerio que el presidente organizó con el propósito de unir á todos los conservadores, y en el cual, además de Mena, figuraban dos partidarios de otro *leader* conservador, general Chamorro, y dos conservadores independientes. La unión conservadora no pudo realizarse, y Díaz se pasó resueltamente de parte de Chamorro y en contra de Mena, el cual fué depuesto de su cargo de ministro de la guerra en junio del presente año, al mismo tiempo que se nombraba á Chamorro general en jefe del ejército.

El general Mena, entonces, se echó á la revolución, y levantó como bandera la resistencia á la intervención de los Estados Unidos, lo que le ganó el concurso de un grupo de liberales encabezados por el general Zeledón, antiguo ministro de la guerra de Zelaya, de quien se asegura que fué derrocado por obra del gobierno de la Casa Blanca. La revolución duró varios meses, y fué bastante sangrienta. En especial, el sitio de Managua por los revolucionarios, fué muy cruento. Poco después se alzó contra el gobierno la ciudad de León, que fué duramente castigada por el general Laudareño Duron, al servicio del gobierno de Díaz. Pero los revolucionarios no podían prosperar, porque tenían en su contra al gobierno de los Estados Unidos que, so pretexto de defender las vidas de algunos ciudadanos norteamericanos, se puso francamente del lado del gobierno. Al fin, el general Mena, reconoció que le era imposible continuar luchando en esas condiciones, y se rindió al jefe de la escuadrilla norteamericana. Poco después se realizaron las elecciones presidenciales, resultando electo Díaz, con lo que se ha visto dominante la influencia yanqui.

La cárcel de los políticos



La penitenciaria de Managua, donde los presos políticos fueron reclu dos durante los últimos sucesos.

En familia

El doctor Lenguas se casó en seguida de recibirse, en esa edad en que se elige novia por impulso fisiológico hacia la mujer.

La juventud parea las almas como un casal de palomas de armónico plumaje. Es en la evolución de la vida que aparecen las herencias morales, á veces antagónicas en el mismo ambiente.

El sentimiento amoroso que los unió ya se ha esfumado entre saciedades y desavenencias, pero á los dos les queda la noción honesta de sus deberes conyugales, y aunque riñen á menudo, su vida es solidaria.

La discordia en familia suele ser una costumbre imprescindible.

En el transcurso de la vida, él ha adelantado intelectualmente, y ella observa esas rutinas y prejuicios que forman el criterio de una mujer normal. Coinciden por las puntas como dos clavos opuestos deslizándose el uno del otro á la menor presión.

En realidad, no riñen con intemperancia ni se consideran desdichados. Disienten y discuten porque son desiguales.

Pero la casa suele ser amena cuando las chicas no están de mal humor. Son decidoras, alegres y criticonas. Como todas sus amigas, saben valses y tangos, cantan vidalitas, pintan flores y gatos y escriben sin pensar. Es difícil saber como se llaman y la edad que tienen, pero son muy conocidas por sus pequeños nombres de afecto — la Pucha y la Cocha — los que tienen su origen en balbuceos de la infancia.

La Pucha y la Cocha son dos líneas verticales que se mueven con gracia femenina. Combaten las curvas en la mujer porque dicen que ya no se usan, y justifican esa idea con su selecta elegancia, porque son dos perchas que llevan bien sus toilettes. Pero socialmente son unas chicas elementales, indiscretas y á veces malignas. Esa precipitación de su juicio sobre las personas y las cosas colman de indignación á su padre y motiva grescas con su mujer, porque él se resiste á hacer visitas con ellas.

La última querella fué por la misma causa.

— Ya te he dicho que no y que no — replicaba con energía á su mujer el doctor Lenguas. — A mí me inquieta, me pone nervioso, me avergüenza esa falta de cordura con que estas muchachas se expresan en sociedad. No recuerdan á las personas sino por sus defectos, interpretan sus acciones en el sentido más desfavorable, repiten versiones hostiles y exageran su mala intención, desatienden á las señoras mayores y desdeñan los asuntos reflexivos, y temerosas de que se crea que ya han vivido la edad que tienen, atraen á los muchachos para parecer más chicas y juegan con ellos á frivolidades picantes.

Eso es indigno de muchachas casaderas.

— ¡Qué sarta de disparates! — exclama la madre, dispuesta á la defensa. — Allá van á dedicarse á los negocios y á la política, las pobres chicas.

— ¡Qué chicas ni qué chicas! Es ridículo llamar chicas á muchachas que en media hora pueden convertirse en señoras.

— ¡Qué estás diciendo!

— Es claro, en el tiempo que se necesita para levantar un acta de matrimonio. Menos emplea todavía el sacerdote. ¡Chicas! La mujer termina su infancia á los doce años, y á los veinticuatro ya es dos veces soltera.

— Decididamente estás loco. No habría juventud, si á los doce años se hubiese de ser señora.

— ¿Acaso señora es sinónimo de vieja? La juventud no obliga á la simpleza. El rol social de la mujer es demasiado serio para que prolongue tanto sus fruslerías. Su educación debe seguir á la naturaleza. Cuando la naturaleza dice: ya es mujer, la sociedad debe contestar: ya está preparada para su destino. Pero lejos de ello, la sociedad comete un fraude. Si ya es mujer, achiquémosla, falsifiquémosla, simplifiquémosla, atontémosla, y con esta deformación se consigue un ser contradictorio, una evolución discordante, un cuerpo grande y una alma chica.

— Eso no puedes decir de mis hijas.

— Haces bien en apropiártelas.

— ¿Quién habrá formado la familia?

— Tú, sin duda.

— ¿Y qué has puesto tú?

— ¿Te parece poco? La responsabilidad de todo lo que ustedes hacen y dicen

— En nada te comprometen, muy bien educadas que son.

— Para murmurar.

— Eso los alarma á ustedes porque tienen cola de paja.

— No seas pequeña para juzgar mis propósitos, Leoncia. Me incomoda porque me avergüenza que mis hijas revuelvan la vida como las traperas los cajones de basura.

— ¡Qué manera de exagerar! ¡Qué padre!

— ¡Qué madre! La última vez, en casa de las de Ocio, no dejaron títere con cabeza. Aquello fué una hecatombe de reputaciones.

— No es cierto, criticaron solamente al doctor Conforti, porque es un pervertido. ¡Un diputado que trama la disolución de la familia!

— Pero, ¿quién las mete á hablar de lo que no entienden? El divorcio es la reivindicación de un derecho usurpado, porque el matrimonio es anterior á la Iglesia cristiana.

— Es claro, es antirreligioso. Por eso tienen razón las chicas. Conforti es un liberticida. Se los dijo el cura el domingo.

— Estás macaneando, Leoncia. El divorcio es una ley de respeto á la dignidad humana, liberta del deshonor, del odio, del desprecio, del ultraje, de la fatalidad, que alguna vez se obstina en truncar una vida, en perturbar una existencia. La Iglesia misma lo mantiene bajo otro nombre, bajo el nombre de «impedimentos dirimentes». ¿Qué es el divorcio civil? Otra serie de impedimentos dirimentes. En realidad, lo que la Iglesia disputa es el régimen del matrimonio, que ya lo ha perdido.

— No puede ser, porque la señora de Monjes anda recogiendo firmas contra el divorcio.

— Aquí terció «la Pucha», y dijo con aire angelical:

— Sí, mamá, pero tú sabes lo que se dice de esa señora: que da contra el divorcio, porque si se separa del marido, no podrá sostener á su... (Aquí el padre le tapa la boca).

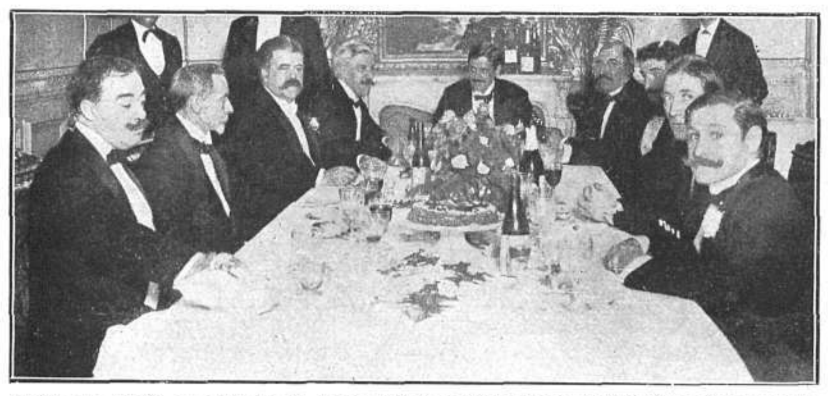
— ¡Qué horror! — exclamó el doctor Lenguas. — Las niñas no deben repetir esas versiones. Ya que son religiosas, sean al menos buenas. Las niñas deben ser como las flores, dar á la vida gracias y perfumes. Cuando lanzan malos juicios, se me figura que exhalan miasmas. Deben ser siempre amables y sonrientes para embellecer la sociedad y la familia.

Los hombres cargan con el mundo para disfrutar de las mujeres.

Barón de Arriba.

Dib. de Cuenca.

La página de los banquetes



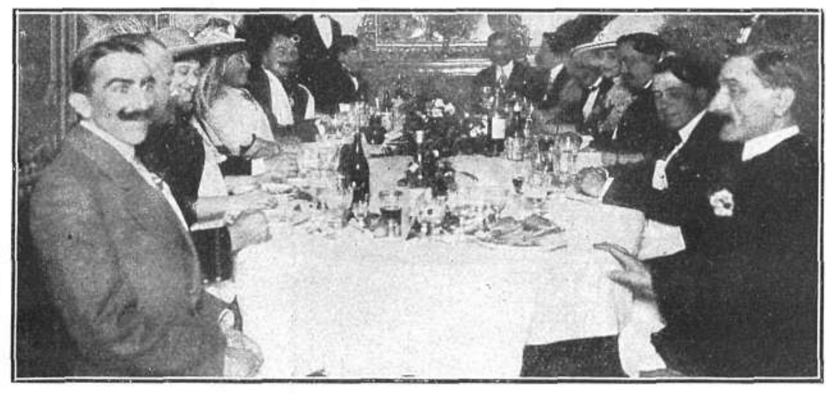
Comida que ofreció, en el Hotel París, el señor Alberto del Solar al señor Luis Berisso y á un grupo de amigos, despidiéndose para Europa.



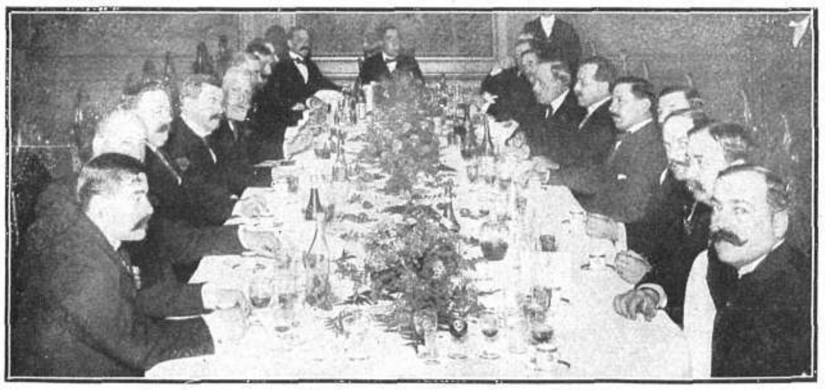
Doctor Anselmo H. Coulín, á quien sus amigos y compañeros obsequiaron con un banquete, con motivo de su próximo viaje al viejo mundo.



Doctor Pedro M. Ledesma, que fué obsequiado con un banquete, con motivo de su próximo enlace.



Banquete ofrecido por el doctor Eduardo Franca y familia, al señor F. López y amigos, en el París Hotel.



Banquete con que los colegas y amigos del señor Iturbe le obsequiaron, el 29 del mes anterior, en el Jockey Club, por su gestión en la secretaría de la municipalidad, que acaba de renunciar.



El ingeniero señor A. Iturbe, obsequiado con un banquete.

Retratos de actualidad



Señor D. de Muro, nombrado secretario general de la División Agricultura y Defensa Agrícola.



Señor Jorge Maurice, designado fiscal de la Suprema Corte de la provincia de Buenos Aires.



Señor E. Bret, director de «K. D. T.», iniciador de un homenaje á Florencio Sánchez, en San Fernando.



Señor L. L. Linares, director de la jira artístico-teatral pro flotilla militar.



W. Alison Phillips, periodista inglés, que hace una jira por Sud América, representando á «The Times».

Una familia de inmigrantes
Las primeras impresiones

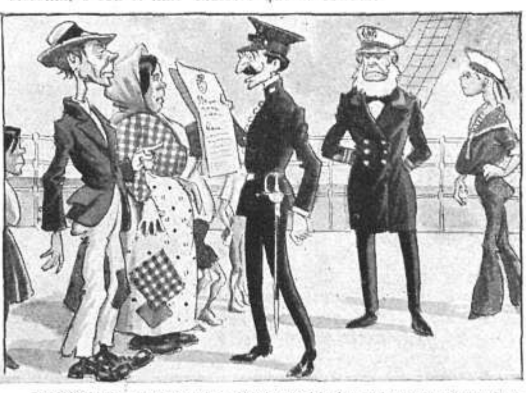


Llegada En el gran salón para familias, de primera especial de preferencia, ó sea delante de todos, en la misma punta de la proa.

Desinfección higiénica, de personas y equipajes, por el último sistema, ó sea el más molesto que se conoce.



A la busca y captura del equipaje.



Revisión de pasaportes: «Barba poblada, pelo negro abundante, grueso... y sin hijos.»
—¡Está bien!... Pasen no más.



Cambio de moneda. — Transformación del cobre en papel, mediante pequeña comisión y algún lindo cuento para que entre alegre en la ciudad.



Dirigiéndose, en el gran auto de dos caballos de mucha fuerza al Sublime Hotel Plaza... Constitución y Lima.



La hora del paseo. Admirando las bellezas de la ciudad, por los *barrios poco concurridos y muy agarraditos de la mano para* evitar extravíos



Descansando del viaje y gozando por fin de las comodidades del Sublime Hotel.

Dib. de Redondo.

Una solución

A las diez campanadas del viejo reloj de pesas,—que en lo más alto del testero, y artísticamente cubierto por una capa de seculares telarañas pregonaba sus largos servicios y la incuria de su dueño,—respondió desde la cama un prolongado bostezo, seguido de algunos carraspeos.

—¡Demonio!... ¡Las diez!—exclamó Carlos incorporándose,—con brusco movimiento y frotándose los ojos.—¡Menudo café me va á dar el jefe!—murmuró. ¡Y si no se tratase más que de un café!...

Saltó de la cama, se lavoteó en un dos por tres, púsose atropelladamente el pantalón, los botines y la camisa; tomó un cepillo de encima de la revuelta mesa, levantó un pie, que apoyó sobre el borde de una silla y, al dar el primer pase de cepillo al pantalón, exclamó:

—¡No! ¡Con atropellar no voy á resolver nada! De todos modos, por mucho que me apresure, y aunque no almuerce, antes de las once no puedo estar en el escritorio... ¡Maldita sea!...

Desde luego reconoció que había que renunciar en absoluto á la idea de invocar choques de tranvía, falta de corriente, ruptura de cables y demás accidentes callejeros; hacía ya tiempo que había agotado ante su jefe tan socorridos temas.

Dando vueltas á su magín, en infructuosa busca de una excusa aceptable, le sorprendió la campanada de las diez y media.

—Ya me encontraría cerca de la oficina,—dijo,—si no me hubiese estado pensando en las musarañas.

Y salió á la calle.

No más de dos minutos, que le parecieron dos siglos, estuvo esperando el tranvía, cuando una idea salvadora dió á su rostro contraído la expresión del triunfo.

La solución era simplicísima: en vez de presentarse en el escritorio con la seguridad de que no le aceptarían el pretexto que adujese, se volvería á su casa, se metería en la cama y en ella esperaría la visita del ceremonioso López, que era á quien siempre comisionaba el jefe para investigar la causa de las faltas que cometían los empleados. El había llegado tarde más de la mitad de los días; pero aún no había faltado uno entero, y enfermar una vez, al cabo de medio año, es cosa que puede sucederle á cualquiera.

Satisfecho de sí mismo, Carlos almorzó, regresó á su pieza y se metió en la cama, entregándose con deleite á la lectura de un novelón policial.

A las dos dejó el libro y se preparó para recibir al enviado. Después de pensarlo maduramente y de persuadirse que una fiebre no es cosa fácil de simular, resolvió que su enfermedad consistiera ni más ni menos en *un dolor*.

¡Y vaya si estudió bien los movimientos, la entonación y hasta las palabras con que convencería á su compañero de que se trataba de un caso innegable de enfermedad! ¡Nada de exageración ni en la voz ni en los ademanes! ¡Nada de ponderar sus sufrimientos!

A las tres comenzó á impacientarse, y á las cinco su impaciencia se trocó en congoja.

Se había preparado admirablemente para recibir la visita de inspección; pero no había previsto el caso de que la visita no fuese, y cuando, ya entrada la noche, se persuadió de que era inútil esperarla, quedó completamente desconcertado.

El siguiente día despertó muy temprano. Su primer pensamiento fué ir á la oficina y disculpar su falta con el consabido «dolor»; pero no tardó cinco minutos en reconocer que eso era ir derecho á su perdición. En su casa el éxito hubiera sido seguro; en la oficina, y ante su iracundo jefe, la comedia del «dolor» sufriría el más ruidoso fracaso.

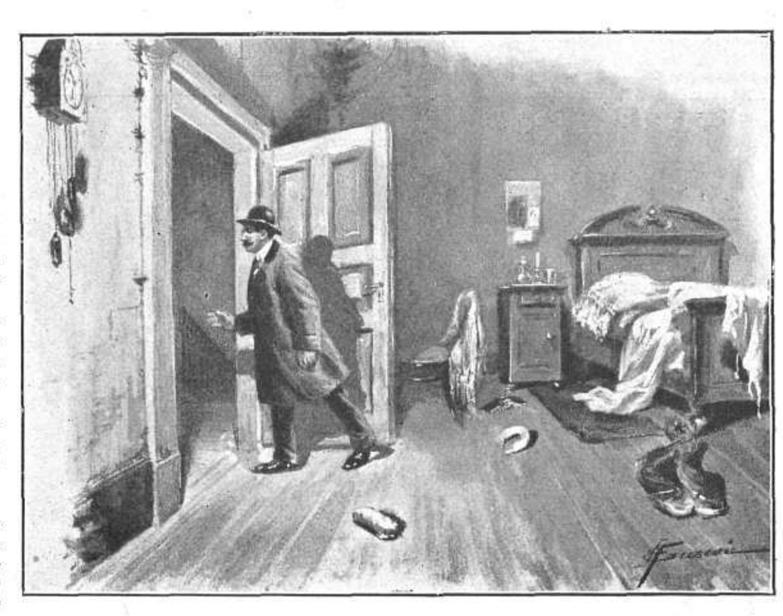
—¡Me echan!... ¡Me echan, sin remedio!—murmuraba á cada rato.—Y la idea de su expulsión producíale congojas mortales.

Para salir airoso era indispensable que la batalla se diera allí, en su pieza.

—¡Tengo que volverme á la cama!—se dijo con una resolución que tenía algo de heroica.

Pero antes de acostarse de nuevo, escribió una lacónica, pero expresiva carta á su jefe y salió á la calle con el doble objeto de almorzar y poner la carta en el buzón.

Y transcurrió el día sin que llegase la esperada visita. El tercero, perdida ya la esperanza de que enviaran á verle, se levantó decidido á arrostrarlo todo. Así como así, la carta de la víspera le allanaba mucho el camino; pero al mirarse al espejo y ver sus sonrosadas mejillas y la expresión de su rostro que, aunque algo azorada, pregonaba una salud perfecta, perdió todo su valor y se sintió inundado en sudor frío.



y salió á la calle...

Entonces fué cuando se le ocurrió el recurso extremo; esperaría la noche, se echaría á la calle lo más ligero de ropa que fuese posible con el deliberado intento de atrapar un fuerte resfrío... ó aunque fuese una pulmonía, y así ni su jefe podría dudar ni él se vería en figuritas. ¡Era necesario poner fin de cualquier modo á aquella situación!

¡Y á fe que la noche estaba que ni de encargo para el caso!

A las nueve se lanzó á la calle, ataviado con un traje de verano que, antes de las dos cuadras, estaba ya calado por la menuda y helada garúa. Daba diente con diente y empezaba á pensar que lo más cuerdo sería regresar á su casa, cuando al doblar una esquina... ¡el diluvio!... ¡Su jefe, que venía en dirección opuesta!

Trató de huir y con eso no logró más que empeorar su posición.

La escena y el diálogo fueron tan breves como concluyentes. ¡Despedido!...

Carlos quedó anonadado y temblando por la sacudida nerviosa, por la vergüenza y por el frío.

Estaba ya lejos su verdugo, cuando levantó lentamente la cabeza, respiró con fuerza y exclamó:

—¡Qué diablo! ¡Al fin es una solución! ¡El caso era salir de angustias de una vez!

EMILIO VERA GONZÁLEZ.

Dib. de Eusevi.



El asilo Martín Rodríguez, en Mercedes





Monseñor Terrero, el intendente señor Ballesteros y algunas otras personas, dirigiéndose al lugar donde iba á ser colocada la piedra fundamental.

Se efectuó el pasado martes, en el asilo Martín Rodríguez, que la Sociedad de Beneficencia sostiene en Mercedes, la ceremonia de la bendición de la piedra fundamental de dos nuevos y hermosos pabellones, que ha donado el Banco Español del Río de la Plata.

Al colocarse la piedra hizo uso de la palabra la presidenta de la sociedad, doña Carmen Marcó del Pont de Rodríguez Larreta, quien agradeció á la institución donante su valiosa cooperación á la obra de caridad que la Sociedad de Beneficencia realiza.

La secretaria, doña Elisa Alvear de Bosch, leyó el acta correspondiente á la ceremonia de la bendición.

Los niños del asilo entonaron, al terminar la ceremonia, el Himno Nacional y en seguida fué ejecutada por una banda, la Marcha Real Española, realizándose luego diversos ejercicios.

La concurrencia fué, después, obsequiada con un lunch.

Se hallaban entre otras las señoras Inés Dorrego de Unzúe, Susana Rodríguez de Quintana, Celina Huergo de Estrada, Enriqueta Quirno Costa de Lastra, Rosa Altgelt de Tornquist, Julia Zumarán de Olmedo, Fernanda Lastra de Terrero, Alcira T. de Elía, Sofía Beláustegui y Josefa de Ezcurra.



El asilado que pronunció un discurso, en nombre de sus compañeros.







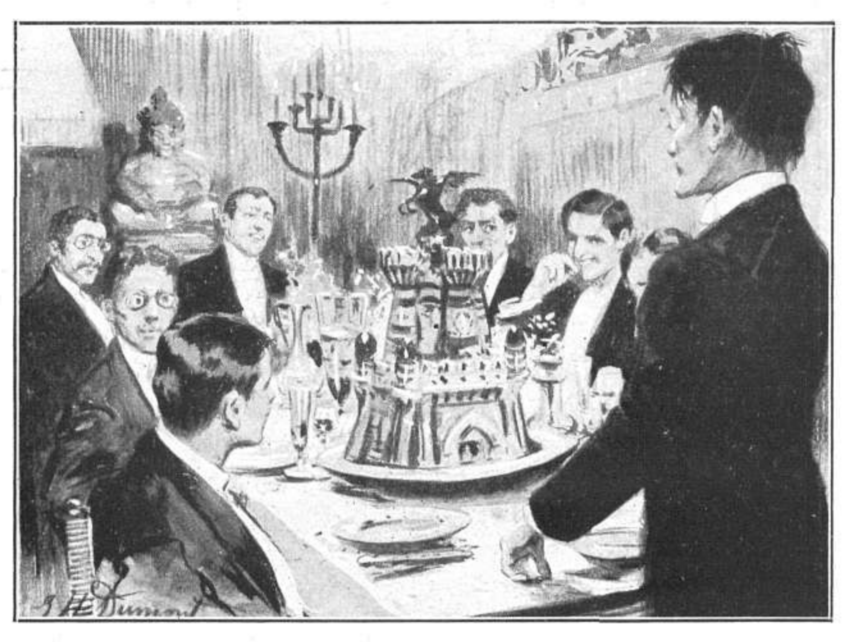
La secretaria, señora Elisa Alvear de Bosch, leyendo el acta.

La presidenta, señora Carmen Marcó del Pont de Rodríguez Larreta, firmando el acta.

La secretaria de la institución, al firmar el pergamino.



El banquete simbolista



«Señores—dijo—este pastel es el arquetipo de la literatura decadente.»

Sólo un amor fanático por ciertas doctrinas literarias, pudo inclinar la voluntad de nuestro amigo á ofrecernos aquel extraordinario banquete, que nos hacía admirar la fuerza imaginativa de su organizador y el énfasis con que éste ponderaba la excelencia de los manjares. El era un poeta neurasténico, ferviente adorador de Verlaine, Mallarmée y otros amantes de la Musa Verde, de esa musa pródiga de sus encantos para los que poseen sutilezas interiores, mentales refinamientos y cuerdas íntimas capaces de vibrar ante la visión intangible de su imagen — é incomprensible, fea, inarmónica para los adeptos del Buen Sentido, del grosero Buen Sentido, deidad tutelar de los gramáticos que no han recibido de los dioses el maravilloso don de percibir la oculta Belleza.

El poeta simbolista, no comprendido por nuestra vulgar sintaxis, quiso darnos una lección experimental de sus teorías, invitándonos á gustar las riquezas de su arte, tanto más valiosas cuanto más inaccesibles á los espíritus incultos — como esos ritos de las teogonías orientales, arcas de misterios, joyeros bíblicos, que sólo pueden penetrar los iniciados — y no halló otro medio más eficaz, para convencernos de nuestra ignorancia, que hacernos saborear la substancia del numen, en una comida, representativa de la Gracia.

Era digna de verse la mesa, adornada con ramos de pétalos multicolores, en una mezcla de perfumes demasiado intensos, en los que no se podía distinguir la presencia de una flor determinada. Los ojos sufrían la impresión del iris y la pituitaria, el ardor de acres pigmentos; pero la sensación fué mayor cuando apareció el primer plato, una especie de castillo almenado, con torres de extraña arquitectura, en las que los colores auriverde, rojo, amarillo y azul, le daban el aspecto de una ánfora pompeyana. Los comensales nos mirábamos atónitos, y en la expresión de las fisonomías, un observador habría descifrado pensamientos semejantes de temor y sospecha. Si los estómagos tuvieran sentimientos, ¡cuántas emociones se habrían estremecido en los jugos gástricos! Pero el poeta interrumpió las silenciosas conjeturas, explicando el símbolo de su obra.

— Señores — dijo — este pastel es el arquetipo de la literatura decadente. El castillo, es la fuerza, la virilidad del estilo, la vida de la flamante escuela que perdurará, porque es inmortal como la Belleza — una Belleza de contornos rítmicos, diferente de la del arte arcaico, que ha inventado moldes para fundir la alfarería de los poetas clásicos. Los colores, algo fuertes y abigarrados para las retinas inexpertas, resultarán suaves, sugiriendo en vuestros espíritus una impresión única, así que la policromía se desvanezca en un solo tinte, sedante y melodioso, porque los colores son musicales cuando se les combina, del mismo modo que la música produce matices exquisitos en las almas hechas para sondear el misterio. Ahora, probad; vuestro paladar sentirá, también, el mismo placer de los ojos. Un sabor desconocido, agradable, como el de esa pasta de Arabia, provocadora de ensueños, llamada «Hatchiz», excitará los sentidos, dándoles mayores sensibilidades y adormeciéndolos en deliquios de una rara voluptuosidad. Paladead este manjar de los dioses, de los nuevos dioses que presiden la glorificación y el triunfo de Psiquis.

Con suma prudencia — porque la tosquedad es hermana de la suspicacia — llevamos á la boca un trozo del ponderado pastel, y, francamente, no pudimos encontrarle ni el sabor ni los aromas descriptos. No pudimos tragarlo tampoco, á pesar de nuestros gustos eclécticos, tanto en literatura como en gastronomía. Aquello era áspero, astringente y duro. Por más que nuestro apetito, ya despierto, impulsó el juego de las mandíbulas, el bocado no pasaba. Parecía que nuestros atavismos, aficionados á la cocina antigua, se alzaban en rebelión para rechazar el divino regalo. Era difícil ocultar nuestra repugnancia, por más que un sentimiento de galantería nos hiciera pensar en la tolerancia, que acepta tantas cosas.

El poeta lo notó, y nos dijo en tono amable:

— Ya se acostumbrarán, á medida que vengan otras viandas parecidas á ésta.

¡Otras más!

Y llegaron, de originales formas, olientes á mixturas satánicas, porque, indudablemente, se habían confeccionado todas en las hornallas plutónicas — pero nuestro paladar continuó huraño, dispuesto á la intransigencia...

— ¡Imposible, imposible! — exclamamos en un arranque de franqueza, que fué la confesión de nuestra incultura.

Nos quedamos, pues, en ayunas, como se dice cuando uno no ha comido, ó figuradamente, cuando lee una de esas composiciones rimadas, que la inteligancia no alcanza á rozar, aun aguzando sus mil puntas diamantinas.

Sólo uno de los asistentes se ingirió las abundantes porciones que le sirvieron, ante cuya labor famélica, el poeta simbolista irradiaba de fraternal cariño.

A la salida, dijimos al glotón, furiosos por su actitud:

— Pero usted ha comido de todo, no podrá negarlo...

Y él nos contestó, con cara de resignación, aunque satisfecho:

— ¡Ay, amigos míos! El hambre todo lo justifica, y la mía no era de ayer, se lo aseguro. Habría tragado cosas peores. Disculpen esta falta de compañerismo, que ya me pesa... en el estómago. Ustedes saben que esa víscera es inconsciente, idiota, que sólo quiere llenarse. Ahora, créanlo, me avergüenzo de llevarla conmigo, porque ha hecho traición á mis gustos, á mis principios, y á la consecuencia que debo á la amistad de ustedes...

— No es para tanto — le interrumpimos, ya de buen humor por sus exageraciones. — Su estómago, tal vez proteste todavía... No le juzgue sin oirle...

Santiago Maciel.

Montevideo.

Dib. de Dumont.



La Risa del Payaso

Payaso, tu risa me hace mal. Muchísimo mal. Me exaspera, sacude mis nervios, reabre mis heridas y renueva mis sufrimientos. Payaso, no te rías así. Me haces sufrir. He venido esta noche á reirme, á disipar mis tristezas, á olvidar mis dolores; he venido á reir y no á llorar. Tu risa, sin embargo, me causa llanto. Tiene esta noche tonalidades extrañas, siniestras inflexiones, que no tenía, por cierto, la noche, para mí inolvidable, en que vine con mi amante, el elegido de mi alma, que me abandona hoy por otra mujer. ¿Te acuerdas? No, tú no puedes saberlo, ni tampoco te interesa. ¿Qué puede preocuparte lo que siente el público que acude atraído por tu pintarrajeado rostro y tus cabriolas de mono? Tu deber es reir y debes reir; pero no como ahora lo haces, con esa risa horrible, estridente, maldita, que sacude dolorosamente mi cuerpo, que llama al sollozo y me hace llorar, precisamente, cuando quiero reir. ¿Por qué no ríes como antes, con ese timbre tan puro, tan fresco, como el de esa noche que no quiero ni puedo olvidar? Tu risa, payaso, es mala y horrible; así deben reir los condenados y así debe reir el príncipe de las tinieblas cuando contempla el rebaño humano, pobre y miserable, revolviéndose en su impotencia. No, no rías así, mira que me siento desgraciada, que el dolor me ha hecho su presa, y la traición de mi amante ha llenado de sombras mi pobre alma atribulada, hecha no para sufrir sino para la alegría y el placer. Por eso, payaso, te pido, te ruego, te suplico que no rías así, que lo hagas como aquella noche en que vine feliz con mi amante, en que te reías y reía yo, como si nuestra risa y la tuya fueran una sola, como lo es hoy, para el dolor que la tuya expresa. Te ruego, pues, payaso, no te rías así.

LUIS AGOTE.

Ilust. de Dumont.

El origen de los monos

Para "Caras y Caretas".

Me encontraba en Caacupé, la Meca y Jerusalén paraguaya; hermosa y poética población, enclavada en plena selva tropical, sobre la cordillera de Altos, como un nido de águilas, pero un nido perfumado por los embriagadores aromas del cercano bosque y de los naranjos, entre los cuales se pierden las casitas pequeñas y de aspecto colonial.

No lejos de la famosa basílica vivía un paraguayo anciano ya, hermoso ejemplar de la raza que peleó heroicamente durante cinco años, contra tres naciones, y que sólo abatió sus armas, cuando la guerra y el incendio habían cumplido su obra de exterminio y no quedaba en el país un solo hombre capaz de empuñar las armas.

El anciano se llamaba José Avalos, y, sin duda alguna por su esbeltez y la fuerza que aún en su avanzada edad demostraba, le apodaban: «Tayí» (lapacho).

En su pequeño ranchito vivía solo, con un perro que parecía tener tantos años como su dueño; y se mantenía con las rentas que le producía una «capuera» (chacra) de que era propietario.

Conservaba, como reliquias sagradas y preciadas, una lanza de «urundey» y un alto morrión peludo, únicos recuerdos de la «guerra grande», en que sirvió como sargento de caballería.

Se complacía en recordar los episodios de aquella epopeya sangrienta, y resultaba agradable é instructivo escucharle, pues podía seguirse en su relato las incidencias de la campaña desde Paso de la Patria, hasta la Sierra del Mbaracayá. Hablaba de López, el sombrío teratólogo, con el más religioso respeto: «el mariscal presidente», decía, y en involuntario ademán de sumisión, se llevaba la mano derecha á la altura de las sienes, después de cuadrarse militarmente.

Conversaba una noche con «Tayí»; le hacía toda suerte de preguntas y procuraba deslumbrarle con mi erudición de pega.

Así llegué á pretender explicarle la teoría darwiniana y me enredé en los laberintos del «Origen de las especies». Al llegar al capítulo de los cuadrumanos, quise hacer más fácilmente asimilable mi disertación y le dije, en los términos más sencillos que me fué posible que los monos eran antepasados nuestros.

—¡No es cierto!... me interrumpió inesperadamente mi interlocutor.

—¿Cómo no?...

—Vas á ver, «Caraí»; vos podes saber mucho de libros y de *leturas*, pero yo soy más viejo, y conozco más cosas que vos.

Yo sé cómo se «hicieron» los monos, y te lo voy á contar.

Me dispuse á oir su refutación á Darwin.

—Sí, *caraí*,—comenzó Avalos,—antes no había monos de ninguna clase, ni animales dañinos tampoco.

La Virgen María andaba por la tierra, hace de esto muchos años, y un día llegó al Paraguay.

El calor era insoportable, en pleno verano, y la virgen marchaba por las sendas del bosque llevando al Niño de la mano.

Tenían sed y hambre; no habían comido en todo el día y caminaban desde la salida del sol, que á mediodía caldeaba la arena del camino y les abrasaba los pies desnudos.

Así llegaron, desfallecientes, á una población del Guairá, donde encontraron á los niños, que se habían encaramado á los «guayabas» para comer sus frutas, ya maduras. El «guayabo» mitiga la sed y el hambre, y es agradable al paladar.

Al llegar aquí el anciano hizo una pausa y luego continuó:

La Virgen, al pasar por donde estaban los «mitá» les pidió unas frutas, pero ellos le contestaron con una carcajada y continuaron en su algazara: Rogó la señora, y, por fin lloró sin conseguir enternecer á los pícaros «mitá».



Entonces fué el Niño el que alzó su vocecita divina para implorar, y sólo recibió en respuesta burlas desvergonzadas. Llegaron los muchachos en su audacia é insolencia, á arrojar los huesos ó carozos de los «guayabos» á la madre y al hijo; uno de ellos hirió con tanta violencia en el rostro al Niño, que le hizo sangre. La Virgen, Madre ante todo, se irguió, indignada y maldijo á los niños en estos términos:

¡Puesto que no tenéis corazón os convertiréis en animales parecidos al hombre; y jamás podréis bajar de los árboles á que trepastéis en tan mal momento!

Apenas terminó de hablar, los niños, sin perder su forma humana, comenzaron á lanzar aullidos y á saltar de árbol en árbol, asiéndose con la cola que les había nacido repentinamente. ¡Así nacieron los monos!,—terminó el anciano,—y fué inútil que yo tratara de persuadirlo de que lo que me había referido debía ser una leyenda de los jesuítas que colonizaran las misiones paraguayas. ¡Mi abuelo me lo contó!,—insistía,—¡y él no mentía jamás!

José Ma. Neira.

Dib. de Málaga Grenet.

Fiesta en el Club Alemán



Familias en la cena servida durante la fiesta del Club Alemán, el viernes próximo pasado.



Mesas instaladas en el jardín del Club.



Mesa ocupada por el ministro de Alemania, el comandante del «Bremen» y el presidente del Club, con sus familias.



Otro detalle de la cena en el jardín.

Demostración al senador Láinez



Parte de la concurrencia que asistió á la reunión celebrada el día 3, en el Odeón, para organizar una demostración al senador Láinez.

En el Campo de Mayo



Ciriaco Córdoba, Antonio Cicciani, Mariano Hang y Ramón R. Molina, soldados de la escuela de clases, que fueron premiados el día 9, con los premios de la A. Pro Patria á los sobresalientes en dicha escuela.

Necrología



Señora Remigia G. de Guzmán.



Señor Ciriaco Leon.



Señor Pedro A. Morales.



Señora Elisa Pérez de Gagliolo.



Señor Adolfo E. Canevaro.



Señorita Susana de Torres.



Señor Manuel V. Casal.



Señorita Cornelia J. Scorza.



Señor Alejandro Wober.



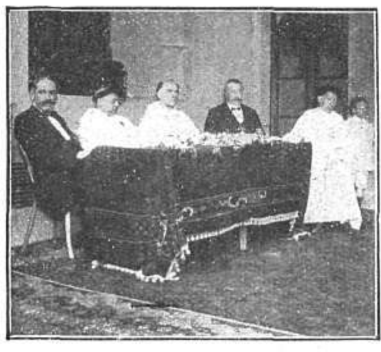
Señora Mercedes F. de Insaurralde.



Señor Antonio Impávido.

Señora Delfina L. de Esquivel.

Fiestas escolares. — En el Colegio de Santo Domingo



La comisión de exámenes.

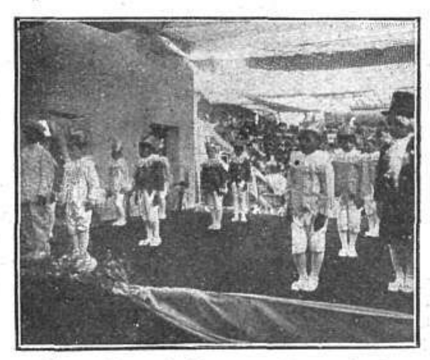


Parte de la concurrencia que presenció la fiesta, celebrada el domingo 8 del corriente.

En las Escuelas Evangélicas del pastor Morris



Concurrencia á la fiesta celebrada en el local de las Escuelas Evangélicas Argentinas, del pastor Morris, con motivo de fin de curso, el domingo último.



Un cuadro musical, representado por los alumnos de las Escuelas Evangélicas Argentinas.

Escuela de la Conservación de la Fe



El alumno Vicente Sosso, leyendo su discurso.



Aspecto del local de la escuela núm. 2, de la Conservación de la Fe, mientras se celebraba el festival.

Sociedad Amigos de la Educación



Parte de la concurrencia que presenció la velada llevada á cabo en el Prince George's Hall, por la Sociedad Amigos de la Educación.



El escenario, ocupado por la presidencia y alumnas premiadas, en la fiesta de fin de curso.

La obsesión del juego

—¡Dios mío, si este sueño se realizara, con qué gusto iría los domingos á las carreras para probar fortuna!

Dib. de Zavattaro.

Football.—El partido del domingo en Avellaneda



Team «River Plate» (uruguayo), ganador.



Team «Independiente», perdedor.

Accidente



Don Felipe Guasch Leguizamón, ex diputado por Salta, que sufrió un accidente y se halla gravísimo.

Recepción



Grupo de amigos que fueron á la dársena norte á recibir al señor Manuel Méndez de Andés, que regresa á Buenos Aires, centro de su actuación comercial, después de un largo viaje de placer y de negocios, en el que ha visitado las principales ciudades del viejo mundo.

Ascenso



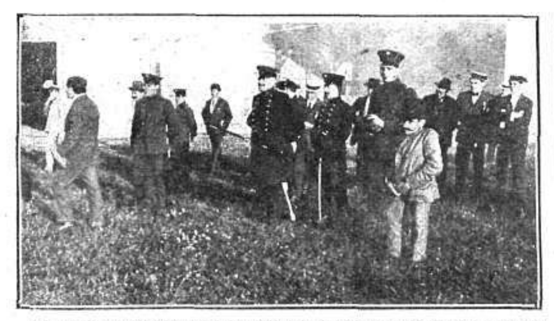
Don José J. Cesario, antiguo empleado policial, designado ahora inspector general.

Juegos florales



La reina de los juegos florales, realizados en el teatro Odeón por el Casal Catalá, rodeada por su corte de amor, el poeta laureado y la comisión organizadora.

Visita al Palomar

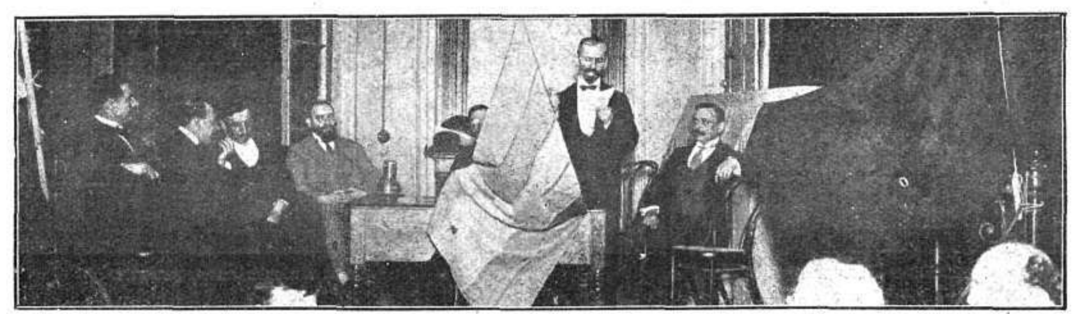


El agregado militar chileno, visitando las instalaciones de la escuela de aviación, en el Palomar.



El director de la escuela de aviación y el agregado militar chileno, observando las maniobras de un aviador.

Reunión de residentes albaneses



El señor Touché Thomas, dirigiendo la palabra á los connacionales albaneses durante la reunión realizada en la sociedad «Patria e Lavoro», para apoyar desde aquí la independencia albanesa.

Homenaje á D. Juan Martín de Estrada



Placa colocada en la tumba de Don J. M. de Estrada, en el aniversario de su muerte.



Amigos y admiradores del señor J. M. de Estrada, que fueron á su tumba á rendirle el homenaje.

Leopoldo Lugones en Londres

Siguiendo las instrucciones del director de CARAS Y CARETAS, quien me encargó la visita á las grandes figuras americanas en París, pensé que una de ellas, de las más salientes, era el ilustre escritor señor Leopoldo Lugones.

Pero el señor Lugones había dejado de habitar París trasladándose á Londres. Así, hice este reportaje valiéndome de un amigo periodista, Ricardo F. de Alba, á quien encargué la agradable misión de visitar al gran poeta argentino.



Leopoldo Lugones, en su despacho de Londres.

Mi amigo me escribió esta carta que yo copio sin poner ni quitar coma.

El señor Lugones — escribe — vive en uno de los barrios más elegantes y más señoriales de Londres. Su casa hace esquina con el Holland Park Avenue, vía ancha y grandiosa y exenta de esa monotonía característica de las calles de Londres.

Paso una cancela de hierro, subo escalera ancha de mármol y aprieto el botón de un timbre. Al instante aparece un muchachito vestido con uniforme gris, adornado de muchos botones dorados, y me pregunta:

— ¿Qué deseaba usted?

— Ver al señor Leopoldo Lugones. ¿Está en casa?

— Yes, sir.

Me hace pasar á un saloncito. Tras de unos instantes de espera, viene el señor Lugones. Estoy en un hall claro, amplio, alfombrado. A derecha é izquierda percheros llenos de bastones y sombreros. Sobre una mesita, un libro donde los visitantes escriben sus nombres. ¿Será un club? Grandes espejos cubren las paredes, los muebles de roble son claros, sencillos, elegantes. En el fondo una ancha escalera cuya alfombra roja está sujeta á los peldaños con gruesos barrotes dorados. En los ángulos del hall hay grandes macetas con plantas artificiales.

— Vengo á molestarle en domingo — digo al señor Lugones, estrechándole la mano — pero he creído que hoy era seguro encontrarle.

— Ha hecho usted muy bien — me contesta con marcado acento criollo — y estoy completamente á su disposición.

El señor Lugones es persona de mediana estatura, ni grueso ni delgado, tez morena, pelo muy negro y bien peinado, ojos chiquitos y penetrantes, usa grandes quevedos, viste saco y chaleco negros y pantalón gris á rayas, y calza botines de charol.

Su corbata es azul marino.

— Mil *gracias*, señor Lugones; pero tantas preguntas me propongo hacerle, que *temo* molestarle.

— Le repito que estoy *á su completa disposición* con gran gusto, pero lo lamento por CARAS Y CARETAS, porque no deben tener mucho material, cuando necesitan descubrir en mí una celebridad para llenar páginas.

— Su modestia, señor, le hace ser injusto. ¿Lleva usted mucho tiempo en Londres?

— Dos meses.

— ¿Cuánto tiempo piensa permanecer en Londres?

— No lo sé; no depende de mí, sino de la profesión, que como usted sabe, vive de lo repentino y de lo imprevisto. Llevo, por lo pronto, casi dos años de Europa. Es mucho. Deseo ya volver. Con todo lo que usted quiera, mi tierra es mejor. Todos desean regresar á ella. Los de allá y los de acá cuando la han conocido...

— ¿Proyectos literarios?

— Ahora acabo de publicar una obra titulada «El libro fiel», sobre la cual nada le digo porque ya la anunciaron en *La Nación*. Trabajo activamente en otro titulado «El hijo de la Pampa». A esta obra le he dedicado todo mi cariño y la considero ya mi *hija favorita*. Es un estudio de nuestro poema épico «*Martín Fierro*», y en él hago la historia del gaucho argentino durante los siglos XVIII y XIX. Lo más importante es quizá lo que se refiere al lenguaje del gaucho, que considero la raíz del futuro idioma argentino. Es curioso ver como á través del tiempo se conservan allá diferentes vocablos que pasaron de los árabes á los castellanos y de éstos á nosotros. Puedo citarle algunos de los que consigno en «El hijo de la Pampa». Es más, pienso hacer un vocabulario especial. Por ejemplo: Nosotros empleamos la palabra recado para designar lo que en España llaman montura, y en cambio los españoles usan la palabra recado como mensaje. Esta palabra viene del árabe *Reks* (galopar, montar). De ahí nació el correo á caballo y recado-mensaje. Con frecuencia leemos en los periódicos «de Tánger salió un *rekaj*...» ó sea correo en árabe. *Recab*, en árabe, es estribo; y como los árabes fueron los primeros en introducir á Europa esas prendas de la montura, de ahí que *reks*, *rekaj* y *recab* (galopar, correo, estribo) formaron la palabra recado (montura) que llevaron los españoles á América. Nuestro idioma está lleno de esos arcaísmos. He estado leyendo ahora un libro impreso en Honduras, y encuentro usados allá muchos vocablos de la Argentina. Cuando los conquistadores vinieron á América, el idioma castellano estaba ya hecho. Este fué el que nos trajeron y éste ha sido el que hemos conservado. Cuando la reacción humanista del Renacimiento, usted sabe que los letrados de la época latinizaron los idiomas; el celta, el catalán, el provenzal, etc., desaparecieron con la substitución de términos latinos. Quevedo, á propósito de Góngora, hizo críticas muy notables al respecto.



A la puerta de su residencia londinense, en el momento de salir para el British Museum.

— ¿...?

— Sí, es cierto; á América fué la hez de España; pero de eso no debemos lamentarnos, antes al contrario, pues eran los más robustos, los más sanos y no los corrompidos de la ciudad. Además, nos llevaron el idioma arcaico del siglo XV tal co-

mo lo hablaban en el campo, y por eso notará usted que hay mucha similitud entre la manera de hablar de los campesinos españoles y la de los argentinos. El castellano es indudable que está reaccionando, y celebro que los actuales escritores de España, tomen más ejemplo de Gonzalo de Berceo que de los eminentes escritores del siglo de oro, los cuales nada influyeron en América.

— ¿...?

— Yo soy ahora mi propio editor. He tenido muchos contratiempos con los editores, hasta que decidí publicarme yo mismo. Así no comprometo á nadie.

— ¿...?

— Yo no soy político. No es mi profesión. Además, no hay derecho de opinar al respecto con el Océano por medio. Tampoco creo que esto interese por allá. Tienen demasiado que hacer, y después, anote usted esta coincidencia significativa: el gran desarrollo del país en todo sentido, sin excluir la propia moralidad de los gobiernos, ha coincidido con la más absoluta indiferencia política. Reconcentrados, así, todos los esfuerzos en un propósito de grandeza material, sin duda, pues por esto es menester empezar, el resultado es un país de siete millones de habitantes, que representa en el mundo el esfuerzo de treinta. Las cosas no han andado, pues, tan mal, con aquella política simplificada de las elecciones oficiales. *No creo que el procedimiento contrario, sea malo tampoco.* Pero todo ello carece de importancia. Vea usted. El actual presidente, fué designado por su antecesor, que fué muy discutido y ha salido bueno al decir de todos, excelente según muchos afirman. Cuando el pueblo elige, sucede lo propio. Hay presidentes buenos y malos. Porque, naturalmente, el pueblo se equivoca también. Pero yo no soy político...

Contemplando el Holland Park, desde la ventana de su cuarto.

— ¿...?

— Me levanto muy temprano y me pongo á trabajar hasta el mediodía. Las tardes las dedico á visitar museos, que aquí son tan importantes y bien tenidos.

— ¿...?

— Prefiero el British Museum. ¡Tiene una biblioteca tan extensa! Paso largo rato allí aprendiendo la infinidad de cosas que ignoro.

— ¿...?

—De noche no salgo. Cuando viene algún amigo, doy una vuelta por Piccadilly ó voy al teatro, pero créame que hago la vida de uno de los 7.537.169 habitantes de Londres. No soy persona interesante.

* * *

Me despido del ilustre escritor. El reloj apunta las siete y media. Ya en la puerta, el señor Lugones me dice:

— Mis recuerdos á todos los de Caras y Caretas, aunque con los cambios que ha habido en ella, habrá muchos á quienes no conozco.

Ricardo F. de Alba.

Por la copia:

Javier Bueno.

El nuevo ministro de Italia



El señor Cobianchi, nuevo ministro de Italia ante nuestro gobierno, llegando á la Casa Rosada, el jueves de la semana anterior, para presentar al presidente de la República sus credenciales.

Los nuevos baritonos

Los «barítonos», aquellos directores de tráfico que la municipalidad espolvoreó por la capital y que la policía barrió de la noche á la mañana por pura cuestión de jurisdicción, han resurgido, bajo otro aspecto, pero con las mismas atribuciones de los de antes.

El lunes pasado aparecieron en todas las esquinas centrales de la metrópoli los nuevos directores del movimiento de vehículos y peatones.

En el momento en que reaparecen estos directores de tráfico, hay que recordar como antecedente del cuerpo al primero que, sin tener cargo público ninguno, sintió la necesidad de contribuir á que no se amontonaran en las esquinas los vehículos de toda clase, aquel don Carlos Hoffart, maniático alemán, arrebatado ya por la muerte, y que, estacionado en las esquinas, pretendía dirigir el movimiento de la calle.



¡Cuidado!

¡Pase despacio!

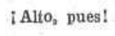
¡Alto, pues!



Don Carlos Hoffart, el famoso «loco del tráfico», indiscutible fundador del gremio de los «barítonos».

El nuevo «barítono», con palitroque al uso parisién—forma londinense y coloración blanca. — Ha resurgido de pronto, sin previo aviso y para suerte del tráfico, al que le hacía falta, en ciertas horas del día, ese jefe de movimiento, encauzador de los vehículos y protector de los peatones.







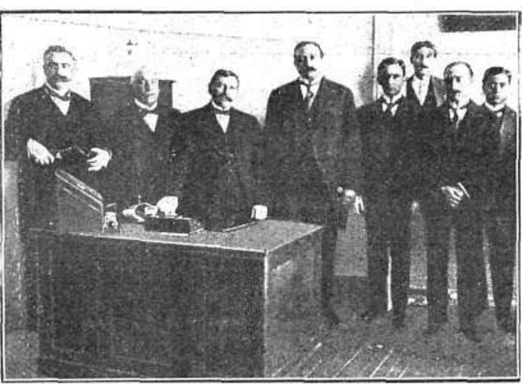


Los que pasaron á la historia. — La brigada de «barítonos» municipales, suprimida casi al nacer.

Inauguración del nuevo Palacio Municipal de Quilmes



El intendente, señor Castro, dando lectura al discurso inaugural.



Autoridades del partido de Quilmes, rodeando al intendente en el despacho de la casa inaugurada.



El señor Ramella, ex intendente, leyendo su discurso.



El señor I. Benedetti, arquitecto que planeó el palacio, á la puerta del mismo, antes de la inauguración.



Público en el gran salón, visitando las dependencias, momentos después de declararse inaugurada la flamante municipalidad.

A bordo del crucero alemán "Bremen"



Familias en la cubierta del crucero «Bremen», después del banquete ofrecido por el comandante á la colectividad alemana de Buenos Aires.



Conduciendo el rancho para la tripulación, durante los ejercicios.



La marinería haciendo una tregua, durante las pruebas y ejercicios realizados á bordo.



Ejercicios de la marinería

Entrega de diplomas en la Escuela Normal de Profesoras



Coro de alumnas que, dirigido por el maestro Furlotti, tomó parte en el festival celebrado en la Escuela Normal de Profesoras, con motivo de la entrega de diplomas á las nuevas egresadas.



La directora, señorita Rita Rosario Peñaloza, dirigiendo la palabra á la concurrencia.



De izquierda á derecha, primer plano: señoritas Manuela C. Videla, Angélica Plá, Carolina López Torres, Constancia Tadei; segundo plano: Sara G. Arenz, María E. Ger, Amelia Rocca, Josefa Allende Lezama, María Antonieta Soudet, María Luisa Casarino y Lola A. Gez.

Asociación Española de Socorros Mutuos



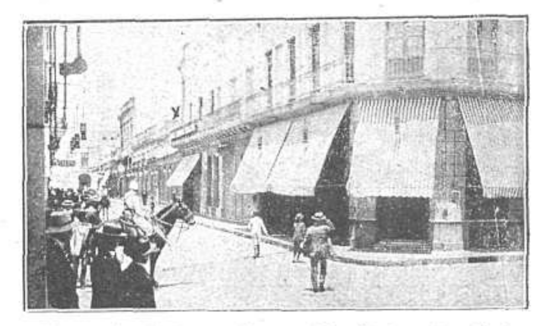
Grupo de caballeros de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires, que asistieron al banquete, realizado el 8 del corriente en la Isla Maciel, festejando el 50.° aniversario social.

LOS SANGRIENTOS

En la capital de la provincia de Córdoba, la exaltación de las pasiones políticas, motivada por la candente lucha electoral cuyos detalles son notorios, tuvo, el sábado de la semana pasada, su lamentable nota de sangre. Pagó así, Córdoba, un nuevo tributo de vidas á la pasión política y á la intemperancia, y ha tenido que deplorar todo el país la reedición de escenas que todos deseamos ver desaparecer para siempre.

Por dos veces, la una frente al local donde está instalado el comité radical y la otra frente al Hotel del Plata, hubo tiroteo entre

Grupo de presos, en el departamento de policía.



Vista de la calle San Martín, con el local del comité radical.



José Rodríguez Lascano, teniente del escuadrón de seguridad. — Herido de bala. — Lorenzo Berutti, herido de bala en una pierna. Muy grave. — Isidoro Flores, herido en el brazo, derecho con bala de mauser. — Juan Moyano, herido en un brazo mientras se hallaba en el Hotel del Plata. — Marcelino Arce, herido de bala en la pierna izquierda. — Vicente Martone, herido de bala en la pierna derecha. — Angel Floco, herido de mauser en la pierna derecha.



La capilla ardiente donde fué visitado por enorme público el cadáver del oficial Scott.



Roberto Walter Scott, oficial inspector de policía, muerto de un balazo en el pecho.



Conduciendo el féretro con el cuerpo del oficial Scott, al cementerio.



En el cementerio. — La llegada del cortejo fúnebre, conduciendo los restos del teniente Scott.



El señor Peralta Martínez, pronunciando su discurso en el momento de dar sepultura al teniente Scott.

SUCESOS DE CÓRDOBA

los particulares y la policía. En uno de esos encuentros halló la muerte un estimado oficial de policía y en ambos los disparos de revólver y de mauser hicieron numerosas víctimas.

La justicia se ha hecho cargo del sumario levantado á raíz de tales sucesos y espérase que, puesta en claro la verdad y definidas responsabilidades, tenga la condenación que se merezca quien resulte responsable de lo sucedido.

Nuestra información gráfica complementa las crónicas publicadas por la prensa diaria.



El Hotel del Plata, donde se produjo el segundo tiroteo, en el que hubo más de veinte heridos.



El diputado J. Vaca Narvaja, candidato radical á la vicegobernación, preso en el departamento de policía.



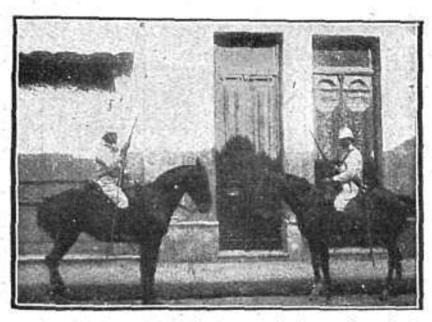
Fidel Acosta, herido en la pierna izquierda por bala de mauser. Florencio Toledo, herido en la pierna izquierda. Carmelo Arias, agente del escuadrón, herido de bala en el cuello. Pedro Bustos, agente de la 5.ª, herido en el pecho, frente al comité radical. Eleuterio Genero, herido de bala. Honorio González, recogido en la calle con una herida de bala. Francisco Sanz, herido de un sablazo en la cabeza. De poca gravedad.



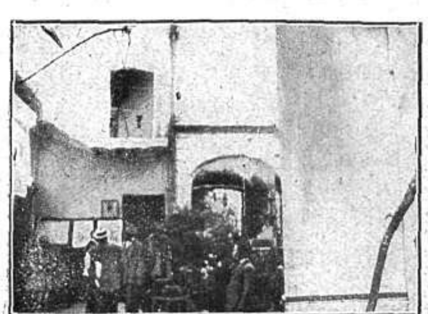
El teniente Lascano, despejando la calle San Martín, poco antes de caer herido mortalmente.



El muerto que no ha sido aun identificado.



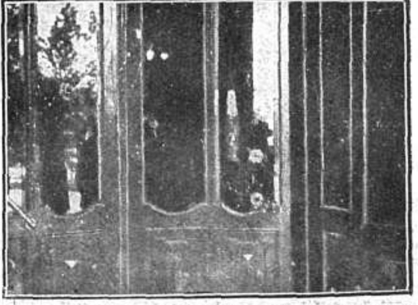
El local del comité radical, custodiado por la policía.



Fotografía de un espejo del Hotel del Plata (con el reflejo del patio del hotel), con el agujero producido por un balazo.



El saco del dueño del hotel del Plata, con los agujeros de dos balazos.



Las puertas del Hotel del Plata, con los vidrios rotos á balazos.

De Chile

Nuevo ministro de Portugal



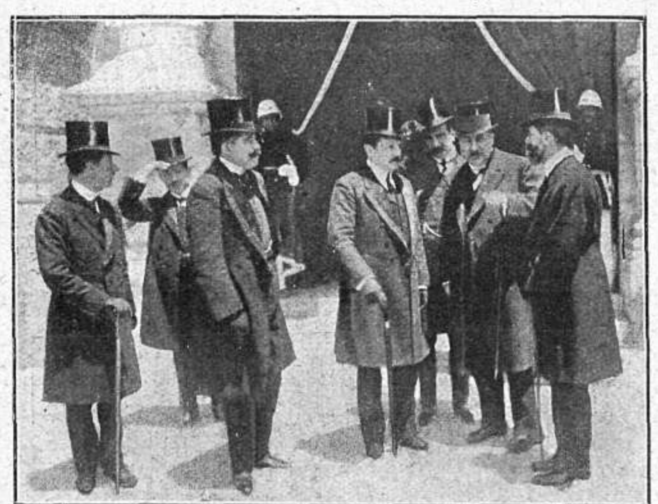
El ministro portugués, coronel Botelho, saliendo de La Moneda, después de presentar sus credenciales.

La colonia alemana



Grupo de asistentes á la fiesta realizada por el Club Alemán, en la Quinta Normal, en obsequio de las familias de las socios.

Funerales por don José Canalejas



Los miembros del gobierno saliendo de la catedral, después de haber asistido á los oficios fúnebres celebrados en memoria de don José Canalejas.



El ministro de España, con uno de sus secretarios en el pórtico de la iglesia, al salir de la ceremonia.

La fiesta de Santa Cecilia



Miembros de la sociedad «Unión Musical», que se reunieron para celebrar, con un acto religioso en la catedral, la festividad de Santa Cecilia.

De Bahía Blanca

Fiestas escolares

En todos los colegios de Bahía Blanca se celebraron en la semana pasada interesantes fiestas de fin de año, resaltando, por su buen gusto y su importancia, la que se celebró en el amplio local de la Escuela Normal. Un variado programa literario-musical, atrajo buen número de familias que aplaudieron complacidísimas las habilidades que exteriorizaron los alumnos en el desempeño de algunos papeles y cuadros vivos. Informamos al lector de esta bonita reunión, gráficamente.



Familias presenciando la fiesta celebrada en la Escuela Normal, con motivo del fin del curso escolar.



La señorita Rosa Sanabria, hablando en nombre de las alumnas.



Niñas de 1.° y 2.° grado, con los trajes con que representaron un cuadro muy aplaudido.

Corso de flores



Palco ocupado por las damas de la Asociación Pro Patria.

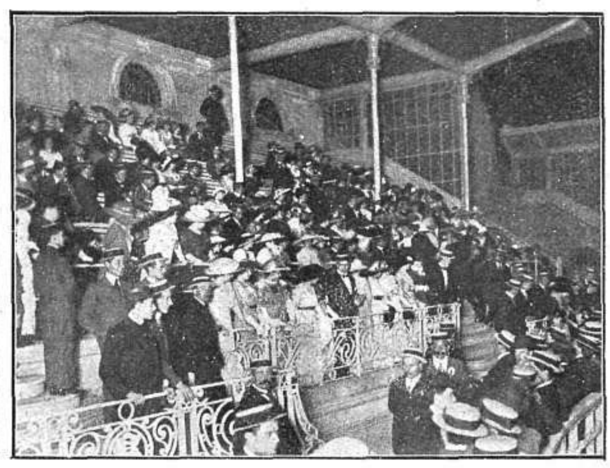


Señoritas de Muñoz, Cruzado, Cariglia, Villalba, Araya y otras, durante el corso.

Concurso hípico en la Sociedad Rural

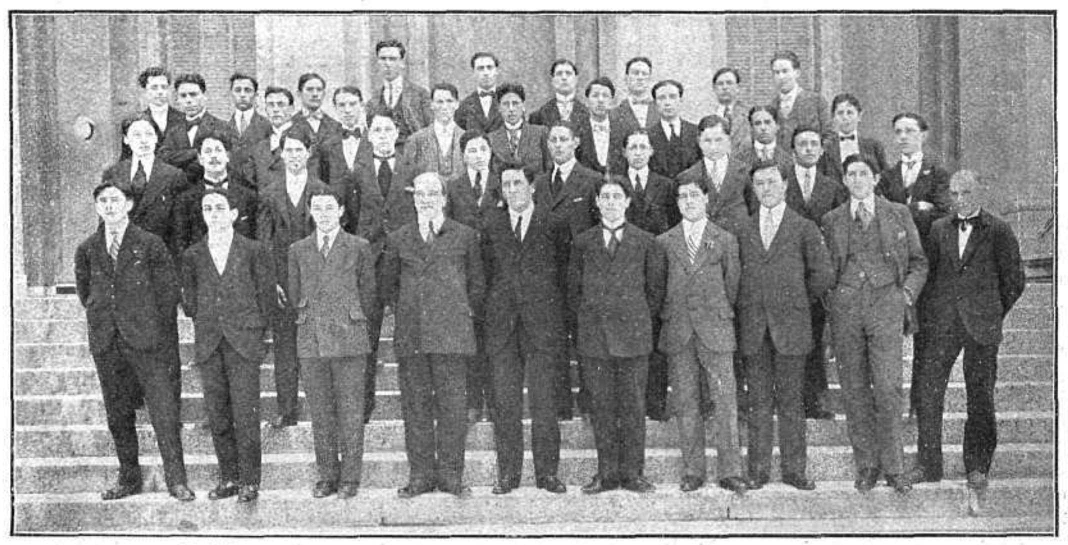


Los ganadores de los tres primeros premios.



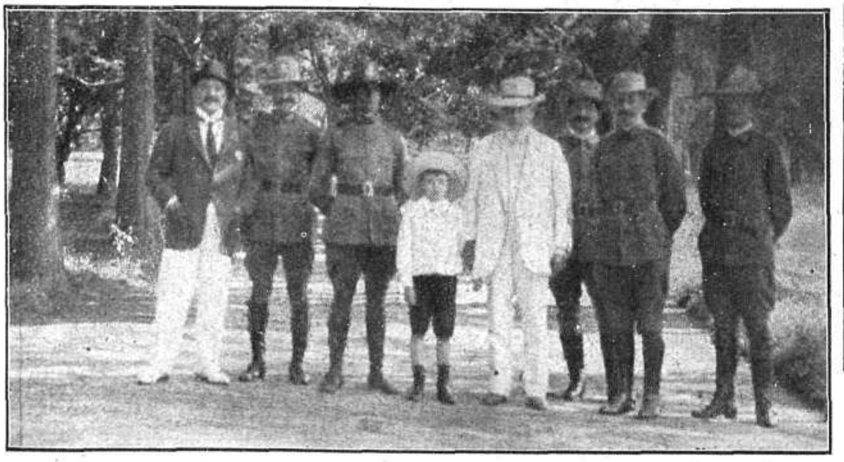
La concurrencia en la tribuna.

De La Plata



Bachilleres egresados este año del Colegio Nacional de la Universidad de La Plata.

El veraneo del general Roca



El general Roca y los oficiales del Colegio Militar, paseando por la estancia del general.

Un poeta



Víctor Contreras Miranda, poeta que obtuvo el primer premio y la medalla de oro en los juegos florales celebrados recientemente en Bolívar.

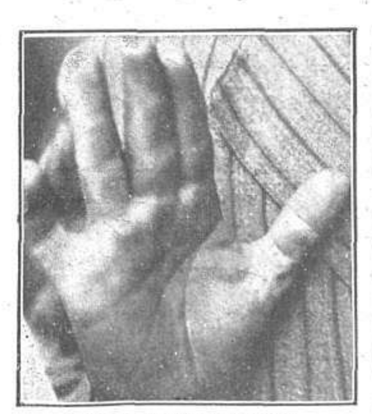
Un criminal monstruoso

— — El "petiso orejudo" y sus delitos — —

No es posible considerar como á un ser humano á ese joven de dieciseis años, que ha cometido docenas de crímenes, que ha dado muerte á tantas criaturas inocentes é indefensas, que ha robado y ha incendiado, que se ha hecho culpable de múltiples y horrorosos delitos. No ya la maldad del hombre criminal, á quien guía el interés ó precipita la pasión, sino el instinto brutalmente destructor de la fiera sanguinaria ha presidido cuanto ha hecho ese delincuente precoz, autor de tan execrables crímenes. Por eso hay que considerarle como un producto monstruoso y como tal, aislarle, á objeto de que no encuentre ocasión de repetir sus hazañas y de aumentar el total de las víctimas. Sin mencionar en detalle la triste y larga serie de luctuosas hazañas que han tenido como protagonista á ese «petiso orejudo», cuya poco envidiable popularidad ha surgido en un instante, llegando hasta los más remotos confines del país, vamos á cumplir un — en esta ocasión, poco grato — deber de información, presentando tal cual es á ese monstruo que lleva impresa en su figura y en su rostro el inconfundible conjunto de estigmas que caracterizan al delincuente nato, al que ha venido al mundo con figura de hombre, pero instintos de fiera, y al que será inútil intentar corregir desde que lleva en sí el espíritu del crimen.



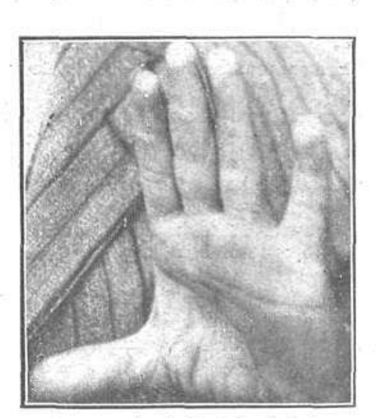
Retrato de frente de Cayetano Santos Godino.



La mano derecha del criminal.



Godino en la prisión.



La mano izquierda del criminal.

Nos hallamos ante un caso de criminalidad horrenda, de la que la ciencia clasifica con toda claridad; ante un caso de hombre-fiera, de hombre á quien le faltan aquellas condiciones de propio contralor que dominan los instintos y diferencian de las bestias á los individuos pertenecientes al género humano.

Cayetano Santos Godino, nacido de una familia laboriosa y honrada, ha venido al mundo con todos los estigmas de la degeneración, realizando el tipo del criminal nato tan admirablemente estudiado y descripto por Lombroso.

Desde muy niño sintió Cayetano — y así lo manifiesta con el cinismo de su inconsciencia — un placer intenso en ver morir y en ver sufrir y buscó víctimas á las que matar por el gusto de verlas morir.

Lo mismo que ha hecho con la niña de Giordano, su última víctima, hizo con los anteriores y según propias declaraciones llegan á cerca de una docena aquellos á quienes quitó la vida, ya extrangulándolos, ya ahogándolos, ya quemándolos.

Para él, la ruina y la catástrofe son espectáculos gratos: por eso ha provocado varios incendios, dándose luego el gusto de ver arder las casas, de ver huir á la gente despavorida...

Es harto desagradable semejante vida y semejante historia y hubiéramos querido evitar esta nota luctuosa, pero, á pesar de todo, conviene hablar en estas páginas



Retrato de perfil del monstruo.

Autógrafo del doctor de Oro, juez de instrucción que entiende en el sumario.

El caso de Godino es el más extraordinario en que he intervenido en los diez años que llevo en la magistratura.

Se trata de un menor de 16 años, con estigmas degenerativos bien visibles, que tiene la tendencia á extrangular, martirizando, á los menores de ambos sexos, á quienes atrae con engaños, emplrando siempre ardides felices para despistar.

La tendencia al delito es varia, pues lo mismo extrangula á un niño, que incendia para ver trabajar á los bomberos, ó roba. Es un caso curioso de estudio que, por su edad y circunstancias tiene, bajo el punto de vista legal, que ser recluído en lugar seguro.

José Antonio de Oro.

8 diciembre 1912.

Cayetano Santos Godiño

Firma que Cayetano Santos Godino «pinta», pues no sabe escribir.

de esta cuestión, aun cuando no sea más que por una circunstancia. Las víctimas de esa fiera han sido siempre niños indefensos y á quienes no se vigilaba, puesto que han podido estar ausentes de su casa largo rato sin que nadie se alarmase. Las madres que así han olvidado la custodia de sus hijos han favorecido con su desatención los planes del malvado y sería de desear que una lección tan horrenda como la presente les convenciera de que la primera obligación de las madres es velar constantemente por sus hijos. Los niños de corta edad que vagan por las calles sin nadie que los vigilara eran la predilecta presa de la bestia humana y bastaría el recuerdo de tantos y tan lamentables crímenes para que todas las que tienen hijos piensen en la gravedad y el peligro que encierra el no cuidarlos y el no vigilarlos como es debido.

Autógrafo del doctor Feimann, médico de policía que examinó al criminal.

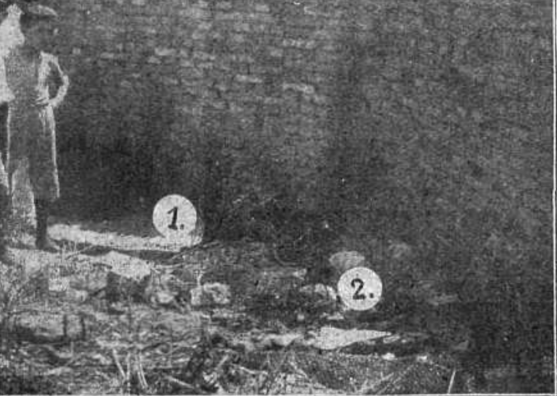
El examen clínico de Cayetano Santos Godino, nos revela a influencia degenerativa de la herencia alcohólica. El tremendo episodio policial de que ha sido actor, renueva ante la atención pública la función moderna de la medicina social para ejercer su acción preservativa entre la niñez abandonada y evitar las consecuencias de la delincuencia precoz.

E. Feimann.

Diciembre 9 de 1912.



(✕) Sala en que Giordano, padre de la víctima, tiene establecido su taller. (✕✕) Casa de altos. (✕✕✕) Casa donde Giordano ocupa una habitación.



(1) Lugar donde fué hallada la víctima; (2) adoquín con el que le clavó el clavo.

Sociedades



Función celebrada en el salón Mariano Moreno, el sábado último, por el Centro Unidos del Centenario: aspecto de la sala.



Concurrencia que asistió á la función y baile ofrecido en la noche del sábado 7, en el Orfeón Español, por el Centro Defensores de Galicia.



En el salón de la Casa Suiza, durante el baile de gala ofrecido por la «Juventud Israelita Argentina», el sábado pasado.

De Rosario

Federación Agraria Argentina

Con asistencia de más de trescientos delegados celebró asamblea, el 8 del corriente, la Federación Agraria Argentina, encontrándose representadas algunas delegaciones provinciales, iniciándose la sesión bajo la presidencia del doctor Daniel Infante, aclamado por unanimidad para reemplazar al Comité, contra el cual el ex presidente Noguera formulara graves cargos.

Después de considerar los fundamentos de la acusación y leerse la memoria referente á la labor de la Federación, y previo cuarto intermedio, la asamblea aclamó su presidente al doctor Netri, otorgando un voto de confianza al actual comité para que siguiese ejerciendo su mandato.



Reunión de colonos en la Federación Agraria Argentina, el día 8, bajo la presidencia del doctor Infante.

Con este acto dió por terminada su misión el intendente de Rosario, Dr. Infante que, al concurrir, fué representando á Firmat.



La comisión directiva que acusó el ex presidente de la Federación, Sr. Noguera, confirmada luego por la asamblea con su voto de confianza.

Tiro Federal del Rosario



Señores M. Raffo, A. R. Solari, Luis Meroy, E. Rapecla, J. Serrot y Humberto Petit, equipo rosarino que triunfó en La Plata.



Humberto Petit, que hizo más puntos.

En el stand del Tiro Federal Argentino de Rosario, se celebró el domingo último la fiesta organizada por la C. D. de dicha institución en honor del equipo rosarino, ganador de la Gran Copa de Honor, que se disputa anualmente entre todas las sociedades de tiro de la República, haciéndose entrega de las medallas correspondientes á cada uno de los tiradores componentes del equipo.

El señor Manuel Raffo hizo entrega de los premios á los ganadores de la Gran Copa de Honor, pronunciando breves palabras alusivas al acto, haciendo notar la importancia del honroso triunfo y alentando á la juventud.

El Día de la Purísima

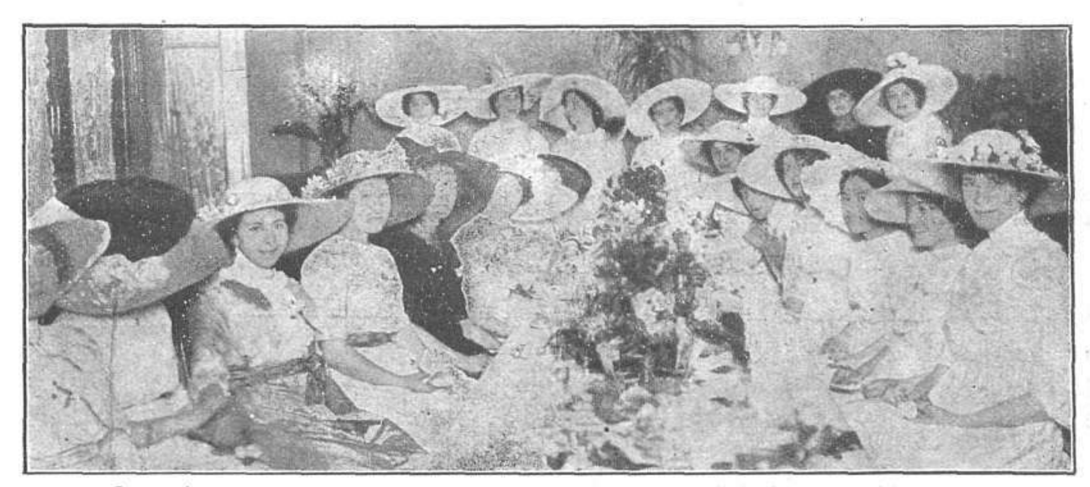


La imagen de la Inmaculada encabezando la procesión realizada en honor de la Virgen, el día 8.



Colegios y congregación «Hijas de María», desfilando en la procesión.

Las nuevas maestras normales



Las maestras egresadas este año de la Escuela Normal núm. 1, reunidas en un «five o'clock tea», en el Savoy Hotel.

Ecos de la huelga de empleados de tranvías.



El intendente, doctor Infante, el doctor Iberlucea y otros caballeros, sacando el féretro del motorista Antonio González, caído en los momentos de exaltación de la huelga.



El cortejo fúnebre en marcha al Cementerio de la Piedad.

Procesión de Santa Catalina



Los niños de los colegios católicos encabezando la procesión.



Paso de la Cruz y de los niños acólitos.



La imagen de la santa, custodiada por el clero y su guardia de honor.



Niños de la Congregación de San Luis, en la procesión.

Torneo atlético de "Boca Juniors"



D, Ablulanoche, ganador de la carrera.



Largada de la carrera de una vuelta alrededor del field.

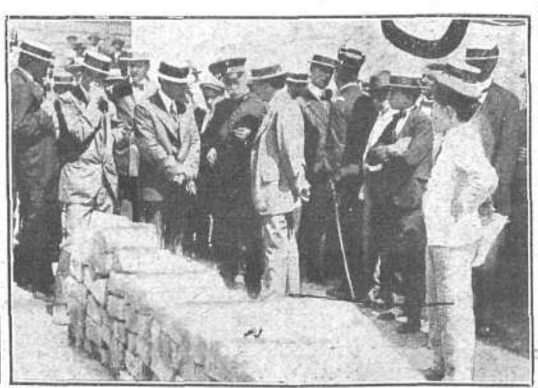


J. J. Bruzán, que ganó la carrera de 100 metros.

Simulacro de incendio en la Aduana



El coronel Calaza, informando al administrador de la aduana acerca del simulacro.

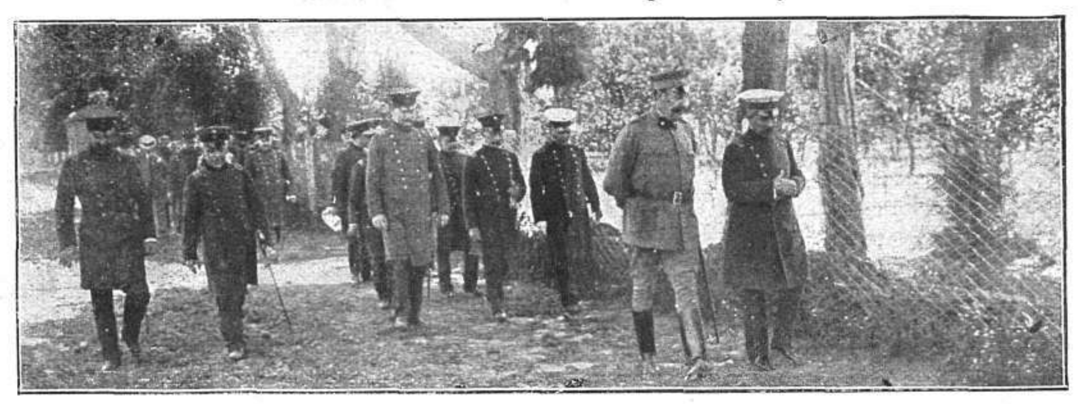


El ministro Pérez, conversando con el jefe de bomberos, después de haberse realizado las pruebas.



El coronel Calaza, á su llegada al sitio del simulacro.

Nuevo ramal férreo al Campo de Mayo



Llegada del ministro de guerra y comitiva al lugar donde se inauguró el nuevo ramal férreo á Campo de Mayo.

Fiesta nocturna en el Tigre



Señoritas que atendieron el kiosco de confitería, durante la fiesta á beneficio del Hospital Alemán, celebrada en el Tigre.



Durante la cena: familias de Keyer, Albert, Vogel, Godorf Gess, Mase, Heenckille, Breming, etc.



Familias de Sackman, Widmayer, Fels, Moss, Greel, Brown, Ballouf, Hugueran, Becc, Brorone, Diehl, etc.



El aviador Teodoro Fels, con su familia, en una de las mesas instaladas para la cena.

Romerías españolas en la Boca



Aspecto del campo de las romerías celebradas por la Asociación Española de Socorros Mutuos de la Boca del Riachuelo, el domingo pasado, á beneficio de la Caja de Socorros de la Policía y Bomberos, del Aero Club Militar y del asilo proyectado por la institución.

La semana en Montevideo

La visita de Cárceles



La Alta Corte de Justicia, en su visita á la Penitenciaría.



Los penados, desfilando ante los magistrados.



La Alta Corte y el Patronato de Señoras, en la cárcel de mujeres.



Algunas de las recluídas en la cárcel de mujeres.

La cartera de O. P.



El doctor Juan Carlos Blanco Acevedo, nuevo ministro.

Los nuevos senadores



Doctor Antonio María Rodríguez, por Tacuarembó.



Doctor Pedro Manini Ríos, por Flores.



Doctor Francisco Soca, por Rivera.



Doctor Martín Suárez, por Treinta y Tres.

La estación balnearia



El sacerdote dirigiéndose á Pocitos, para la bendición de las aguas.



El acto de la bendición.

Distribución de ropas á los vendedores de diarios



La comisión en casa de la presidenta, señora Pilar Herrera de Arteaga.



Los vendedores de diarios, esperando el donativo.

Ascensos militares



El teniente general Justino Muñiz.



General de división Segundo Bazzano.



General de brigada Gervasio Galarza.

Inauguración de la colonia de alienados



Descendiendo del tren que los condujo á la Colonia, en Santa Lucía.



Uno de los pabellones.



En camino á la Colonia.



El director de la Asistencia Pública, doctor Scoseria, entre los alienados.



Los doctores Olivera y Etchepare, con un moreno místico.



Menudencias

Durante la semana hemos vivido pendientes del resultado del escrutinio de Córdoba. Todo el mundo, como si no tuviera ocasión de perder su plata á las carreras ó la lotería, apostaba en favor de uno ú otro de los candidatos; pero como en el cuento viejo del jugador de ruleta, no ganará ninguno, porque si no ha venido la policía, ha llegado la revolución que es peor.

Y cuando entra la batata,
el jugador más sereno
cualquier pretexto halla bueno
para no largar la plata.

* * *

Mr. Mabilleau ni desde París nos deja tranquilos. Según el cable, ha dado últimamente una serie de conferencias, para describir á los parisienses, que nosotros somos un pueblo que tiene mucho porvenir y que disfrutamos del gobierno más paternal de la tierra. Su agradecimiento llega hasta decir que Buenos Aires es una ciudad de primer orden.

Temblamos por tantos elogios, porque si se enteran los muchos sabios á estilo Pozzi, que andan por Europa sin ubicación, es seguro de que el próximo invierno tendremos que habilitar hasta las plazas para dar conferencias.

* * *

En Córdoba acaban de darse algunas sorpresas. Y no es la menos interesante la que ha proporcionado á los consumidores de embutidos el descubrimiento de unas preciosas salchichas que una mujer fabricaba, utilizando la carne de perros.

Aunque sabíamos que la carne del *fiel* compañero del hombre ha servido de alimento á los exploradores del polo, nos ha dejado *fríos* el descubrimiento hecho en Córdoba.

En cuanto á los efectos que produce esa carne, asegura un cordobés que ha tomado parte en los últimos sucesos y ha tomado también algunos embutidos de esos, que no son nocivos.

Solamente, al poco rato
de engullir ese manjar,
entran ganas de entablar
pelea con algún gato.

* * *

En los comentarios telegráficos referentes al conflicto balcánico, alternán dos notas, invariablemente y por riguroso turno:

Lunes, miércoles y viernes, pesimismo desconsolador.
Martes, jueves y sábados, optimismo halagüeño.

Distribuída así equitativamente la semana, esperamos que cualquier domingo se decida la cosa en un sentido ú otro, para saber á que atenernos.

* * *

Se ha suspendido la perforación que realizaba la empresa del ferrocarril Trasandino en Cacheuta, ante el fundado temor de que se desvíen las corrientes termales.

Y no pueden desviarse
de ese modo las corrientes,
pues no sabrían las gentes
donde irían á bañarse.

Del manantial mendocino
son las excelentes termas
para personas enfermas...
¡y no para el Trasandino!

* * *

Las ligas están de moda; pero ahora no se trata de la de Santa Fe, sino de las que quieren realizar, con permiso del gobierno, las empresas de ferrocarril del Oeste y Sud.

La fusión será un hecho, porque hay grandes intereses de por medio, y los legisladores no quieren perjudicar á nadie, y menos á empresas tan poderosas.

Así, pues, esta cuestión
es simple, más tiene un pero...
y es, que si hacen la fusión
saldrá embromado un tercero.

* * *

Desde que se pensó en el derribo del viejo mercado del Centro, se pensó también en que los locatarios del mismo no podrán quedarse en medio de la calle y que el público debía aprovisionarse en alguna otra parte.

Al efecto, se construyó un nuevo mercado en el Paseo Colón; pero ahora resulta que el local es insuficiente y que hay que construir un anexo para dar cabida á todos los locatarios del antiguo mercado.

Demuestra esta imprevisión
que, al proyectar avenidas,
para toda construcción
deben tomarse medidas.
Y prueban las moratorias
que ahora sufre ese traslado
que no es sólo en el mercado
donde se ven *zanagorias*.

* * *

Los aviadores se han puesto de moda. Los Newbery, los Fels y los Mascías, nos han dado el ejemplo y todo el mundo siente ansias de volar, menos los políticos que, con que los dejen arrastrarse por este mismo suelo para acercarse al presupuesto, les basta.

* * *

Roosevelt ha anunciado su propósito de visitar los países de la América del Sud.

No vendrá en «tren de caza», como en su excursión al Africa, sino á estudiar la organización política de estos estados.

¡Lástima que haya fijado
el viaje para otros meses!
Si lo hubiera realizado,
podía haber estudiado
los comicios cordobeses.
Y de una comparación
con las luchas de la Unión,
sacaría, en realidad,
que existe más libertad
en la tierra de Garzón.

* * *

El señor Udabe, se ha propuesto desmilitarizar la policía, y como jefe, ha impartido una orden rajante, y nos ha dado la sorpresa de que veamos á los vigilantes sin machete. Ahora lucen un bastoncito blanco al que hacen servir para manejar el tráfico.

Nos gusta la innovación
de suprimir el machete.
Y Udabe, por su creación,
importada de London,
merecería un banquete.

* * *

Publicaciones recibidas:

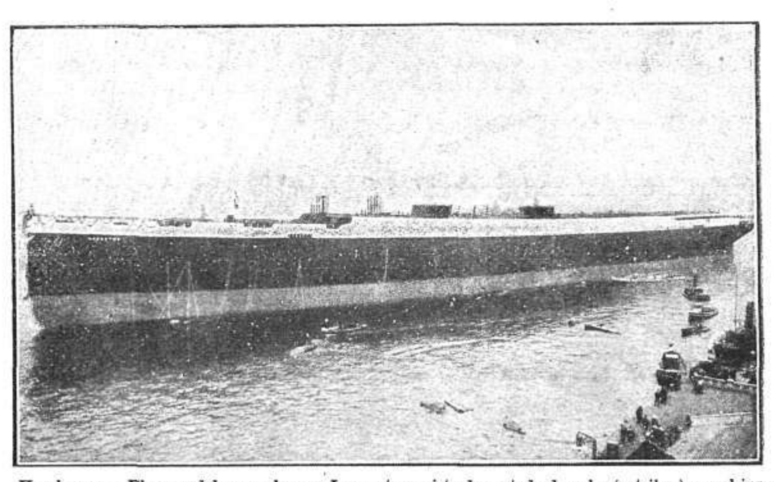
Colección de tarjetas postales, publicadas por la Dirección General de Enseñanza Agrícola, y en las que se dan á conocer las escuelas prácticas y regionales y otras dependencias de aquella repartición.

Memoria del Ministerio de Obras Públicas, presentada al Honorable Congreso.


REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
PARA LA REPUBLICA ARGENTINA
Buenos Aires
ES UNA DELICIA EL AROMA DE ESTE ACEITE

El buque más grande del mundo

Hasta hace poco, el *Olimpic*, con sus 46.000 toneladas de carga y 60.000 de arqueo, parecía el summum de lo grande en cuestión de buques, pero la botadura del *Imperator*, con desplazamiento de 70.000 toneladas, que le hacen merecedor del título de buque mayor del mundo, deja por atrás todo lo anterior.



Hamburgo.— El casco del nuevo buque «Imperator», visto de costado derecho (estribor), en el instante de botarlo al agua, en el río Elba.

Pero por muy admirable que pueda parecer la traza de estos enormes vapores, lo es mucho más todavía, que ni los armadores ni las empresas ni los gobiernos se hayan ocupado con la seriedad que el asunto merece, de disminuir las probabilidades de siniestro. El inolvidable del *Titanic* demostró que, en su misma potencia y robustez, en la propia enormidad de su masa y rapidez de movimientos, se esconde el peligro que puede surgir.

Cuanto mayor es la magnitud de un buque, requiere mayor cuidado su manejo; pero en cambio, cuando el gigantesco transatlántico marcha á toda velocidad por vías libres de todo escollo, es mucho más cómodo y seguro que un buque de ordinarias dimensiones por la estabilidad de su carga, la enorme fuerza de sus máquinas y la suavidad de sus movimientos, que al pasajero, alojado en una de las lujosas cámaras del buque, le forjan la ilusión de hallarse en tierra firme.

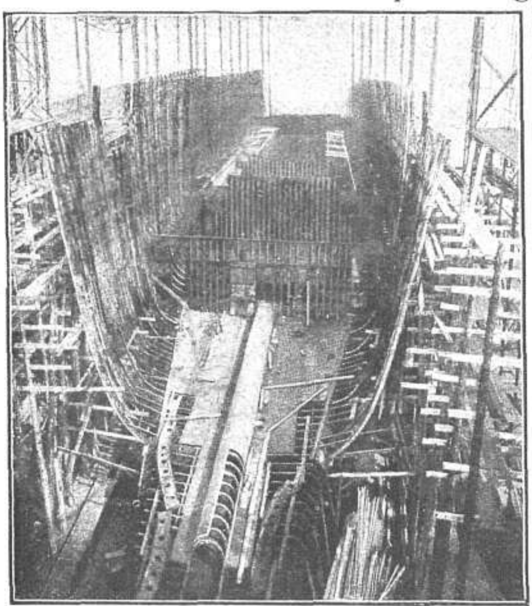
Pero, ¿qué finalidad llevan los armadores en esta, al parecer, insensata porfía? Su ahinco obedece á que los pasajeros preferirán siempre el buque más veloz y que con mayor prontitud les lleve á los sitios donde los apremios de la vida contemporánea demandan su presencia.

Entre las compañías de navegación inglesas y alemanas se ha entablado una puja de velocidad, en los comienzos de la cual, dos transatlánticos, respectivamente alemán é inglés, entablaron en pleno océano competencia de velocidad, con apuestas mutuas entre tripulantes y pasajeros de uno y otro, como si se tratara de carreras de caballos. Venció el inglés por 23 minutos, y los vencedores celebraron el triunfo con mayor entusiasmo que si se hubiese tratado del más glorioso combate naval. Ahora, á la botadura del *Imperator* responden los ingleses con el anuncio del *Gigantic*, su émulo en masa y velocidad, y acaso en trágicas vicisitudes.

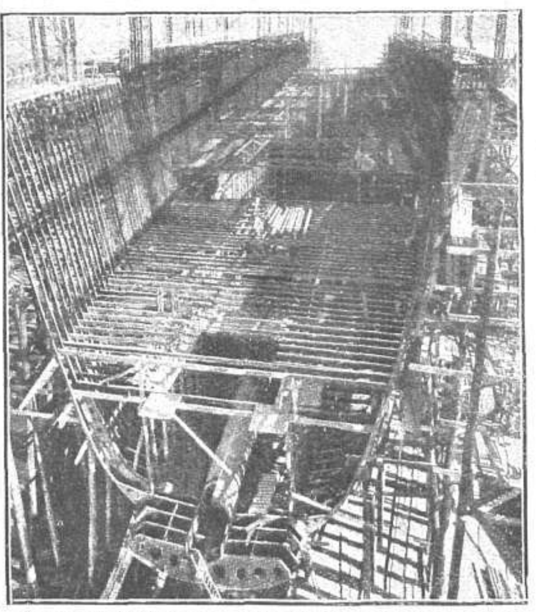
El 18 de junio de 1910 se puso la quilla, y en marzo


No hay nada tan
delicioso como el
Te La Magnolia
EXQUISITO,
AROMÁTICO,
ECONÓMICO.
ÚNICOS IMPORTADORES:
Kay y Cia
BUENOS AIRES

El buque más grande del mundo



Disposiciones constructivas del astillero Vulcano, en Hamburgo, durante los trabajos para la erección del casco del «Imperator», con un gigantesco tubo de salvamento en caso de accidente.

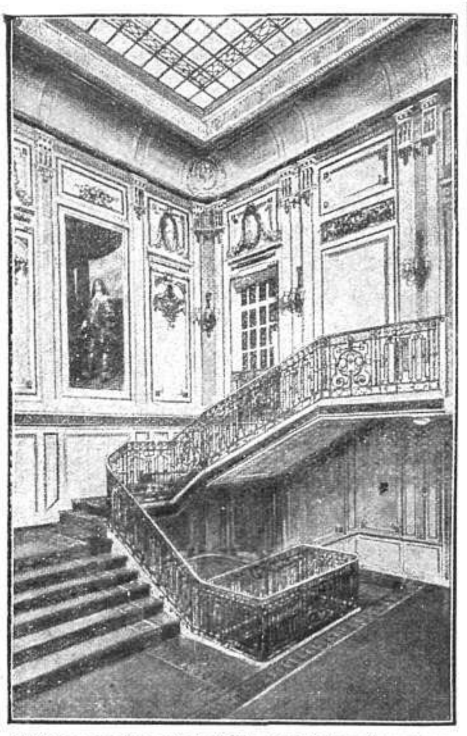


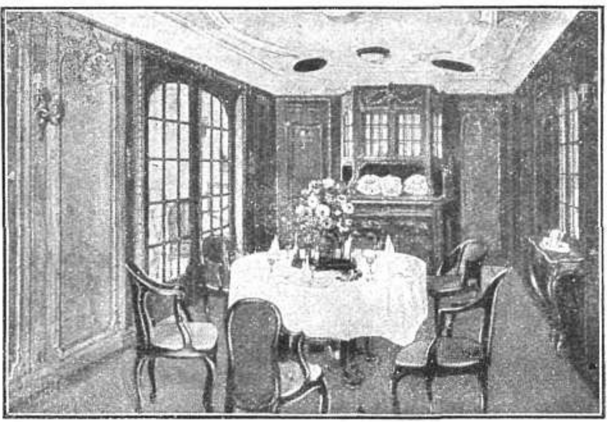
El esqueleto del «Imperator», en los primeros meses de su construcción.

del siguiente año ya se veían las robustas y aceradas cuadernas del costillaje que formaban el armazón lateral del buque, en cuyo interior se dispusieron por entonces los primeros compartimientos estancos, con separación para prevenir las consecuencias de un choque, de modo que, en el caso de inutilizarse un compartimiento, queden los demás intactos y no se inunde todo el buque.

A lo largo de la cubierta hay cinco puentes principales de acero con otros cuatro intermedios. Sobre el puente continuo superior se han habilitado los camaro-

El buque más grande del mundo


Suntuosa escalera principal del nuevo buque «Imperator».


Interior de un comedor particular en el nuevo transatlántico «Imperator».

tes para los pasajeros, con aspecto de verdadero castillo. Las dimensiones totales del *Imperator* alcanzan á 276 metros de eslora, 30 metros de manga y 19 metros de puntal, lo que le da verdaderas proporciones de ciudad flotante. El puente destinado á los botes de servicio y salvamente mide 30 ½ metros de longitud, y las puntas de los mástiles de carga se elevan unos 15 metros del nivel de la quilla. Las chimeneas tienen 21 metros de altura y 9 x 5'5 metros de diámetro oval.

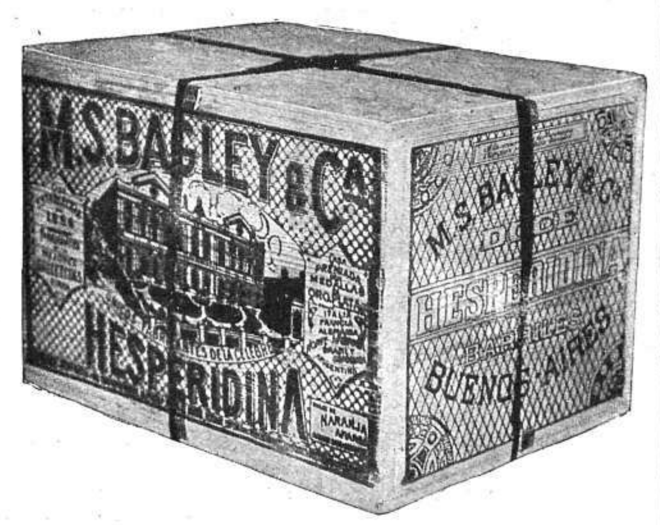
En el acto de la botadura pesaba el casco 27.000 toneladas. La roda mide 17 ½ metros de altura y pesa 110 toneladas; el timón de proa consta de cinco anillos, con peso de 90 toneladas, y de las cinco potentes áncoras de que está dotado el buque, pesa la mayor 12.000 kilogramos, llevando consigo 1200 metros de cadena de inmejorable acero.

Concurso "HESPERIDINA", de corchos

¿HA CALCULADO USTED CUANTOS CORCHOS CONTIENE ESTE CAJON?

$ 5.000

PARA USTED SI LO CALCULA!



Las dimensiones interiores del cajón son:

Largo 0.40.02 metros
Alto 0.29 "
Ancho 0.27.02 "

y se encuentra expuesto en la vidriera del BAR-LUNCH ANGLO-AMERICANO, calle Bmé. Mitre esq. Maipú.

Este concurso termina el día 23 de diciembre corriente á las 5 p. m., después de cual fecha no se aceptarán contestaciones.

Para tomar parte en este concurso no tiene más que hacer que decir la cantidad de corchos que usted cree contiene el cajón y mandarlo conjuntamente con su nombre y dirección, escritos con toda claridad y una cápsula que tapa el corcho de cada botella de "HESPERIDINA", y la etiqueta pegada á la misma botella.

Esto es para cada contestación, pudiendo remitir todas las que Vd. quiera.

Dirija sus cartas á M. S. BAGLEY & Co., Montes de Oca N.º 199 y escriba en el sobre las palabras "Nuevo Concurso "Hesperidina".

En "Caras y Caretas" del día 28 de Diciembre corriente, daremos la fecha y local dónde se procederá á abrir el cajón y contar los corchos.

M. S. BAGLEY & Co.
199, Montes de Oca.


LA
INFANCIA REQUIERE
CUIDADOS ESPECIALES.
CALME Vd. LA SED DE LOS
NIÑOS, CON
JUGO DE UVA FRESCA
SIN ALCOHOL
"TRAPICHE"
MESCLADO CON SODA
O AGUA HELADA
REFRESCO
Y
TÓNICO
SIN IGUAL
BENEGAS HNOS Y CIA
SAN MARTIN 420
Bs As



Este hecho se había repetido varias veces causando heridas y hasta la muerte.

LA VALENTÍA DE UN COBARDE

Novela corta escrita en inglés por E. CHARLES VIVIAN

(Derechos adquiridos por «CARAS Y CARETAS»)

Lo mismo que el resto de los hombres que componían la pequeña fuerza expedicionaria, el soldado Andrés Hodgson había caminado penosamente á través del montañoso país durante tres semanas.

Durante la marcha hubo algunos días en que había podido lavarse; otros, pero más raramente, se había afeitado, y en las mismas condiciones que él se encontraban los que formaban la columna, dándose el caso de que el que se consideraba como uno de los regimientos más pulcros y aseados de los que estaban en servicio, presentase un triste aspecto, cubierto de polvo y girones, al avanzar á marchas forzadas hacia Okand, punto terminal del viaje.

Se notaba en la columna cierta inquietud y malestar que no podía, aunque lo pareciese, calificarse de miedo.

La bala de algún rifle Swider, de los que se sabía poseían gran cantidad los naturales de Okand, había silbado no muy lejos de los hombres ó de la cabeza de los que caminaban al lado de Andrés Hodgson, y el pícaro que había oprimido el gatillo del arma, había escapado ocultándose entre el espeso matorral que rodeaba el lugar donde acampaban.

Este hecho se había repetido varias veces, causando heridas y hasta la muerte á varios soldados, sin que la columna hubiese tomado represalias.

Como todas las tribus de las montañas, los hombres de Okand eran muy ladrones por naturaleza, y sumamente difíciles de apresar.

El fin que perseguía la fuerza expedicionaria, en aquella ocasión, era únicamente llegar cuanto antes á Okand, sin perder tiempo en castigar raterías ó delitos aislados.

Aquellos cobardes atentados no podían calificarse de otro modo, desde que se llevaban á cabo siempre por un solo individuo.

Ya serían vengados, como los soldados que formaban la columna se habían prometido á sí mismos, cuando llegasen al grupo de chozas de barro, llamado Okand y dignificado con el título de ciudad.

Por el presente, la compañía enterraba sus muertos y seguía la marcha.

Cuando llevaban 27 días caminando y se encontraban á unas 20 millas de Okand, fué cuando hallaron los primeros síntomas de una formal resistencia por parte de los hombres de la montaña.

El camino por donde la columna debía pasar, costeaba la falda de una pequeña colina y formaba una hondonada que se extendía por el flanco del monte.

En la quebrada había tomado posición un grupo de salvajes armados con rifles y viejos fusiles de chispa, mientras que en el declive del monte la boca de dos cañones de bronce impedían aproximarse á la quebrada.

La compañía de que formaba parte Andrés Hodgson era una de las del grupo de la columna encargado de aproximarse á la quebrada por medio de una serie de rápidas y engañosas maniobras precursoras de varias descargas y de un ataque á la bayoneta.

A unas trescientas varas de la hondanada las líneas de la avanzada hicieron alto y calaron las bayonetas.

Habían cumplido las órdenes recibidas, y el jefe que mandaba la columna juzgó, por los tiros diseminados que partían de la hondonada, que las fuerzas emboscadas allí no eran lo suficiente numerosas como para resistir una carga de la infantería.

El soldado Andrés Hodgson, uno de los de mejor presencia de su batallón y descendiente de una raza de guerreros (su abuelo había tomado un águila francesa en Waterloo), no había sentido aún el olor de la pólvora en un combate, porque llevaba únicamente dos años de servicio.

Caló, pues, su bayoneta y permaneció inmóvil con



El miedo se apoderó de él por completo y abandonando su puesto echó á correr.

La compañía resistió firme el ataque. Pero el soldado Andrés Hodgson, vió que uno de sus compañeros vacilaba y caía agonizante junto á él. Vió,— ó al menos le pareció ver,— que *todos aquellos demonios* de la hondonada se precipitaban gritando sobre él, únicamente. Vió sus relucientes ojos y sus feroces dientes, oyó sus salvajes aullidos, se imaginó el dolor que le iban á causar los cuchillos al penetrar en su carne y el miedo se apoderó de él por completo, y abandonando su puesto en las filas echó á correr.

En su huída tropezó con el capitán Iredale, jefe de su compañía, que se encontraba dirigiendo á sus hombres.

— ¡Alto ahí, cobarde ó le pego un tiro! — gritó.

Pero Hodgson aterrorizado no oyó lo que le decían y sin dar tiempo á Iredale para hacer fuego sobre él desapareció de su vista...

Cuando Hodgson recobró los sentidos se encontró escondido en un lugar lejano, llorando y con las manos llenas de hierba y lodo.

Comprendiendo su propia desgracia se incorporó y alcanzó á divisar á algunas millas de distancia la pequeña colina por donde la columna debía haber pasado aquella mañana.

Se puso en marcha recordando á su abuelo en Waterloo y á su padre en Sebastopol y considerándose á sí mismo ¡un cobarde indigno de llevar uniforme!

Guiándose por la pequeña elevación recorrió en sentido inverso el camino buscando el lugar donde había acampado la columna después de rechazar al enemigo, y en cuanto llegó al campamento buscó la tienda del capitán Iredale.

— Capitán,—le dijo,—Vuelvo para que me fusilen,— añadió respetuosamente y con la humildad con que puede hablar al jefe de la compañía cualquiera de sus subordinados.

Iredale lo miró de arriba á abajo. Era un excelente conocedor de hombres el tal capitán Iredale.

la conciencia de haber cumplido con su deber. No veía en aquellos movimientos estratégicos ocasión para llevar á cabo hecho alguno que le hiciese alcanzar la gloria. Esperó, pues, el momento propicio para ello, dispuesto á hacer lo que hiciese cualquier otro...

En aquellas circunstancias oyó que el soldado que se hallaba inmediato á él producía un ruido parecido á un gorgojeo; se volvió para averiguar á que obedecía aquello y lo vió revolcarse por el suelo, como un conejo herido de una perdigonada, y lanzando por la boca sangre á borbotones.

Hodgson, empezó á sentirse molesto y algo indispuesto.

Entonces las líneas de ataque recibieron la orden de avanzar. Los hombres de la montaña tomaban la ofensiva.

Por la parte de la hondonada aparecieron entonces un número de enemigos diez veces mayor que el que había calculado el jefe de la columna que, medio desnudos y relampagueando los ojos, blandían enormes y afilados cuchillos. Eran los negros gigantes de las montañas que se precipitaron aullando y lanzando gritos sobre la *línea* de ataque.

Los jefes de las compañías, dieron sus órdenes.

— ¡Rodilla en tierra! ¡Puntería baja! ¡Fuego sostenido!

— Ha deshonrado usted á mi compañía y á su regimiento — exclamó al fin. Pero felizmente he sido yo el único que le ha visto huir. No le haré fusilar ni siquiera le pondré preso para que no se haga pública su desgracia... Sin embargo, debe usted ser castigado... ¿Me comprende?

— Sí, señor,— respondió Hodgson.

— Por la mañana marchamos para Okand y la ciudad está defendida por el triple de las fuerzas que nos han atacado hoy... Será, pues, mañana un día de trabajo rudo...

— Sí, señor — exclamó Hogdson, resignado á sufrir el castigo que le fuese impuesto.

— Es, pues, asunto suyo el hacerse matar. Usted no debe salir de allí con vida. De ese modo sufrirá el castigo de su delito sin que lo sepa nadie más que usted y yo... Usted forma parte de uno de los flancos de las avanzadas, por lo tanto, ha de serle cosa relativamente fácil.

— ¡Está muy bien!

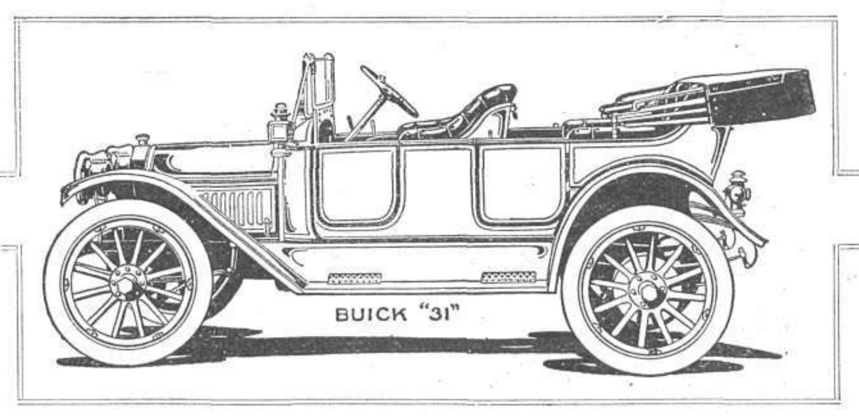
— Ahora vaya á reunirse con su compañía, y que sea esta la última vez que le vea vivo.

El soldado Hodgson saludó y se alejó.

(*Concluirá*).

Dib. de Dumont.

Buick



El "Buick" es el automóvil más fuerte que se construye.

El famoso motor "Buick" desarrolla más fuerza que cualquier otro motor de igual tamaño.

El "Buick" es ganador en todos los concursos de economía de nafta.

El "Buick" es construído de un acero Patente con resistencia probada de 100.000 kilos por pulgada cuadrada. No hay peligro en viajar en un "Buick".

El "Buick" gasta menos neumáticos que los coches de más peso.

El "Buick" es ganador de todas las pruebas de resistencia en que ha sido inscripto.

El "Buick" se vende de la fábrica al consumidor, evitando varios intermediarios.

Pregunte al dueño de un "Buick" ó cualquier chauffeur conocedor de varias marcas; todos constatarán que no hay igual al doble del precio.

PRECIOS

BUICK,	Modelo	24.	Capacidad	2	personas,	28 H. P.,	al freno.	$ 3.300	c/l.
,,	,,	25	,,	5	,,	28 H. P.	,, ,,	,, 3.500	,,
,,	,,	30	,,	2	,,	32 H. P.	,, ,,	,, 3.600	,,
,,	,,	31	,,	5	,,	32 H. P.	,, ,,	,, 4.000	,,
,,	,,	40	,,	5	,,	40 H. P.	,, ,,	,, 5.200	,,
,,	,,	43	,,	5	,,	45 H. P.	,, ,,	,, 5.500	,,

DEPOSITARIO Y EXPOSICION:

H. C. EHLERT

LAVALLE, 623
BUENOS AIRES

AGENTES:

BAHÍA BLANCA. . . . . . . P. A. Hardcastle.
MENDOZA . . . . Patiño y Perren.
CORDOBA . . . . Luis Cremades y Gianni.

CONCORDIA (E. R.) . . . Salduna, Flachsland y Cía.
JUNIN (F. C. P.) . . . . . Marcos Pera.
ROSARIO DE Sta. FE . . . .

Ajedrez

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase á nombre del redactor de la sección «Ajedrez», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Sólo se contestarán por «Correo» aquellas preguntas que por su índole revistan interés general. Los que deseen pronta respuesta, deben enviar sobre con dirección y franqueo.

Las respuestas á las preguntas que se nos formulen, se harán recurriendo siempre á las mejores fuentes de información.

Partida jugada en Biarritz en el match Marshall-Janowsky

Defensa Petroff

	Blancas D. JANOWSKY	Negras F. J. MARSHALL
1	P 4 R	P 4 R
2	C 3 A R	C 3 A R
3	C × P	P 3 D
4	C 3 A R	C × P
5	P 4 D	P 4 D
6	A 3 D	A 3 D
7	P 4 A (a)	O — O
8	P 5 A (b)	A 2 R
9	C 3 A	C × C
10	P × C	P 3 C D
11	P × P	P T × P
12	A 3 R	P 4 A D
13	D 2 A	P 3 T
14	D 2 D	T 1 R
15	O — O	P 5 A
16	A 2 A	C 2 D
17	T R 1 R (c)	A 1 A
18	A 4 A	T × T +
19	T × T	C 3 A
20	A 1 C	P 4 C D
21	C 5 R	T 3 T
22	D 2 A	P 5 C
23	P × P	A × P
24	T 3 R	T 6 T
25	P 4 C R	T × T
26	A × T	A 3 D
27	P 5 C	A × C
28	P × A (d)	C 5 R
29	P × P	D 5 T
30	P 3 A (e)	D 8 R +
31	R 2 C	D × A D

Blancas abandonan (f).

Notas. — (a) Enrocar, es lo mejor.

(b) C 3 A D es preferible.

(c) A × P era la jugada justa, y si entonces C 1 A, T D 1 R, ó si C 3 A, C 5 C, y parece que en todo caso debe ganar el blanco.

(d) Valía más jugar **P × C**.

(e) Un error garrafal, que pierde una pieza y la partida.

(f) Está claro que si P × C, A 6 T + y gana.

LOS GRANDES MAESTROS



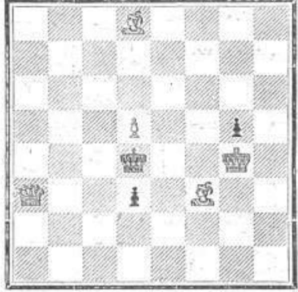
F J. Marshall, vencedor del reciente match jugado en Biarritz, contra D. Janowsky (campeón de Francia).

Soluciones. — Nos han remitido soluciones exactas al problema número 24, por A. C. White, los señores: Juan Sica, Salliqueló; Juan R. Mazondo, ciudad; Juan J. Anaya, Bajo Hondo; C. Lorenzo, ciudad; Maruja Niedfeld, Pergamino; Florencio Ruiz, Muñiz; Roque Mancini, ciudad; Yago Franchini, ciudad; Enrique Ferrer Alberola, ciudad; Marcos Kamenetzky, Quemú Quemú; Yago Franchini (al número 23); Alvaro Franchini (á los números 23 y 24).

CORREO. — **A varios.** — Le recomendamos el Manual de Ajedrez, por J. Paluzie y Lucena; Filidor es muy anticuado.

PROBLEMA Núm. 27, por J. Smutny

Negras (3 piezas)



Blancas (5 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema número 24, por A. C. White: **R 2 A.**

A los lectores. — Como se nos envían gran número de problemas, participamos que sólo podemos dar nuestro juicio siempre que se remita franqueo; respecto á la publicación, no es posible, debido á la falta de espacio; la ampliación pueden solicitarla á la Dirección.


GRATIS. A fin de que usted mismo pueda convencerse de la bondad de los dos productos que ofrecemos, á su pedido, le remitiremos una muestra de cada uno, siempre que venga acompañado de una estampilla, de $ 0.05, para franqueo.
Pasta de Cerezas Gibson
(Blanquea los dientes, desinfecta y aromatiza).
Jabón Parker
cura granos, manchas, herpes, barros y demás afecciones cutáneas. Inmejorable para el uso del baño y toilette. Blanquea, suaviza y perfuma.
Farmacia y Droguería Diego Gibson
168, Defensa.
Sucursal:
Bmé. Mitre y San Martín



La Famosa

Breve reseña de un producto natural de Francia que con gran rapidez se ha creado una gran reputación en todo el mundo.

HACE SIETE AÑOS una reunión de peritos afamados se congregó en Paris para dar su opinion sobre el "manantial Perrier," como agua de mesa. El señor Ritz dió su dictamen como sigue:

"El agua del Manantial Perrier no necesita más que ser más conocida para que la declaren la más perfecta de las aguas gaseosas del mundo."

ESTA PREDICCION SE HA REALIZADO EN TODAS SUS PARTES.

1904

El manantial Perrier está en su debut, venta del primer año 100,000 Botellas.

1905

El agua Perrier merece la distinción de ser nombrada proveedora especial de S.M. Eduardo VII.

El agua Perrier despierta un movimiento de curiosidad general en Inglaterra donde se la llama con razón:

"*Champagne de las Aguas de Mesa.*"

1907

Las órdenes del agua Perrier se multiplican, procedentes de America del Sud y de todos los puntos del Universo. Las ventas durante el año alcanzan la cantidad enorme de

4,000,000 Botellas.

1908

En la exposición Franco-Inglesa de Londres el agua Perrier obtuvó el Gran Premio de las Aguas Minerales.

1910

La cuestión de la adquisición de las botellas se hace cada dia más dificil de resolver y viene á ser un problema complicado para el manantial Perrier; asi es que la compañia se resuelve á tener su fábrica propria.

1911

La venta del agua Perrier alcanza la cantidad excepcional y verdaderamente extraordinaria de

9,500,000 Botellas.

Botella Verde.

Su sabor fresco y picante y sobre todo su acción bienhechora de su gas natural para el estómago explican el éxito prodigioso del MANANTIAL PERRIER. Se mezcla admirablemente, sin turbarla, con cualquier bebida habitual, vino, aperitivo ó jarabe.

LA GRAN VIRTUD DEL AGUA PERRIER

consiste en el gas natural que en ella está diluido, lo que produce su delicadeza y vitalidad. La vitalidad es un secreto de la naturaleza que no se puede explicar ni imitar por el hombre.

LAS SEÑORAS—*que por lo general no gustan de aguas efervescentes, aprecian mucho la delicadeza y frescura del agua Perrier á consecuencia del gas natural contenido en ella.*

En el Restaurant **En la Confiteria**	*Para una persona . . .*	*Pidase* cuarta *botella* Perrier
	Para dos personas . . .	*Pidase* media *botella* Perrier
	Para más de dos personas .	*Pidase* grande *botella* Perrier

Agua de mesa francesa, natural y chispeante.



Unicos Importadores:

WALKER HERMANOS, Ltda., 345 Calle Tucumán, Buenos Aires.

P.C.B.



PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón





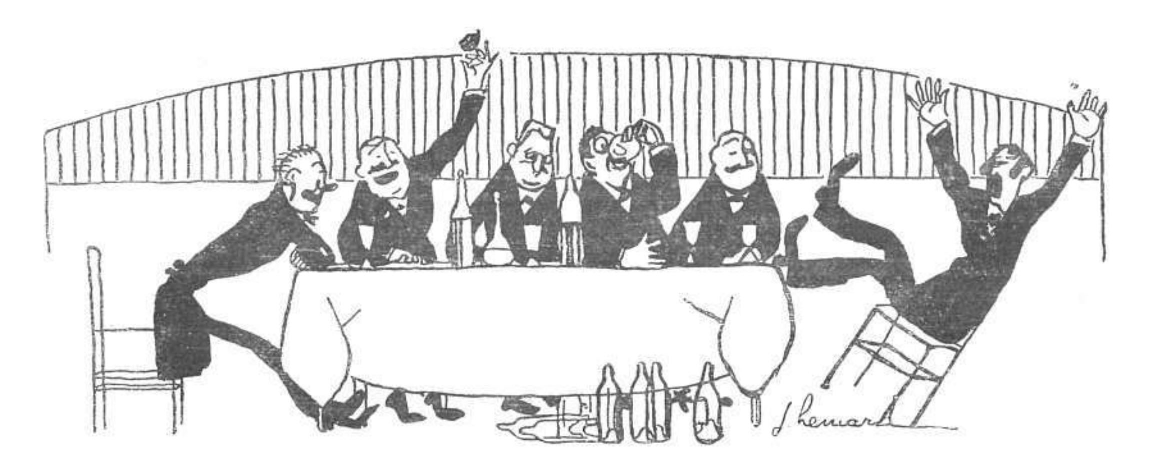












Los que festejan la muerte alegremente

«No quiero, — escribía en su testamento un buen hombre, — que el recuerdo de mi muerte sea cada año, en la misma época, motivo de tristeza y de melancolía. He sido toda mi vida muy amigo de la buena mesa y de la alegría. No quiero pensar que, al llegar el aniversario de mi muerte, los que me han amado puedan creerse obligados á ponerse tristes y á llevar, solemnemente, ramos de flores á mi tumba. En tal día lo que han de hacer mis amigos es reunirse y comer bien. Si les da la gana pueden poner en la mesa uno de mis retratos: el que me presenta sonriendo. Pero lo que les exijo es que estén alegres, que cuenten cosas graciosas, que coman y beban mucho y que, en suma, yo, desde el otro mundo, pueda contemplarles en pleno regocijo».

No hay que afirmar que pocos serán en el mundo los seres que piensen igual que el autor del testamento que fragmentariamente hemos reproducido y hasta se puede creer que quien trazó las líneas transcriptas no estaba en perfecto dominio de sus facultades intelectuales; pero, á pesar de eso, ¿cómo se puede honrar á los muertos mejor que recordando las costumbres por ellos preferidas? Si el extinto era un *gourmet*, lo oportuno es celebrar el aniversario de su muerte saboreando un vino exquisito y consumiendo un *paté* de caza, bien trufado.



Los casos en que se procede así no son tan raros como pudiera creerse. El presidente honorario de una sociedad musical del mediodía de Francia, por ejemplo, dispuso que la banda social acompañara á su entierro ejecutando la música más alegre de su repertorio. En realidad no hay razón lógica que aconseje ir al cementerio tristemente cuando se va á enterrar á quien vivió alegremente y murió á su debido tiempo. El que se hace enterrar al compás del *can-can* de *Orphée aux Enfers* es un hombre que hará recordar agradablemente su entierro.

Testamento original fué el de un propietario de viñedos llamado Bonnecaze quien pedía á los que fueran á su entierro que hicieran detener el coche fúnebre ante todas las tabernas que hubiese en el camino y que, en cada una de ellas, cada concurrente bebiese por lo menos una copa. Como dejó, para este gasto, fondos en proporción, los que le enterraron regresaron alegrísimos á sus casas.

Una anciana inglesa, que había sido muchos años *chorus girl* en Londres, pidió el año pasado que se bailara en su sepelio. Como no tenía descendientes y la perspectiva de asistir á un entierro bailando un *jig* hubiese reducido á pocos los concurrentes al acto, la difunta dejó en su testamento diez libras esterlinas á cada uno de los que fuesen al entierro y bailaran una *two - step - dance*, ante el sepulcro.

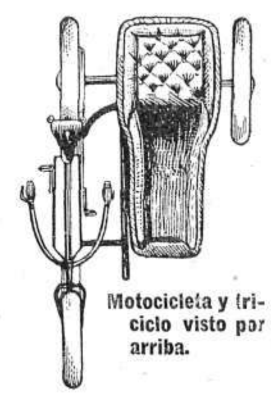
Las mujeres turcas van al cementerio todos los viernes, se sientan en las piedras funerarias, charlan, ríen, comen dulces y bombones y transforman la necrópolis en salón de *five o'clock tea*. Tan arraigada está allí esta costumbre, que cuando algún extranjero ha manifestado su asombro ante semejante actitud, las turcas han declarado que lo que les asombraba es que se asombrasen de cosa tan natural.

En el centro del Brasil hay, según una revista francesa, unos indios que cuando entierran á alguno de los suyos, en lugar de llorar, van riendo á carcajadas durante todo el camino. «El espectáculo, — agrega el viajero que lo cuenta, — es, más que cómico, horripilante».

Nada hay tan triste como la muerte y por eso deben los que son contrarios de la tristeza, disponer que, á su muerte, les hagan el servicio de no ponerse serios. Los casos que he citado no son, ni mucho menos, únicos en el mundo. Infinidad de ellos se han producido con general regocijo para todos, menos para los amigos del difunto. En vano dispone un testamento que se vaya á tal entierro con cara de risa. Si el muerto es persona amada, por amigo que haya sido del jolgorio, el que le estimó, irá triste al entierro. En cambio, en algunos países que no hay para qué citar y aun cuando no lo ordene el difunto, existe tal costumbre de que los invitados al sepelio beban después de dejar al extinto descansando, que no es raro ver como vuelven cantando los que fueron llorando, excitados por el alcohol que, en esa ocasión, como en otras muchas, hace olvidar á las gentes hasta la idea que pudieran tener de la propia dignidad.

PTOP.





Recetas y procedimientos útiles

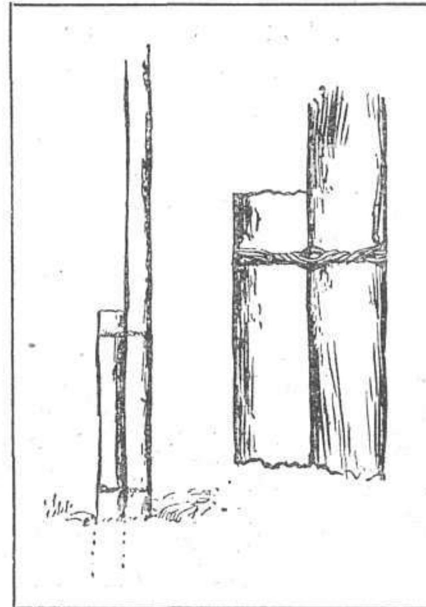
Pararrayos para los árboles. — La «Revue generale agronomique» recomienda un sistema muy sencillo para preservar los árboles contra los desastrosos efectos del rayo.

El procedimiento se reduce á fijar en una rama de la parte superior del árbol un alambre galvanizado de 5 á 6 milímetros de diámetro como mínimum, dejándolo llegar hasta el suelo después de dar dos ó tres vueltas al tronco. El extremo inferior se sepulta en la tierra.

El alambre tiene por objeto proteger el tronco, que es generalmente la parte del árbol que sufre en realidad los efectos del rayo.

El procedimiento indicado apenas cuesta nada, y no exige ningún gasto de entretenimiento, porque las espiras se ensanchan á medida que el tronco engruesa. Para facilitar este ensanchamiento es preciso que el extremo inferior del alambre esté enterrado horizontalmente, á poca profundidad, pero en longitud bastante grande.

Tratándose de árboles situados cerca de las casas y donde quiera que el fluido eléctrico pueda alcanzar á los hombres y á los animales, hay que emplear alambres muy gruesos, y tener cuidado de que esté bien establecido el contacto con tierra, sobre todo en tiempo seco. En este caso, el hilo debe terminar á cierta distancia de los edificios y de los caminos, y hundirse en un pozo ó en una cisterna donde haya una placa metálica bien enterrada.



Para empalmar palos. Los palos ó postes de 15 á 25 centímetros de diámetro se pueden empalmar rápidamente con un poco de alambre de un grueso aproximado al de que se usa para las líneas telegráficas.

Una de las puntas del alambre se dobla en ángulo recto y se sujeta á uno de los palos con una grapa. Luego se enrolla el alambre en torno de ambos palos, lo más apretado posible, dándole de cuatro á seis vueltas. Al acabar se dobla la punta en ángulo recto como la primera y se sujeta con otra grapa. Hecho esto, se introduce la punta de una barra puntiaguada entre el alambre y se le da varias vueltas como indica el dibujo.

De este modo pueden empalmarse dos palos tan firmemente como con pernos. El sistema requiere muy pocas herramientas y muy poco gasto de materiales.

Este sistema sirve muy bien para postes del telégrafo, astas de bandera, postes de empalizadas, etc.

* * *

Para dar suavidad á la piel de la manos se hace una pasta de 5 gramos de almidón, 5 de glicerina y 1 de vinagre. Con ella se embadurnan interiormente unos guantes viejos y se ponen por las noches al acostarse.

* * *

Para quitar por completo al aceite de hígado de bacalao, que tanto recetan los médicos, el sabor y el olor, desagradables, se mezclan 100 partes de aceite con una de esencia de eucalipto.

El "COLT" de Calibre .25

¡Sin Martillo visible!

¡Con Recámara sólida!

¡Automáticamente segura!

COLT'S PAT. FIRE ARMS MFG. CO. HARTFORD. CONN. U.S.A.
PATENTED AUG. 25.1896. APR. 20.1897. DEC. 22.1903.

COLT

(Tamaño real de la Pistola.)

Seguro automático del Mango.

¡Hé aquí la verdadera protección!

Esta pequeña y compacta COLT de calibre .25 tiene una largura de 4½ pulgadas solamente, pesa no más de 13 onzas, y sin embargo su velocidad, precisión y tiro poderoso proporcionan el atrevimiento en cualquiera emergencia.

Las balas cubiertas de metal se disparan tan rápidamente como se tire del gatillo; los casquillos vacíos se expulsan, y cada cartucho pasa á la recámara automáticamente.

Estas cualidades se combinan con la más absoluta seguridad contra descarga accidental, pues el Seguro del Mango cierra automáticamente la acción hasta que se tire del gatillo, sin necesidad de molestarse el tirador.

"Ud. no podrá olvidar hacerla segura."

SE VENDE POR TODOS LOS ARMEROS IMPORTANTES.

Pídase nuestro catálogo gratis número .50 que describe todas las armas COLT desde el calibre .22 hasta el de .45.

COLT'S PATENT FIRE ARMS MFG CO.
HARTFORD, CONN., EE. UU. de A.

Actualidades de provincias

ITUZAINGO

Pic-nic dado por el señor Julián Basabe á sus amigos, celebrando la adquisición de la finca «Villa Victoria».


PILDORITAS
DE
REUTER
REUTER'S LITTLE PILLS
Laxantes - Antibiliosas - Estomacales
Estas pildoritas entonan el estómago, estimulan la acción del hígado y mueven suavemente el vientre, sin producir irritación intestinal. Por eso están indicadas y son eficacísimas en todos estos molestos achaques, que provienen de malas digestiones, la inacción ó pereza del hígado y la sequedad de vientre. La falta de apetito, la dispepsia, los dolores de cabeza, la jaqueca, la irritabilidad nerviosa, la hipocondría y el insomnio, casi siempre tienen por causa algún desarreglo funcional del estómago, del hígado ó de los intestinos. En tales casos las
PILDORITAS REUTER
desembarazan el intestino de las materias irritantes y mal digeridas que contiene, activan la acción del hígado, permitiéndole cumplir su misión de eliminar de la sangre las toxinas ó venenos que se producen durante el proceso de la digestión y dan vigor al estómago, produciendo de este modo un alivio inmediato, y con un poco de constancia y régimen, una curación completa.
SE VENDEN EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS
Único Importador: RICARDO ILLA - Venezuela, 610

Actualidades de provincias

ZARATE



Pic-nic dado por la Sociedad Obreros Panaderos, festejando el tercer aniversario de su fundación.

JESUS MARIA (Timbúes)



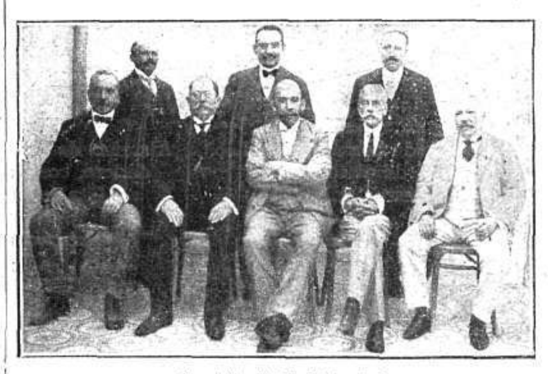
Enlace Aquino-Testolini. — Los novios, rodeados de sus familias y de algunos de los invitados que asistieron á la ceremonia nupcial.

Actualidades de provincias

MENDOZA



Banquete celebrado en la Casa de España.



Comisión del Club Español.

LAS TOSCAS (Santa Fe)



Velada literario-musical celebrada en la escuela 108.



Niñas que tomaron parte en la velada de la escuela 108.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores, con arreglo á las siguientes condiciones:

1.ª — Se admitirán **chistes, anécdotas, pensamientos, epigramas, máximas, frases ingeniosas y dibujos,** que no ocupen más espacio que el de una tarjeta postal.

2.ª — Por toda colaboración de ese género y extensión, que se publique, se abonarán **CINCO pesos.**

3.ª — Al fin de cada mes, se elegirá, entre las publicadas, las tres mejores postales (á juicio de la redacción), adjudicándose á cada una un premio de **CINCUENTA pesos.**

4.ª — Las postales serán enviadas á la redacción de CARAS Y CARETAS, firmadas con letra clara, indicando en ellas el domicilio del remitente.

5.ª — En ningún caso se devolverán los originales que se envíen para el concurso.

En la Avenida de Mayo, un hombre medio ebrio le pregunta á un agente:

— ¿Por dónde podría llegar más pronto á la calle Juncal?

El agente. — Va á llegar más pronto por donde no haya despachos de bebidas.

FILATÉLICO.

Dos amigos se encuentran con un tercero, á quien creían en la campaña.

— ¿Tú por aquí? ¿En qué tren has venido?

— En tren de farra.

LEONIDAS DIGONZELLI.

En la calle.

— Hace diez meses que le prestó veinte pesos. ¡Es usted un sinvergüenza! ¡Deme ya lo que me debe!

— Pero, hombre, no me los pida así; recuerde que yo se los pedí con mucha amabilidad y en voz baja.

MARIO YOSEAU.



— Vea, usted no me va á poder afeitar. Esa navaja no corta.

— ¡Y para qué tengo yo estos puños!

C. A. C.

Un paisano que va á viajar en el Gran Oeste Argentino, se pone á rabiar y exclama:

— ¡Pucha digo, con el *gran'oeste*, que no quiere salir!

Al oirlo un empleado del tren, le dice:

— ¿Qué tiene que protestar contra la compañía, si todavía no es la hora de salir el tren?

— Nada de eso, compañero; es un grano de maíz que tengo en la bota.

CRIOLLITA.

En una confitería:

— Coronel, ya tiene usted servida la ginebra.

— Bueno, dile al patrón que lo apunte.

— Es que dice el patrón que hasta cuando va á estar apuntando.

— Hasta que yo le mande hacer fuego.

JUAN VÍCTOR MANELLI.



LOS PROGRESOS DE LA AVIACIÓN

— ¿Será esto lo que se llama un vuelo planeado?

X.

Un viajero se alojó una noche en una fonda, y al levantarse á altas horas, se cayó en un pozo que había en el patio, sin sufrir mayor daño.

Al día siguiente notó, con el consiguiente asombro, que figuraba en la cuenta «un baño».

P. PACHECO.

En el cuartel.

— Diga, conscripto, ¿por qué tiene un botín amarillo y otro negro?

— Es para diferenciar la derecha de la izquierda, mi teniente.

T. R.

Si trabajara...

Un pueblero, viendo en el circo á un hércules que maneja pesos enormes, murmura:

— ¡Cha! Estos de tiatro... Lo que hace un hombre por no trabajar...

ESAÚ PAGLIANI.

La esposa del prestamista:

— Señora, yo amo á su hija.

— Eso es cosa de cuidado...

— ¿Aceptará mi cariño?

— Hombre, si está en buen estado...

PÁNFILO GÓMEZ.

En un ateneo:

Fulánez, conferencista inconsciente que á si propio se cree famoso, lee una larguísima memoria. Al terminar, después de pronunciada la frase sacramental: «He dicho», desciende de la tribuna. Un hujier llévase un dedo á los labios y murmura:

— ¡Chist! Baje el señor despacito, no se despierten los *oyentes*. Todos están durmiendo.

JULEPE.

Sin reciprocidad:

— Recién reformé mi boliche.

— ¿Gastaste mucho?

— Sí, pero estoy satisfecho de los gastos.

— Lástima que ellos no...

— ¿Qué dices?

— Que sé que los gastos no están satisfechos.

FILEMÓN.



— Este es el retrato de mi querido difunto. Yo he hecho con sus cabellos...



... un cuadro de un efecto maravilloso.



— Este es el retrato de mi finado esposo. Imitando el ejemplo de usted, he hecho con sus cabellos...



... un cuadro verdaderamente encantador.

H. F. G.



Concurso "Agua Bracca"
¿Cuantos pasageros conduciran los Tramways de la Compañia Anglo-Argentino el dia 25 de Mayo 1913?
$ 22.260
ABSOLUTAMENTE GRATIS
representados por
DIEZ valiosos terrenos
25 DE MAYO 1913
CONCURSO AGUA BRACCA
15
21
A.A
La señora viuda de Spreafico, concesionaria de la célebre agua mineral "BRACCA", ofrece 10 valiosos terrenos en Berazategui (F. C. S.), cuyo valor es de $ 22.260, como premio para las personas que puedan contestar correctamente á la pregunta que arriba se formula ó á las que más se aproximen.
Los terrenos se entregarán libres de todo gravamen, títulos gratis.
No tiene Vd. más que hacer que mandar su contestación con su nombre y dirección y cinco cápsulas de estaño, de las que cubren los corchos.
Puede mandar todas las contestaciones que desee, siempre que acompañe 5 cápsulas en cada contestación.
Este concurso termina el día 24 de Mayo de 1913, á las 6 p. m.
El 25 de Mayo de este año, viajaron 853.000 pasajeros.
¿Cuántos serán los del año que viene?
Viuda de Juan Spreafico
Cochabamba, 983 Buenos Aires.
Dirija sus contestaciones á:
CONCURSO "AGUA BRACCA"
"CARAS Y CARETAS"
CHACABUCO, 151. BUENOS AIRES.

MERCEDES



Oscar B. Curat, Pablo Puricelli, Antonio A. Baroni, Marcos P. Baroni, Miguel A Ortiz, Julio A. Ortiz, Guillermo Hernández, Ricardo Hernández, Benjamín Lagos, José María Lagomarsino, José Gioscio, Milciades R. Fidanza, alumnos que han ingresado en el Colegio Nacional de Mercedes, después de haber cursado en el Instituto Gallardo, de la localidad.

Welch's

El jugo de este sabroso racimo de uvas "CONCORD", es la de más cuerpo, — es un precioso alimento, perfecto por ser nutritivo, gran digestivo y purificador de la sangre, la enriquece llenándola de glóbulos rojos.

Bébase con agua ó soda en las comidas, en vez de vino, ó como refresco con un poco de azúcar.

Se sirve como refresco en el "Café Paulista".

Welch's
Jugo de Uva
UVAS CONCORD
SELECCIONADAS
PURO Y SIN FERMENTAR
APROBADO POR LA LEY DE COMESTIBLES
The WELCH GRAPE JUICE Co
WESTFIELD N.Y. U.S.A.

AGENTES:

ROSARIO:
Vidovich, Bonaba y Cía.

MONTEVIDEO:
Farmacia Inglesa.
HUTCHINSON.

— UNICOS — IMPORTADORES: USSHER PRATJE & Co.
Rivadavia, 900 - Cabildo, 2014

Actualidades de provincias

COLON (Entre Rios)



Concurrentes al pic-nic ofrecido por la familia del señor Guzmán, á un grupo de sus relaciones, en las costas del Río Uruguay.

ROSARIO TALA



Comisión directiva del Comité del Partido Radical.

SANTIAGO DEL ESTERO



Las alumnas y maestras provinciales, egresadas de la Escuela Normal Provincial.

VENADO TUERTO



Comisión directiva de la sociedad recreativa «Juventud Unida».

TANDIL



La comisión de las fiestas danesas, con el nuevo rey para la fiesta del año próximo, señor Carlos Augusto Larsen.

SAN LUIS



La concurrencia que asistió á la velada literario-musical celebrada, con motivo de los exámenes, en la Escuela Mitre.


Mantener nuestro producto á
la altura de sus antecedentes.
Es nuestro lema.
Pineral
Si Vd. se siente inapetente y sin deseos de trabajar, tome usted "PINERAL", puro ó con soda.
¡Vd. sentirá sus efectos inmediatamente!
¡¡PINERAL da vida nueva
y apetito al más inapetente!!
¡¡¡HAGA USTED LA PRUEBA!!!
PINI Hermanos y Cía.
1061 - AVENIDA DE MAYO - 1061

UTIL PARA LOS QUE SUFREN DE LA VEGIGA

Todo el mundo sabe que los riñones llenan permanentemente la función de separar de la sangre cierta cantidad de agua que contiene en disolución sales y otros productos que serían perjudiciales á la salud si se quedaran en el cuerpo. Si este líquido, que es la orina, hubiese tenido que salir del cuerpo á medida que se producía, sin interrupción, habría sido para nosotros la causa de un fastidio bien fácil de comprender. Para evitarnos este grave inconveniente está la vejiga.

La vejiga, colocada en el bajovientre, es un depósito bastante grande para recibir y almacenar la cantidad de líquido que los riñones pueden producir en el espacio de varias horas. La vejiga está sujeta á numerosas enfermedades, de las que es la más frecuente, sobre todo en las personas de edad avanzada, el catarro de la vejiga. El enfermo experimenta en el bajovientre un dolor sordo. Orina frecuentemente y su orina contiene humores.

El medio más sencillo, el más seguro y el más económico para combatir esta molestísima afección, que puede acabar por ser peligrosa, es el de tomar Alquitrán-Guyot. El uso del Alquitrán-Guyot, tomado en todas las comidas en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para curar en poco tiempo las enfermedades de la vejiga y particularmente los catarros de la vejiga. El alquitrán hace aumentar la cantidad de la orina, excita el apetito y facilita la digestión. El alquitrán es un antiséptico de primer orden y depura el organismo matando los malos gérmenes y los humores nocivos, causas de la mayor parte de las enfermedades.

Cuando les quieran vender tal ó cual producto, en lugar del verdadero Alquitrán-Guyot, desconfíen, es por interés de lucro. Para obtener la curación de las enfermedades de la vejiga, es absolutamente indispensable que se exija en las farmacias el verdadero Alquitrán-Guyot, extraído del alquitrán de un pino especial marítimo que crece en Noruega, y preparado por el mismo Guyot, el inventor del alquitrán soluble, lo que explica que éste sea absolutamente más eficaz que todos los demás productos análogos. A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta, la del verdadero Alquitrán-Guyot lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, está impresa al sesgo, lo mismo que la dirección: Maison Frere, 19, rue de Jacob, París.

P. S. — Las personas que no pueden acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas-Guyot, con alquitrán de pino marítimo puro de Noruega, tomando dos ó tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente cierta. Tomadas inmediatamente antes de comer ó comiendo, estas cápsulas se digieren muy fácilmente con los alimentos, hacen el mayor bien al estómago y embalsaman el organismo.

Las verdaderas Cápsulas-Guyot son blancas y la firma de Guyot va impresa en negro en cada cápsula.

Depósito: Maison Frere, 19, rue Jacob, París, y en todas las farmacias.

Actualidades de provincias

GONZALEZ MORENO



Pic-nic organizado por los dependientes de comercio.

PERGAMINO



Banquete de la colectividad italiana, festejando la terminación de la guerra con Turquía.

SAN LUIS



Comisión que organizó la velada á beneficio de los niños pobres.

LAS LIEBRES



Grupo de niñas.

Actualidades de provincias

GENERAL PICO



Comisión pro biblioteca popular, «José Manuel Estrada», presidida por la señora Carmen Jofré de Quiroga.

9 DE JULIO



Lunch que el ingeniero señor Teodoro Redros ofreció á sus amigos, con motivo de su onomástico.

CORRIENTES



El gobernador, el ministro doctor Pérez Virasoro, el presidente del consejo y otros, en la fiesta de clausura del año escolar, en la Escuela Sarmiento.

CARLOS CASARES



Lunch ofrecido por las maestras de la escuela número 1, á su directora la señorita Cecilia Borja.

Actualidades de provincias

FLORENCIO VARELA



Pic-nic ofrecido por el señor Guillermo Nigro, á sus relaciones.

AYACUCHO



Concurrentes al pic-nic organizado por los maestros en obsequio del señor Vilardaga, con motivo de su jubilación.

ALCORTA



Fiesta celebrada por maestros y alumnos de la escuela fiscal, celebrando la terminación del año escolar.

GONZALEZ MORENO (Meridiano V)



Concurrentes al pic-nic organizado por la Juventud Unida.

APUNTES Y RECORTES



En Berlín se ha formado una sociedad para la reforma de la indumentaria masculina. Sus miembros se comprometen á no usar camisas de hilo, chalecos, sombreros duros ó de felpa, ni pantalón largo; sólo llevan sombreros de paja, camisas de franela, chaquetillas abrochadas y pantalones cortos.

En una lápida del cementerio de Debreczin (Hungría), se leen las siguientes inscripciones: «José Moritz, asesinado á los sesenta y dos años por su hijo. Isabel Moritz, esposa del anterior, murió envenenada á los cuarenta y siete años por su hija. Isabel Moritz, se suicidó á los veinte años después de envenenar á su madre. José Moritz, asesino de su padre, falleció en la cárcel á los veintisiete años.»

Según dice un diario belga, la reina que más gasta en vestirse es Guillermina de Holanda. Las cuentas de su indumentaria ascienden á cien mil francos anuales.

Nueve aldeas francesas de la frontera alemana están pagando aún la parte que les correspondió en la indemnización de la guerra de 1870. El gobierno acordó entonces que cada población pagase cierta cantidad, según su importancia, y al cabo de cuarenta y dos años hay nueve pueblos atrasados en el pago.

SAN GIULIANO DE REGRESO



El rey de Italia. — ¿Qué has hecho de notable en Berlín?
San Giuliano. — He dado las gracias al general von der Golz, instructor de los turcos, por las victorias que nos ha hecho obtener.
(*Pasquino*, Turín).

... un mendigo á quien dió de almorzar un día hace seis años.

En un banquete dado en Los Angeles (California), en honor del general chino Lan Tien Wei, se sirvió al agasajado un huevo puesto hace doscientos años y que había sido conservado enterrado.

William Berry, de Albania, acaba de descubrir á un negro que asesinó á su padre hace cuarenta años. Berry, no tenía más que nueve años cuando juró buscar al asesino, que había huido de la cárcel.

En esta época todo se falsifica, hasta las mariposas. En Londres se practica corrientemente esta falsificación, que consiste en untar de goma arábiga las alas de mariposas ordinarias y espolvorearlas con polvos de colores. De este modo se obtienen especies rarísimas que adquieren á buen precio los coleccionistas.

Mr. Mac Veagh, ministro de hacienda de los Estados Unidos, va á proponer al congreso la construcción de una caja de seguridad de acero, en la Casa de la Moneda, que pueda contener dos mil millones de dólares en oro.

El sultán de Turquía, Mohamed IV, nacido en 1844, ocupó el trono al ser depuesto su hermano Abdul Hamid, en 1909. Es el 35.º soberano de la dinastía otomana.

Para saber si el té es bueno, examínese las hojas que ya hayan estado en infusión: si son de color pardo, el té es bueno; pero si son negras y de aspecto destrozado, con apariencia aceitosa, el té es malo y no debe beberse.

El único laboratorio que existe en el mundo para observar la vida de las esponjas, se halla instalado en la costa de Sfax, en Túnez.

El origen del dorado por medio de la aplicación de hojas finísimas de dicho metal se pierde en la noche de los tiempos. Ocho siglos antes de la Era Cristiana ya se conocía un procedimiento para reducir el metal á hojas finísimas.

Un delantal es el símbolo imperial de Persia. Un persa, que era herrero, encabezó á una revolución triunfante, y su delantal de cuero, adornado con pedrerías, figura aun en el escudo de aquel país.

Los chinos sacaron agua por medio de pozos artesianos, hace ya más de mil años.

El ministerio de agricultura de los Estados Unidos ha publicado 3.000 libros y folletos instructivos sobre cuestiones agrícolas. La colección completa cuesta 650 dólares.

HUNDIENDO LA SUBLIME PUERTA



«In hoc signo vinces».
(*Kladderadatsch*, Berlín).

Un condenado á muerte de Denver (Estados Unidos) ha legado sus ojos á los médicos para que inmediatamente después de su ejecución injerten las córneas vivas aún, en los ojos de un amigo suyo que está ciego. Los especialistas están dispuestos á intentar esta curiosa operación, pero dudan del éxito, porque el reo va á morir electrocutado.

Una sirvienta de Pittsburg (Estados Unidos), ha heredado una granja que vale cuarenta mil dólares, legada por

Un doctor de Brescia (Italia) ha conseguido extraer del corazón de una niña de diez años una aguja de más de dos centímetros de largo, cuya situación se determinó con ayuda de los rayos X. La niña se curó.

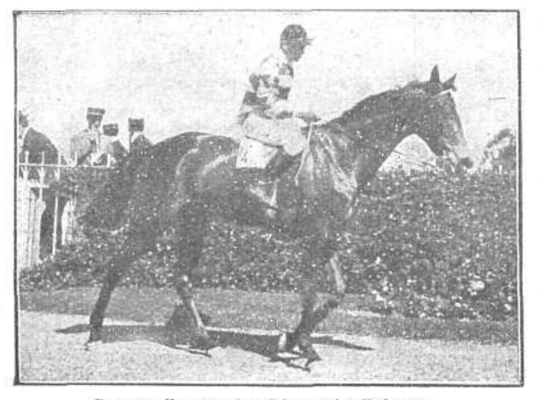
Un ciclón es una tormenta circular de á mil kilómetros de diámetro, que gira alrededor de un centro avanzando hasta sesenta kilómetros por hora.

La última moda femenina consiste en llevar un perro de color, natural ó teñido, igual al del vestido.

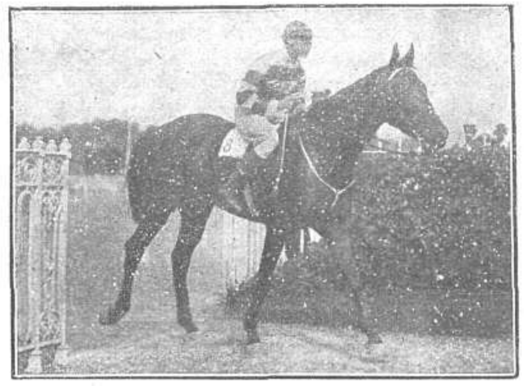
SINFONIA BALKANICA



El «concierto europeo», con los nuevos músicos.
(*Die Muskete*, Viena).



Campanulle, ganador del premio «Balcarce».



Gleaner, ganador del premio «Satánica».

Un programa atrayente es el de mañana en Palermo, en el cual figuran los premios clásicos «Capital» y «General Las Heras». En el primero de éstos, sobre 2.300 metros, figuran competidores animales de méritos, entre los que está Mouchette, nuestra mejor yegua, ganadora de los grandes premios del año.

Es de lamentar que Juez de Paz haya rehusado el encuentro con la hija de Pietermaritzburg, dejándole así una carrera casi á su disposición, á pesar de la importancia de la prima que le corresponde al vencedor.

Lo que se creía en un primer momento de que la pupila del stud La Guardia en esta prueba correría sola, no se ha confirmado, pues varios productos de tres años se atreverán al difícil encuentro.

Parece que una de las causas que les ha determinado, es que Mouchette puede haber sentido su encuentro con Juez de Paz, en el premio «Pueyrredón».

Balboa y Charming se largarán á la ventura.

El ganador del premio «Jockey Club», Balboa, creemos que puede aprovechar el menor desfallecimiento de la favorita, y como su preparación es excelente, no dudamos que puede intervenir con todo éxito en el final del premio «Capital».

El premio «General Las Heras», reservado exclusivamente para yeguas, sobre una milla, cuenta con numerosas inscripciones, pero, posiblemente, á último momento, el lote será reducido.

De las potrancas de tres años no vemos ninguna de gran calidad. La lucha nos parece circunscripta á las de mayor edad, y entre éstas se destacan Two Step y Escarcha.

La elección no deja de presentarse dudosa, pero nos resolvemos por Escarcha, que, secundada por La Cigale, aparece colocada en condiciones muy favorables. Del resto de anotados no hay una que merezca una consideración.

Son nuestros favoritos: 1.ª carrera, Rather; 2.ª, La Gran Flauta; 3.ª, Timonel; 4.ª, Sérpigo; 5.ª, Mouchette; 6.ª, Stud La Juanita; 7.ª, Post Paid; 8.ª, Asti.

Hipodromo Argentino

PROGRAMA OFICIAL

DOMINGO 15 DE DICIEMBRE DE 1912

1.ª CARRERA — Premio **París**

A las 2.00 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Hucal	58 ks.	**Hiuncá**	54 ks.
Sixto	58 »	**Rifle**	54 »
Carnot II	56 »	**Otis**	54 »
American Boy	56 »	**Vía Crucis**	52 »
Kleber	54 »	**Dr. Cook**	51 »
Rather	54 »	**Impermeable**	51 »
Legítima	54 »	**Divino**	51 »
Button Hole	54 »	**Pericón**	51 »
Glou Glou	54 »	**Vasconia**	49 »
Cupalén	54 »		

2.ª CARRERA — Premio **New York**

A las 2.30 p. m. — Distancia: 1.200 metros

Lady P.	56 ks.	**Ariége**	56 ks.
Represalia	56 »	**Grande Duchesse**	56 »
Gasolina	56 »	**Fufú**	56 »
Caña Brava	56 »	**Martha Link**	56 »
Plata	56 »	**La Gran Flauta**	56 »
Pandora II	56 »	**Caravana II**	56 »
Loma Verde	56 »	**Skiring Sea**	56 »
Santiaguina	56 »	**Empresa**	56 »
Tramoya	56 »		

3.ª CARRERA — Premio **Berlín**

A las 3.00 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Fleuret	56 ks.	**Acrobat**	56 ks.
Comte	56 »	**Voilá!**	56 »
Don Torcuato	56 »	**Reflector**	56 »
Galaor	56 »	**Cenit**	56 »
Spergiuro	56 »	**Anachorette**	56 »
Idolo	56 »	**Láutaro**	56 »
Dátil	56 »	**Timonel**	56 »
Desaix	56 »	**Nervio**	56 »
El Cano	56 »		

4.ª CARRERA — Premio **Londres**

A las 3.30 p. m. — Distancia: 1.700 metros

Sérpigo	57 ks.	**Picante**	52 ks.
Bromo	57 »	**Silbido**	52 »
Walter Scott	55 »	**Mérito**	52 »
Edison	55 »	**Gay Fawkes**	52 »
Belcebú II	55 »	**Carmelita**	50 »
Henry Plantagenet	55 »	**Protesta**	50 »
Rú Rú	55 »	**Alcurnia**	50 »
Chito	55 »	**Andaluza**	50 »
Monteverde	55 »	**Lelly**	50 »
Willy	52 »	**Soldanella**	50 »

5.ª CARRERA — Premio **Capital**

A las 4.00 p. m. — Distancia: 2.300 metros

Charming	53 ks.	**Larrea**	61 ks.
David	53 »	**Silbido**	53 »
Tirteo	60 »	**Balboa**	53 »
Flying Star	51 »	**Bromo**	53 »
Mouchette	59 »	**Dominguito**	60 »

6.ª CARRERA — Premio **Gral. Las Heras**

A las 4.30 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Anisette	58 ks.	**Barita**	54 ks.
Bandida	54 »	**Two Step**	58 »
Jocosa	54 »	**Escarcha**	59 »
Utopía	54 »	**La Cigale**	54 »
Buttie	54 »	**Red**	54 »
Themis	54 »	**Sota**	54 »
La Dauphine	54 »	**Pulga**	54 »
Hidalguía II	54 »	**Fatima**	54 »
Francachona	54 »	**La Chala**	54 »
Trampa	54 »	**Vía Crucis**	58 »
Damask Rose	54 »	**Vía Sacra**	54 »
Royalty	54 »	**Ruleta**	54 »
Campanulle	54 »	**Girondine**	54 »
Corocha	54 »	**Windtage**	54 »

7.ª CARRERA — Premio **San Petersburgo**

A las 5.00 p. m. — Distancia: 1.400 metros

Spark	62 ks.	**San Giuliano**	49 ks.
Post Paid	54 »	**Guardia**	48 »
Manantial	54 »	**Ducho**	48 »
Universal	51 »	**Trelew**	47 »
Old Wife	50 »	**Malpica**	47 »
Merry Simon	50 »	**Siglinda**	46 »
Saavedra	50 »	**Adel**	42 »
Matero	50 »	**Ramal**	40 »

8.ª CARRERA — Premio **Roma**

A las 5.30 p. m. — Distancia: 2.500 metros

Asti	61 ks.	**11 de Noviembre**	50 ks.
Corrigan	57 »	**Anisette**	48 »
Doon	55 »	**Tipo**	43 »
Old Wife	52 »	**Lion d'Or**	43 »
Convicto	50 »	**Pommard**	42 »

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

151, CHACABUCO, 155. - BUENOS AIRES (Rep. Argentina)

TELEFONOS: Dirección: Unión, 598 (Avenida); Cooperativa, 3114 (Central).
Administración: Unión, 2316 (Avenida); Cooperativa, 3423 (Central).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 cts.	Número suelto	25 cts.		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

PRECIOS DE ENCUADERNACION Y TAPAS:
- Encuadernación y tapas de los tomos 2.°, 3.° y 4.°, cada tomo .. $ 3.00 m/n
- » » » » » » 1.°, 5.° al 41 inclu. » .. » 2.00 »
- Tapas sueltas .... » .. » 1.00 »

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender á quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR:
- PARIS: L. Mayence & Cie., 9, Rue Tronchet (avisos y venta de ejemplares).
- LONDRES: W. C. — General Buildings Aldwych (avisos y venta de ejemplares).
- » J. Barriere y Co., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).
- BERLIN: Rudolf Mosse Jerusalemer Strasse 46 (avisos)
- NEW YORK, CITY: Brentano's Fifth Avenue, 27, th. Street).

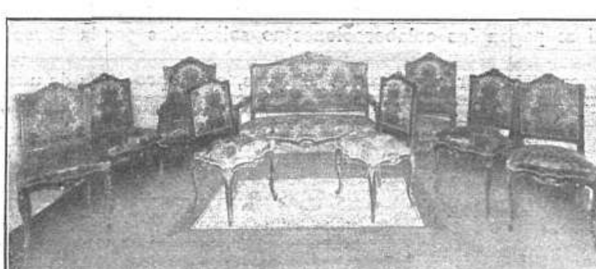
Concurso 23 de Caras y Caretas

Como por falta de espacio no podemos publicar en todos los números los grabados correspondientes á los distintos y numerosos premios que se otorgan en el actual concurso 23, suspendemos por hoy la publicación de las bases para dar cabida á las fotografías de algunos de los premios principales.

También hemos suspendido por esta vez la fotografía correspondiente al primer premio, precioso aderezo de brillantes comprado á la casa Escasany, así como la del soberbio piano «Mignon», 2.º premio, adquirido en la casa Breyer, y la del anillo y aros de brillantes y perlas que, para tercer premio, fueron adquiridos también en la casa Escasany.



Facsímil de la caja de cigarrillos "América", de 0.20 ctvs., que sirve de base para el concurso 23.º de "Caras y Caretas".



4.º Premio: Regio juego de sala. — Precio: $ 980.

Los lectores que no conozcan aún las bases de este concurso, ni los grabados suprimidos, pueden verlos en nuestro número anterior.

He aquí la nómina total de los 306 premios:

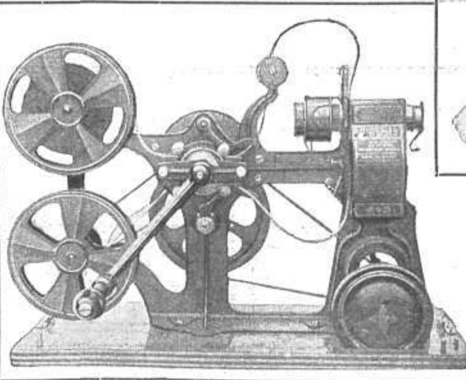
PREMIOS DEL CONCURSO 23.º

1.º, Un aderezo de brillantes y platino, compuesto de pulsera, prendedor, un par de aros y anillo. Su valor es de $ 2.000. — 2.º, Un piano «Mignon», de cola, valor pesos 1.200. 3.º, Un par de aros y anillo de brillantes y perlas, valor $ 1.055.—4.º, Un juego de sala, de nogal de Italia, estilo Luis XV, cuyo valor es de $ 980.—5.º, Un piano de lujo, valor $ 900.—6.º, Un piano de salón, valor $ 800.—7.º, Un juego de escritorio, compuesto de mesa estilo norteamericano, sillón, y dos bibliotecas, valor $ 614. — 8.º, 9.º y 10.º, Tres pianos, valor de $ 600 cada uno. — 11.º, Un reloj de pie, valor $ 320. — 12.º, Un juego de mimbre, para vestíbulo, valor $ 320. — 13.º, Un cronómetro de oro 18 kil., valor $ 255. 14.º y 15.º, Dos cinematógrafos «Kok», valor de $ 250 cada uno. — 16.º, Un reloj Nardin, oro 18 kilates, valor $ 225.—17.º, Un reloj para caballero, oro 18 kilates, valor $ 115. — 18.º, 19.º y 20.º, Relojes estilo moderno, para comedor. Precio $ 35 cada uno.—21.º, Pulsera de cuero con reloj oro 18 kilates, valor $ 30.

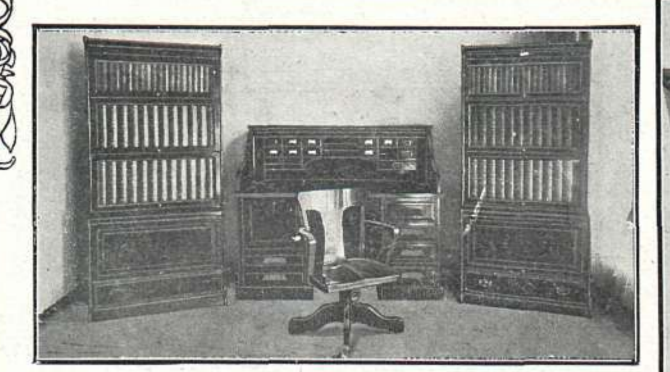


5.º premio: Piano de gran lujo.—Valor: $ 900.

22.º, 23.º y 24.º, Aros con diamantes, valor de $ 29 cada par. — 25.º al 30.º, Alfileres de corbata, valor de $ 25 cada uno. — 31.º al 36.º, Anillos con brillantes, valor de $ 24 cada uno.—37.º, 38.º y 39.º, Prendedores, oro 18 kilates con diamantes, valor $ 21 cada uno.—40.º al 44.º, Relojes redondos, para pared, valor de $ 18 cada uno. 45.º, 46.º y 47.º, Gemelos de oro, valor de $ 16 cada par.—48.º y 49.º, Pulseras de cuero con reloj de plata, valor de $ 15 cada una.—50.º,



Premios 14.º y 15.º: Dos cinematógrafos "Kok". Valor: $ 250 cada uno.



7.° Premio: Juego de escritorio. Precio: $ 614.

51.° y 52.°, Juegos de cigarrera y fosforera de metal, valor $ 12 cada uno. — 53.°, Juego de cigarrera y fosforera de metal, valor $ 10. 54.° y 55.°, Bastones con puño de plata, $ 10 cada uno.—56.°, 57.° y 58.°, Pulseras de cuero con reloj de níquel, $ 10 cada una. — 59.°, 60.° y 61.°, Bomboneras de plata, $ 10 c/una.—62.° al 65.°, Bastones con puño de plata, $ 8 cada uno. 66.°, 67.° y 68.°, Pulseras de cuero con reloj de níquel, $ 6 cada una. — 69.° al 72.°, Lápices de plata, $ 5 c/uno. 73.° y 74.°, Lápices enchapados, $ 4 c/uno.—75.° al 83.°, Cortaplumas de plata, $ 3 c/uno. — 84.° al 95.°, Boquillas de ámbar, á $ 2.50 cada una. 96.°, 97.° y 98.° Cortaplumas de plata, valor $ 2 cada uno.—99.° al 106.°, Lápices de plata, valor $ 2 cada uno.—107.° al 306.°, ambos inclusive, Doscientas cajas de cigarrillos «América».



Premio 16.°: Reloj de oro 18 kilates, "Ulises Nardin". Precio: $ 225.

DOS COSAS MUY IMPORTANTES:

1.°, Las soluciones deben escribirse, sin excepción, en los cupones que publica Caras y Caretas ó en los que contienen los atados de cigarrillos «América», de 20 y 30 centavos, indistintamente, pero no se tomará en cuenta ninguna solución remitida en las etiquetas ó marquillas.

2.°, Los sobres deben dirigirse así:

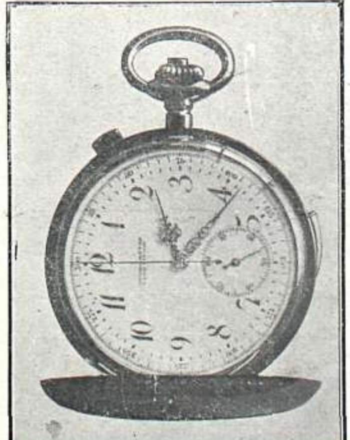
Concurso 23.° de CARAS Y CARETAS. -- Chacabuco, 151-155. Buenos Aires.



Premio 11.°: Reloj de pie. Precio: $ 320.

Los premios se exhiben en las casas donde han sido adquiridos.

Los pianos: en la acreditada casa Breyer Hnos., Florida, 414.—*Las alhajas:* en la renombrada casa Escasany, Florida esq. Rivadavia.—*Los muebles:* en la importante casa Thompson y Ca., C. Pellegrini, 380.- *Los Cinematógrafos Kok:* en la conocida Casa Lepage, de Max Glücksmann, A. de Mayo, 638.



Premio 13.°: Reloj de oro 18 kilates, tres tapas, repetición y cronógrafo. Precio: $ 255.

Concurso 23 de Caras y Caretas

La caja de cigarrillos AMERICA de 0.20 cts.

contiene .... *granos de maiz*

Nombre ....

Dirección ....



CIGARRILLOS

CENTENARIO

20, 30 y 50 cts.

Está en vigencia el **2.º CONCURSO CENTENARIO**

Á BASE DE MARQUILLAS VACÍAS,

Y CON **$ 100.000 EN PREMIOS**

TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS